

# NUESTRA BANDERA



REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION POLITICA,  
ECONOMICA Y CULTURAL, EDITADA POR EL  
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

**III Pleno del Partido Comunista de España**  
celebrado en Francia los días 19, 20, 21 y 22 de Marzo de 1947

## SUMARIO

**Dolores IBARRURI.**

Por una España republicana, democrática e independiente.

**Vicente URIBE.**

Unidad en la lucha común para derrotar a Franco.

**Santiago CARRILLO**

La clase obrera de nuestro país no se ha doblegado ante el fascismo.

**Francisco ANTON**

Fortalecer el Partido y mejorar todo su trabajo.

**Antonio MIE**

Por una propaganda política que complemente la lucha de nuestro pueblo.

Resolución del III Pleno del Partido Comunista de España.

**NUMERO 16** (Extraordinario)

**MARZO 1947**

MINISTERIO  
DE CULTURA



**III Pleno del Partido Comunista de España en Francia, celebrado en la Alcaldia de Montreuil (Paris), los dias 19, 20, 21 y 22 de Marzo de 1947**

MINISTERIO  
DE CULTURA



# POR UNA ESPAÑA REPUBLICANA, DEMOCRÁTICA E INDEPENDIENTE

INFORME presentado por la camarada  
**Dolores IBARRURI**, Secretario General del  
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA, en el  
**III Pleno** celebrado en París en los días  
**19, 20, 21 y 22 de Marzo de 1947.**



MINISTERIO  
DE CULTURA



**INICIAMOS** las tareas de nuestra reunión plenaria en el aniversario de un gran acontecimiento nacional que conmovió hasta los cimientos de la España feudal y absolutista y dió al pueblo una bandera y un programa de acción que han presidido y animado todas las luchas progresivas de nuestro país a lo largo del siglo pasado.

Es el aniversario de la proclamación, por la Cortes de Cádiz, de la Constitución de 1812, Constitución que fué calificada por los representantes de la reacción internacional reunidos en el Congreso de Verona como la más incendiaria creación del jacobinismo.

De aquella Constitución a la que Marx consideró, por su espíritu avanzado y revolucionario, como un hecho político de proporciones gigantescas, cimiento y base de una España avanzada y democrática.

Hoy hace ciento treinta y cinco años que en un libre rincón de España, casi en su totalidad ocupada por ejércitos extranjeros, un puñado de hombres ilustres, de patriotas liberales, de audaces renovadores, proclamaba una Carta constitucional de amplio espíritu liberal y progresivo.

Con ella trataban de levantar nuestra Patria de la abyección y de la ruina en que la habían sumido las diferentes dinastías extranjeras, que habían reinado de manera absoluta y omnipotente.

Aquella Constitución cercenaba los privilegios del absolutismo y establecía el principio revolucionario de que

*"La soberanía reside esencialmente en la nación, y por lo mismo, pertenece a ésta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales".*

Defendiendo las ideas liberales recogidas y expresadas en esta Carta constitucional lucharon y murieron en el transcurso del siglo hombres de todas clases sociales, hermanos en el mismo espíritu progresivo.

Hombres como los hermanos Fernández, que sucumbieron en la empresa de levantar la ciudad de Alicante por las nuevas leyes; como el heroico guerrillero de la independencia Juan Martín, "el Empecinado", afrentosamente torturado por los sicarios de Fernando VII.

En la lucha por una España liberal y constitucional cayeron el general Lacy, fusilado en la Coruña; el coronel Vidal, en Valencia; el general Porlier, en Cataluña; el glorioso Riego, ejecutado en Madrid; el general Torrijos, en Málaga, y la heroica Mariana Pineda, ejemplo de lealtad, ejecutada en garrote vil en Granada, y tantos otros cuya enumeración sería interminable.

Al conmemorar el aniversario de la proclamación de la Constitución de 1812, el Partido Comunista rinde ferviente homenaje a los que proclamaron esta Constitución y a los que lucharon y cayeron por ella a lo largo del siglo XIX; a esos hombres y a esas mujeres, pioneros de la democracia, en una España absolutista y feudal, que con su acción y sacrificio, abrieron el surco donde había de germinar y florecer más tarde, abonada con la sangre de los mártires de Jaca, la República de 1931.

## SITUACION DE ESPANA.

### EL FRANQUISMO SE DESMORONA

**C**ELEBRAMOS esta Conferencia plenaria en las postrimerías del régimen franquista; en momentos en que son puestas a prueba la capacidad y la firmeza de las fuerzas democráticas españolas en orden a la organización de la lucha por el restablecimiento de la República.

Execrado y aborrecido por el pueblo, que ni un momento ha dejado de pensar en la República, agoniza el franquismo entre vaharadas de sangre, en una España que ha cubierto de escombros y de ruinas físicas y morales.

Quiso Franco hacer marchar hacia atrás la rueda de la historia de nuestra Patria, y con lógica implacable, la historia marcha hacia adelante, arrastrando como guiñoles desarticulados los histriones sangrientos que creyeron, como Josué, poder detener la rotación de la Tierra.

No hubo bardales para la bajeza servil y antinacional del caudillo ni freno que tascase su desaforada ambición.

Para hacer de nuestra Patria un país fascista, provocó Franco una cruenta guerra, que convirtió España en un inmenso osario y abrió entre los españoles un abismo de sangre y de odio difícil de cruzar.

Hizo de España una inmensa cárcel; estimuló los odios y el espíritu de venganza, dió rienda suelta a los más bajos instintos del señoritismo degenerado y crapuloso.

Destruyó toda la obra de la República; arrebató a los campesinos la tierra que habían recibido en usufructo y les impuso pesados tributos, obligaciones humillantes.

Suprimió las libertades autonómicas de Cataluña y Euzkadi; prohibió, bajo pena de muerte, el funcionamiento de las organizaciones obreras y democráticas y la publicación de su prensa. Hizo de la economía española un apéndice de la economía hitleriana.

Por el decreto de 19 de abril de 1937, impuso a los partidos que apoyaban la sublevación, su propio credo político, la ideología falangista, y suprimió esos partidos como organizaciones políticas independientes, pretendiendo superar las discrepancias y las contradicciones en el campo de la burguesía.

Pero las contradicciones y diferencias no fueron suprimidas, sino

agudizadas, y juegan hoy un importante papel en el debilitamiento del régimen.

De otra parte, el franquismo, por su esencia antinacional y su origen bastardo ha chocado con la hostilidad de todas las personas decentes en España.

Impuesto por Hitler y Mussolini y, por tanto, al servicio de intereses ajenos a España, desarrollado en el período de auge y de aniquilamiento del hitlerismo, lógicamente habían de repercutir en su existencia los profundos cambios operados en la situación internacional con la victoria de las potencias democráticas.

Hay un lugar en la historia donde se inicia sin posibilidad de retroceso la curva descendente del franquismo: ¡Stalingrado, la inmortal ciudad del Volga, donde fueron convertidas en pavesas las mejores divisiones hitlerianas!...

Stalingrado, es como una piedra miliaria que marca en la angustia desolada de la España mártir el fin de la euforia franquista y el florecer de la esperanza en la resurrección de la libertad.

La derrota alemana en Stalingrado grabó en el Palacio de El Pardo, de Madrid, con la mano potente de los vencedores, el trágico "MANEL, THEZEL, PHARES" que anunciaba al caudillo sangriento el hundimiento de su poder terrorista.

En Stalingrado recibió el franquismo un terrible golpe, cuyas consecuencias ha venido arrastrando sin poder eliminarlas, agravadas posteriormente por la capitulación sin condiciones del hitlerismo.

El franquismo, herido de muerte, se desmorona, y la España democrática se levanta de su postración.

Las organizaciones obreras, que Franco disolvió brutalmente, se reconstruyen en la clandestinidad; se producen huelgas y manifestaciones de protesta contra el hambre; se publican decenas de periódicos ilegales; los campesinos resisten al franquismo.

En Cataluña, Euzkadi y Galicia, el sentimiento nacional, reprimido por la fuerza, resurge más vivo y activo que nunca.

Se organizan los militares antifranquistas y los intelectuales; los partidos de derecha, que formaban el bloque franquista, inician una actividad política independiente y aparecen ya como formaciones políticas más o menos homogéneas los monárquicos y los "accidentalistas".

Se niega por los grupos capitalistas y financieros autoridad y eficacia a los métodos fascistas impuestos por Franco.

Los representantes de las Cámaras de Industria y Comercio de toda España expresan abiertamente la oposición de esas clases hacia el franquismo en una protesta elevada recientemente al ministro del ramo en la que se afirma, según información publicada en la prensa extranjera ("New York Post"):

"Que la capacidad productiva de los trabajadores ha disminuído; que las obreras y obreros deben emplear gran cantidad de su tiempo en procurarse el sustento diario; que para mejorar la situación deben desaparecer los organismos burocráticos y autoritarios, porque los verdaderos técnicos en esas cuestiones no son los profesores, ni los funcionarios, ni los delegados del Gobierno, sino aquellos que conocen todos los elementos de la producción y la distribución.

Que hay que rectificar el excesivo abuso de la centralización.

El sistema de la intervención del Estado ha fracasado completamente. No ha conseguido garantizar una distribución equitativa de los recursos nacionales. No ha eliminado los privilegios particularistas. Todo eso indica la necesidad de abandonar un tal sistema, permitiendo el libre desarrollo del comercio y de la industria, para cumplir con su misión en la reconstrucción nacional..."

Una parte de la Iglesia, cuyo instinto de conservación le advierte del peligro que para su porvenir significa marchar hasta el fin con Franco, comienza a mostrar públicamente su disconformidad con el régimen.

No es solamente el cardenal Segura, arzobispo de Sevilla, quien reiteradamente ha mostrado su enemiga al franquismo; es ahora Pildain, el obispo de Canarias, quien, recogiendo el disgusto y los temores de la parte más avisada del clero, condena en una reciente pastoral la política franquista y llama a los monopolizadores del régimen "caterva de explotadores del hambre y de la miseria ajena" y exige "que se administre justicia con rectitud y se castigue con todo el peso de la ley a los culpables del hambre de sus compatriotas..."

Incluso en el Ejército falla la autoridad de Franco... Jefes militares que acompañaron a éste en la sublevación, vuelven unos por los fueros de sus viejos sentimientos dinásticos y buscan otros nuevos caminos que pongan fin al histrionismo fascista del caudillo.

No es nuevo ni puede causar sorpresa lo que ocurre en España. El fascismo es en todas partes, al mismo tiempo que un régimen de terror y de opresión criminal, un fermento de corrupción y de descomposición nacionales.

España no podía ser una excepción a este respecto, sobre todo porque en España, dadas las características del franquismo, esta descomposición había de producirse más rápidamente que en otros países.

España se deshace entre las manos de Franco. España se hunde en la miseria, en la ruina, en la degradación del estraperlismo falangista y de la incapacidad gubernamental.

España es el país de los contrastes brutales.

De un lado, la miseria pavorosa del pueblo; del otro, fortunas fabulosas de los nuevos ricos de la situación, la casta falangista.

Mientras los salarios de los obreros quedan casi a la par con 1936, el coste de la vida se ha elevado en términos generales en un 472 por 100, y en un 534 por 100 por lo que se refiere a los productos alimenticios.

Esto crea un terrible desequilibrio en los hogares modestos, donde la diaria y acuciante preocupación de las amas de casa es cómo dar de comer a su familia.

El pueblo se muere de hambre, mientras las Sociedades anónimas y grandes Empresas, de las que son accionistas principales los jefes falangistas, reparten beneficios que son un insulto sangriento a la miseria del país.

Ejemplos típicos son la Compañía naviera Aznar, donde Nicolás Franco, hermano del caudillo, es uno de los principales accionistas.

Esta Compañía, con un capital de 80.000.000 de pesetas, obtuvo en 1945 beneficios líquidos de 72.200.000 pesetas, distribuyendo dividendos de 45 por 100 a las acciones ordinarias y de 48 por 100 a las preferentes. Esta Empresa, desde 1937, ha distribuido dividendos a sus accionistas por valor de cinco veces y media su capital.

La C.H.A.D.E., Compañía de electricidad, que en abril de 1946, después de repartir un elevado dividendo de beneficio por acción, dejaba un saldo de beneficios de 13.368.589 pesetas oro.

La Telefónica Nacional, que en la actualidad posee un saldo de 753 millones de pesetas de beneficios acumulados, que iban a ser distribuidos en la Junta de accionistas convocada para el 11 de este mes de marzo.

Están los Bancos y Empresas financieras en general, que se reparten en cada ejercicio beneficios fabulosos.

Pero todo ello, más que el producto de una prosperidad real, asentada sobre bases sólidas, es la expresión de la política aventurera del franquismo, que ha llevado a la inflación y con ello a la inestabilidad financiera, augurio de una próxima e inevitable crisis económica sin precedentes. Lo que esta aparente prosperidad significa, lo dice la Memoria del Banco de Vizcaya del 6 de abril de 1946, refiriéndose a la marcha de los negocios bancarios:

"El mejor índice del progreso de la economía en un país, en épocas consideradas normales, eran las curvas ascendentes de las cifras acreedoras (total de depósitos) bancarias.

En la actualidad se está produciendo un cierto desvío de este concepto clásico, ya que no se puede considerar como prosperidad el crecimiento de los depósitos cuando este aumento responde a inflaciones de moneda, las cuales enmascaran los problemas reales".

Es decir, que la burguesía empieza a sentir ya la inestabilidad de una prosperidad artificiosa y que en cualquier momento puede llevar a una catástrofe económica sin precedentes.

Existen ya síntomas de derrumbamiento económico por la falta de mercados y de divisas extranjeras, síntomas que hallan su expresión en la imposibilidad de pagar en dólares el algodón que se halla depositado en el puerto de Barcelona, mientras la industria textil, falta de materias primas, lanza millares de obreros al paro.

Desciende la producción del acero de manera impresionante; se reduce la producción de cok de gas hasta un nivel que representa un 38 por 100 de la cifra de producción de 1935.

Los fosfatos imprescindibles para la agricultura descienden en un 71 por 100 en relación a 1935. El plomo, en un 71 por 100; el cobre en un 40 por 100, y el azufre, en un 20 por 100.

Este descenso de la producción de sulfatos y de cobre es particularmente importante, porque ello repercute en la disminución de la producción agrícola, falta de abonos fundamentales y, por tanto, en la disminución en el mercado de productos alimenticios de primera necesidad.

El temor a la catástrofe económica se refleja asimismo en un

estudio publicado por la revista "El Economista", de Madrid, donde se pone de manifiesto la ocultación, por parte del franquismo, de la situación económica real del Estado, cuyas cargas pesan con especial dureza sobre las espaldas de todo el pueblo.

Para contener el descontento, proteger los latrocinios y asegurar los negocios de este inmenso patio de Monipodio regido por Falange; para acallar las protestas de las gentes honradas; para asfixiar la rebeldía de las masas, Franco ha creado un gigantesco aparato policíaco, cuyo coste supera en mucho lo que en 1936 costaba mantener todo el aparato estatal de la República.

En 1936, el presupuesto ordinario de la República era de pesetas 4.929.900.000, de las cuales se dedicaban al ministerio de la Gobernación 292.600.000 pesetas. Ahora, sólo a Gobernación se dedican 1.962 millones.

Con la República, a Justicia se dedicaban 27 millones; con Franco, 437 millones.

Al Ejército, incluyendo el ministerio del Aire, se dedicaban con la República 516.900.000 pesetas. Con Franco, sólo al Ejército se dedican 2.874.400.000 pesetas.

Al ministerio de Marina de guerra, con la República 182.800.000 pesetas. Con Franco, 861.600.000 pesetas.

Acción de España en Marruecos, con la República, 159.900.000 pesetas. Con Franco, 673.600.000 pesetas.

Total de gastos militares y del ministerio de Gobernación, con la República, 1.179.200.000 pesetas. Con el franquismo, 8.151.200.000 pesetas.

Si se tiene en cuenta que el presupuesto general del franquismo es para 1947 de 14.223 millones de pesetas, de los cuales 8.151.200.000 pesetas se dedican al Ejército y a Gobernación, más 2.081.300.000 pesetas de la Deuda pública, nos encontramos con que el 71,9 por 100 del presupuesto se dedica a gastos improductivos, en tanto que a Industria se destina el 0,8 por 100; a Agricultura, el 0,7 y a Obras Públicas, el 9,1 por 100.

Es decir, que tenemos plena razón cuando afirmamos que el Estado franquista es un Estado policíaco.

Así, puede mantenerse en cada provincia un presidio, en cada pueblo una cárcel, en cada calle un retén policíaco, en cada aldea un cuartel de la Guardia Civil, en toda España una red gigantesca de provocadores y de policías.

Franco ha impuesto las torturas y el garrote vil para los presos políticos; las ejecuciones sin proceso y sin ley, como procedimientos legales de justicia.

No hay un metro de tierra que no guarde una tumba; no hay un palmo de tierra española que no rezume sangre y lágrimas.

Y España no puede más... Al clamor de los obreros y de los campesinos; a la protesta violenta de los guerrilleros, responden, incorporándose a la lucha, nuevas fuerzas, nuevos grupos antifranquistas.

Los intelectuales españoles participan activamente en la resistencia al franquismo.

Profesores de Universidad, biólogos, literatos, escritores, doctores, periodistas, ingenieros, arquitectos, lo mejor de la intelectualidad, está al lado del pueblo.

Y es esta resistencia popular nacional que crece de día en día,

estimulada moralmente por la condena de la democracia internacional al franquismo y por la catástrofe económica, irremediable, en que se hunde España, lo que obliga a monárquicos y conservadores en general, a pensar en un cambio de régimen antes que la explosión violenta de la cólera popular, hunda el templo con todos los filisteos.

La ruina de España, además de la incapacidad del franquismo para resolver los problemas, refleja también el odio del pueblo, la repulsa de las masas trabajadoras del campo y de la ciudad hacia Franco, hacia su régimen sangriento y opresor.

Una de las formas de lucha contra el régimen es el sabotaje a la producción. Los obreros no quieren producir para Franco. Los campesinos resisten a los decretos falangistas porque la tierra no es de ellos, porque los frutos de la tierra no son para ellos.

En un informe de la revista financiera del Banco de Vizcaya (número de enero-abril de 1946), dedicado a la rentabilidad de la industria carbonera en España, se dice:

"Comparando las producciones de 1944 con las de 1935, el rendimiento por obrero y clase de carbón ha bajado en las proporciones siguientes:

En antracitas, el . . . . .	1 por 100
En hulla, el . . . . .	29 por 100
En lignito, el . . . . .	43 por 100

En el "Daily Mail" del 26 de febrero de 1947 se publica un comentario al libro del ingeniero de minas español Faustino Vigil Bernardo, al que pertenece el siguiente comentario:

"De 1934 a 1938, los mineros holandeses produjeron anualmente un promedio de 413 toneladas por hombre. En Asturias, en 1945, nuestros 79.000 mineros alcanzaron sólo 150 toneladas de promedio".

Por lo que se refiere al campo, la disminución de la superficie sembrada, fenómeno que se observa en todas las regiones, alcanza proporciones desconocidas en España.

La superficie sembrada de trigo, por ejemplo, ha disminuído de 4 millones y medio de hectáreas en 1935, a 3 millones y medio en 1945. En parecida proporción ha disminuído la superficie sembrada de avena, maíz, judías, patatas, remolacha, cebolla.

Un ejemplo de la disminución de la producción agrícola en la España de Franco es que en 1931-35 se producían en España 43 millones de quintales métricos de trigo, mientras que en 1945 se han producido 16,7 millones de quintales métricos.

Esto es bien explicable. Los campesinos no siembran porque no pueden disponer de los productos de la tierra. No trabajan la tierra porque el franquismo ha resucitado la servidumbre que la República había abolido.

Recordad, en cambio, la aportación de los campesinos españoles a la guerra: Valencia, Castilla, Andalucía, Extremadura eran la in-

tendencia de nuestro Ejército Popular, eran el granero, la huerta y el jardín de la España leal.

¡Es que los campesinos conocieron entonces la República! Un ministro republicano, un hombre del Partido Comunista, Vicente Uribe, llevó a los campos de España la savia democrática y republicana, despertando en ellos la emoción ciudadana que entorpecimientos burocráticos e intereses bastardos estuvieron a punto de asfixiar o malbaratar.

El campo castellano, la huerta valenciana, los olivares andaluces, las majadas extremeñas, se encendieron con arreboles de libertad. España vivía en el corazón de los hombres del agro; España vibraba en las canciones de nuestras mujeres. Nuestros campesinos daban su sudor y su energía a la tierra; sus hijos y su sangre a la defensa de la República y de la libertad.

Que piensen en esto los que sueñan con soluciones reaccionarias para nuestra Patria y los que suponen que cualquier cosa sirve para contentar a nuestro pueblo.

Que no olviden que España conoció la libertad. Que el pueblo español vivió en un régimen democrático y que un pueblo que ha vivido libre jamás se resignará a vivir en la esclavitud...

## ESPAÑA EN LA COYUNTURA INTERNACIONAL

**M**UCHA gente se preguntará, sin duda, cómo es posible que después de la derrota de Hitler, y existiendo esa situación en el interior de España, Franco pueda aún mantenerse en el Poder.

Repetidas veces hemos afirmado, y hoy volvemos sobre ello, que la cuestión española no es un asunto puramente español, sino un problema de volúmen internacional.

Basta para comprenderlo el empeño que los círculos reaccionarios internacionales muestran en impedir la solución democrática en la cuestión española.

Hoy, como en 1936, España es un punto crucial de la política mundial.

Francisco ofrece sin ningún pudor trozos de la soberanía española, a cambio de apoyo y tolerancia para su régimen, a los grupos imperialistas que se disputan la hegemonía del mundo, no vacilando en comprometer la paz y la independencia de nuestro país, haciendo de España un objeto de granjería, de rivalidad y de competencia.

En la lucha entre los grupos imperialistas de Inglaterra y Estados Unidos, lucha enconada que se libra bajo una aparente amistad, España es un peón de importancia capital.

Para Inglaterra es vital mantener y consolidar su influencia en España. Ello le asegura la defensa de los caminos del Imperio y poder contrarrestar los esfuerzos americanos por desplazarla de los mercados europeos y por hacer de España una cabeza de puente de su penetración comercial y política en Europa y en Africa, al mismo tiempo que mantiene abiertas las puertas para el mercado latinoamericano.

Conquistar influencia económica y política en España significa para los americanos situarse como aduanero y centinela en las rutas comerciales francesas, inglesas e italianas; penetrar en Marruecos, asegurarse la vías de comunicaciones hacia el petróleo de Oriente, crear nuevas bases americanas en el Mediterráneo, cerrar los caminos de América al mercado europeo y añadir nuevos eslabones a la larga cadena de puntos estratégicos conquistados por los americanos en la guerra y después de ella.

Para esta política, el imperialismo internacional necesita una España reaccionaria presta a servir sus propósitos agresivos, antipopulares y antidemocráticos.

Esto explica más que suficientemente por qué puede mantenerse todavía el franquismo a los dos años de la victoria de las democracias.

No es un secreto la injerencia abierta, descarada, de agentes extranjeros en los intentos de restablecer la monarquía como sustituto del franquismo.

No es un secreto que ha sido en la oficina de una Embajada extranjera donde se han llevado a cabo negociaciones entre determinadas gentes dispuestas a aceptar la restauración monárquica.

Existen y actúan grupos imperialistas interesados en la continuación de una España fascista o semifascista como instrumento de opresión constante sobre todos los países democráticos.

Y cuando ciertas gentes afirmaban, quizás honradamente, que si los comunistas no participasen en el Gobierno republicano, éste encontraría más apoyo de Inglaterra y Estados Unidos, enjuiciaban demasiado ingenuamente la política de los grupos dominantes en estos países.

Ni los imperialistas ingleses ni la reacción norteamericana desean el restablecimiento de la República en España, aunque esta República sea moderada.

Ellos quieren mantener España en una situación especial de debilidad y de inestabilidad.

Con Franco o sin Franco, pero con el franquismo íntegro. Con rey o regencia; con directorio militar o con un Gobierno híbrido, pero sin democracia, sin libertad, sin soberanía.

A pesar de todo, estamos seguros de que no prevalecerán los propósitos de los grupos reaccionarios que frenan el resurgir democrático de España.

Es cierto, que la reacción realiza provocaciones exagerando su potencia y que esto impresiona a muchas gentes que no comprenden la fuerza inmensa que existe en la clase obrera y en las fuerzas democráticas.

Pero no es menos cierto que en todas partes, incluso en esos países donde los círculos imperialistas tienen una gran influencia, el peso de las fuerzas democráticas y amantes de la paz es superior al de aquellos que sueñan con nuevas aventuras guerreras y con imponer a los pueblos nuevos regímenes de opresión y de tiranía.

Somos optimistas, porque sabemos que, pese a las combinaciones y maniobras de los círculos reaccionarios imperialistas, están a nuestro lado las fuerzas obreras y democráticas de todos los países.

Al lado del pueblo español está la gran Unión Soviética, que

en todas las reuniones internacionales ha defendido la causa de la República española frente a sus impugnadores.

Prueba de esta solidaridad es asimismo el gesto del Gobierno francés cerrando la frontera; es la actitud de los Gobiernos que han roto con el franquismo y de los que no han querido establecer relaciones con Franco y de aquellos otros que las han establecido con el Gobierno republicano.

La resolución de la O.N.U. es un signo alentador. En la Asamblea de las Naciones Unidas, los representantes de los países amigos de España han librado una batalla defendiendo los derechos del pueblo español. Y aunque la resolución aprobada no es todavía lo que nuestro pueblo merece y necesita, tiene una enorme importancia, porque por primera vez en una reunión de tal magnitud y trascendencia, al caracterizar al régimen de Franco como un régimen fascista de origen hitleriano, se reconoce implícitamente la justicia de la causa republicana.

Los acuerdos de la O.N.U. son el primer paso para decisiones más serias en relación con la liquidación del franquismo.

Somos optimistas por ese creciente movimiento de acciones de solidaridad con el pueblo español que se expresa en los acuerdos de las Trade Unions; en la creación del Comité parlamentario inglés de ayuda a la República española; en las acciones de los obreros de la Metro Vickers, de Londres; de los obreros salitreros y ferroviarios de Chile; de los portuarios de Santos; de los trabajadores de Cuba; de los portuarios holandeses y noruegos; de las grandes movilizaciones de ayuda y solidaridad para con el pueblo español, realizadas por los trabajadores y demócratas de Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Bulgaria, Rumania, Hungría e incluso de la Palestina, que combate por su libertad e independencia.

Los demócratas y la clase obrera de América latina que luchan contra el imperialismo, nos ayudan y nos seguirán ayudando porque ellos están interesados en la democratización de España, ya que esta democratización abrirá nuevos horizontes en el desarrollo de la democracia en América y servirá para establecer sólidos lazos y relaciones de amistad fraternal como nunca existieron entre España y las Repúblicas americanas.

Y somos optimistas, sobre todo, porque conocemos la lucha de nuestro pueblo; porque sabemos cómo nuestro pueblo odia al régimen sangriento de Franco.

Yo llamo a los trabajadores de todos los países, a los pueblos y a los demócratas, a reforzar su acción solidaria con la España republicana; a defender la causa del pueblo español como su propia causa en las reuniones internacionales; a impedir con su intervención decidida que Franco sea abastecido de materias primas y a lograr de sus Gobiernos el rompimiento de relaciones económicas y diplomáticas con Franco y el reconocimiento del Gobierno de la República española.

## EL PARTIDO COMUNISTA LUCHA POR LA REPUBLICA

**C**UANDO sobre el tapete nacional e internacional está en discusión el régimen que ha de sustituir al franquismo, sin ninguna duda, sin ninguna vacilación, el Partido Comunista declara que el único régimen que debe suceder al franquismo es la República democrática. Y que al establecimiento de la República el Partido Comunista dedicará todos sus esfuerzos y todas sus energías.

La propaganda franquista ha cultivado de manera especialísima la política del miedo; de forma especulativa ha agitado, a sabiendas de su falsedad, el fantasma del peligro comunista, plateando a diario ante las fuerzas conservadoras el dilema "fascismo o comunismo".

El Partido Comunista, con su manifiesto de septiembre de 1942, destruía en lo fundamental la capciosa propaganda franquista demostrando la falsedad de este dilema.

Frente a la especulación fascista por retener junto a sí fuerzas sin cuyo apoyo Franco no hubiera podido sostenerse a pesar de Hitler y Mussolini, el Partido Comunista mostraba la salida democrática a la situación. Demostraba que no era cierto que para España no había más elección que fascismo o comunismo; afirmaba que no estaban quemados todos los puentes y que la forma menos dolorosa para reanudar la convivencia entre los españoles, rota por la sublevación fascista de 1936, era a través del restablecimiento de la democracia.

Respondiendo a las preocupaciones de las fuerzas que pueden ser aliadas de la clase obrera en la lucha contra el franquismo, el Partido Comunista ratifica hoy la política que ha mantenido y defendido consecuentemente, y declara:

"Que ateniéndose al programa expuesto en el Pleno de Toulouse en diciembre de 1945, el Partido Comunista considera, que el régimen que ha de sustituir a Franco debe ser la República, por la cual, y en interés del proletariado, de los campesinos y de las masas populares en general, el Partido Comunista, manteniendo su carácter de Partido independiente del proletariado, se compromete a luchar y a actuar dentro de las normas democráticas que se establezcan, junto a todas las fuerzas democráticas nacionales, tanto en las funciones estatales como en la obra de reconstrucción de España y de saneamiento de la economía nacional arruinada por el franquismo.

Que, considerando como una de las premisas fundamentales del desarrollo de la democracia la implantación de una profunda reforma agraria, así como la resolución del problema nacional, incluido Marruecos, el Partido Comunista luchará por que el problema de la propiedad de la tierra, así como la cuestión de las nacionalidades y pueblos coloniales sean resueltos de acuerdo con principios democráticos fundamentales y como corresponde a los intereses generales de la clase obrera, del pueblo y de la República.

El Partido Comunista considera que el carácter burgués de la República democrática, por la cual lucha en estos momentos, no excluye, sino que presupone, una activa participación de la clase obre-

ra, como la clase más consecuentemente democrática, en la dirección del país y en la consolidación de las instituciones democráticas. El Partido Comunista luchará por que la clase obrera esté debidamente representada en todos los organismos estatales, pues sólo así será posible crear en nuestro país instituciones sólidas y duraderas".

Es falso asimismo que los comunistas quieran encender la guerra civil. La guerra existe; la guerra no ha cesado.

Es el propio Franco quien lo afirma cuando en su discurso, pronunciado en Burgos el 1º de octubre de 1946, decía:

"Creíamos que con nuestra cruzada conquistábamos la paz, y, sin embargo, vosotros lo sabéis, llevamos diez años de guerra".

En apoyo de esta declaración llegaban más tarde las afirmaciones hechas en la discusión del presupuesto de 1947, en las Cortes de procuradores franquistas el día 31 de diciembre de 1946 por el ministro de Hacienda de Franco, Joaquín Benjumea, el cual declaró:

"Las circunstancias de excepción, desgraciadamente, no han cambiado... Bajo un estado de paz, declarado oficialmente, persiste un estado latente de insurrección, de agresión y de ultraje más peligroso que la propia guerra".

Y somos nosotros precisamente quienes deseamos más que nadie evitar la lucha sangrienta, porque siempre es a nosotros a quienes corresponde la mayor contribución en el sacrificio.

Queremos la paz, queremos la justicia, queremos el restablecimiento de la normalidad y del orden democrático; queremos vivir y trabajar dentro de la legalidad cimentada en la voluntad popular, porque con ello podemos más fácilmente desarrollar nuestras organizaciones, demostrar la falsedad de las acusaciones de nuestros enemigos, hacer conocer nuestra política y nuestro programa hasta en los últimos rincones del país.

"La ironía de la historia—dice Engels en el prólogo al libro de Marx "La lucha de clases en Francia"—pone todo patas arriba. Nosotros, los "revolucionarios", los "revoltosos", prosperamos mucho más con los medios legales que con los ilegales y con la subversión. Los partidos de orden, como ellos mismos se llaman, se van a pique con la legalidad creada por ellos mismos".

Nuestra política actual es la continuación leal y consecuente de la política nacional, correcta y acertada, que mantuvimos a todo lo largo de nuestra guerra liberadora, cuando nuestro pueblo estaba sobre las armas; cuando el Partido Comunista, si hubiera querido realizar otra política distinta, hubiera podido movilizar en defensa de esa política Cuerpos de Ejército, brigadas de tanques y escuadrillas de aviación.

Los objetivos del Partido Comunista fueron claramente expues-

tos por nuestro Secretario general, camarada José Díaz, y reiterados sin posibilidad de equívocos en su carta abierta a la Redacción de "Mundo Obrero" en marzo de 1938, en donde se dice textualmente:

"El Partido Comunista combate por la libertad en defensa del régimen democrático y republicano, que es el régimen legal de nuestro país y que permite los progresos sociales más amplios.

...En nuestro país existen hoy condiciones objetivas que hacen imprescindible, en interés de todo el pueblo, la existencia y el fortalecimiento de un régimen democrático; no existen condiciones que permitan pensar en la instauración de un régimen comunista.

Plantear la cuestión de la instauración de un régimen comunista significaría dividir al pueblo, porque un régimen comunista no podría ser aceptado, ni mucho menos, por todos los españoles. Y nuestro Partido nunca hará nada que pueda dividir al pueblo, sino que lucha con todas sus fuerzas para unir a los españoles en el combate por la libertad y la independencia nacional".

Queda, pues, bien claro, repito, que los comunistas luchamos por la República democrática y que por ella mueren en las luchas guerrilleras y en las cárceles de España nuestros mejores hombres.

Los comunistas, a través del estudio del marxismo-leninismo-stalinismo, sabemos de la ineluctabilidad del derrumbamiento del régimen capitalista.

Pero hemos aprendido también que para la implantación del socialismo tienen que darse condiciones determinadas. Una de ellas es el desarrollo hasta el fin de la democracia burguesa, desarrollo que no se hace sin lucha, sino venciendo la resistencia de la propia burguesía.

Ese desarrollo de la democracia sólo puede realizarse ampliamente con la participación activa de la clase obrera, dirigida por su Partido de vanguardia, un Partido marxista-leninista.

Sólo así es posible crear las condiciones para llevar los pueblos al socialismo.

"Desarrollar la democracia hasta el fin, buscar las formas de ese desarrollo; comprobar estas en la práctica—dice Lenin—es una de las tareas esenciales de la lucha por la revolución social. Por separado, ningún democratismo da como resultante el socialismo, pero en la práctica el democratismo no se toma nunca "por separado", sino que se toma siempre en bloque.

El ejercerá igualmente su influencia sobre la economía, acelerando su transformación, y cayendo él mismo bajo la influencia del desarrollo económico.

Tal es la dialéctica de la historia viva". ("El Estado y la revolución", pág. 200).

En el Pleno de Toulouse decía yo que era un factor político de primer orden y una suerte para la República y la democracia

españolas la existencia de un Partido nacional tan fuerte, activo y combativo como el Partido Comunista, porque él es, en interés de la clase obrera y del pueblo en general, el más ardiente defensor de las instituciones republicanas, el más celoso defensor de la democracia.

Los partidos republicanos no pueden ver en el Partido Comunista un rival, sino un aliado en el largo período de desarrollo democrático que se abrirá ante nosotros después de liquidado el franquismo. Esto han podido ya comprobarlo en la colaboración leal y firmemente republicana de los comunistas en el Gobierno y fuera de él.

Los comunistas no estamos de acuerdo con los que sostienen que los partidos republicanos no tienen nada que hacer en la España de mañana. Por el contrario, consideramos que los partidos republicanos tienen un gran papel que jugar, y nosotros apoyaremos y defenderemos la colaboración con los republicanos, hombres y partidos, que sinceramente quieran luchar por hacer de nuestro país una democracia viva y progresiva.

En este sentido, actúa el Partido Socialista Unificado de Cataluña, que hace los mayores esfuerzos por mejorar sus relaciones con la Esquerra de Cataluña y con todos los partidos republicanos catalanes, con la C.N.T. y los Rabassaires.

En este sentido trabajan nuestro Partido Comunista de Euzkadi y todos nuestros camaradas en el resto de España.

Se ha dicho que el obstáculo para la solución del problema español es la oposición entre la intransigencia y el compromiso, culpando al Partido Comunista de entorpecer la solución.

Esto es falso de arriba abajo.

Esa afirmación no es más que una elucubración para justificar una opinión liquidacionista de quien ha sentado tal premisa.

Yo insisto en que el Partido Comunista está más interesado que nadie, porque es el que más lucha y más sangre le cuesta esta lucha, en encontrar una solución honrosa que responda a los intereses y a las necesidades vitales del pueblo.

Y no está de más recordar a los que pretenden la restauración de la monarquía sin el asenso popular que por este o el otro rey llamaradas de guerras civiles asolaron nuestra Patria. Pero que por la monarquía, como forma de gobierno, jamás nuestro pueblo ha empuñado las armas y que en menos de noventa años la monarquía en España ha sido destronada tres veces.

En cambio, por la República, el pueblo español ha luchado durante tres años con heroísmo difícil de superar, en una guerra desigual que despertó la admiración del mundo.

Manteniéndose fiel a sus ideales republicanos y demócratas, ha sucumbido en las cárceles de Franco y entre torturas inenarrables la flor de nuestra juventud.

Olvidar esto, olvidar todo lo que ha ocurrido desde 1936, es vivir en el reino de la quimera. Si en el campo republicano hubiera alguien tan insensato para hacer tabla rasa de este tremendo sacrificio de nuestro pueblo, hasta las piedras se levantarían para recordárselo.

Aceptar desconocer lo que significó nuestra guerra es, no sólo traicionar la memoria y el sacrificio de los que cayeron luchando

por la República, sino aceptar y consagrar la grosera falsificación que de nuestra lucha y de sus objetivos hizo la reacción internacional.

El pueblo español, desde el 18 de julio de 1936 hasta el 5 de marzo de 1939, día negro en la historia de nuestra Patria, día de la traición de Casado, luchó con las armas en la mano por la República, por las leyes e instituciones republicanas y democráticas.

Es necesario recordárselo a aquellos que quieren olvidarlo, considerándolo como accidental, para justificar el salto hacia atrás por encima de la República, por encima de los tres años de guerra, años de tan hondo significado histórico, que ellos han de contar, quiéranlo o no, en la estructuración política y social de la España de mañana.

Y cuando el Partido Comunista plantea tan cruda y francamente la cuestión, es para que nuestros posibles aliados comprendan que, si de verdad están interesados en terminar con esta situación, no es posible desconocer la voluntad de la clase obrera ni de las fuerzas populares, claramente expresada cuando han podido hacerlo libremente.

Recordar esto por parte del Partido Comunista no es deseo de renovar heridas, de avivar odios ni de mantener en nuestro país la división establecida por la sublevación de 1936. Es expresar, en interés de la paz entre los españoles, el deseo de que no se coloque a nuestro pueblo ante los hechos consumados.

Que el pueblo decida, que el pueblo sea consultado. Y lo que el pueblo decida deberá ser reconocido y respetado por todos. X X

Pero para que el pueblo decida hay que crear las condiciones. Y no se puede pedir que los españoles hablen si están amordazados; no se les puede pedir que marchen teniéndolos amarrados de pies y manos.

El Partido Comunista declaraba en diciembre de 1945, y hoy ratifica esta declaración, estar dispuesto a aceptar una consulta popular, realizada después de haber arrojado a Franco y Falange; consulta popular dirigida por un Gobierno de amplia concentración nacional, del que puede ser base el Gobierno republicano, para que el pueblo español decida por su propia voluntad por qué régimen quiere gobernarse. 111

## COMO LUCHA EL PARTIDO COMUNISTA

**E**N la lucha contra el franquismo, llena de abnegación, de nuestro pueblo, el Partido Comunista está en las primeras filas de los combatientes.

Cuando los que, desmoralizados por la derrota, se llamaban a sí mismos cadáveres, ignorando quizás que "la ironía sobre sí mismo es el comienzo de la vileza", el Partido Comunista declaraba, y testimonios fehacientes existen de nuestra opinión, que la derrota del pueblo español era una derrota terrible, sangrienta, pero temporal. Que el fascismo era un poder sanguinario y brutal, pero precario, y que la lucha no había terminado.

No se conformó el Partido Comunista con augurar la inestabilidad del franquismo y la continuación de la lucha, sino que la organizó en las nuevas condiciones.

En cada región, en cada provincia, en cada pueblo, los comunistas comenzaron a reagruparse para la acción.

Organizaron el trabajo en la clandestinidad. Los que tenían su vida pregonada, se echaron al monte y crearon ese movimiento guerrillero que es la pesadilla y la desesperación del franquismo, impotente para destruirlo, porque para lograrlo tendría que aniquilar a todo nuestro pueblo.

El Partido Comunista fué desde los primeros momentos el alma de la resistencia popular, el organizador de la lucha.

Y a España volvieron para impulsar la lucha de las masas, para darle cohesión y amplitud, camaradas entrañables, hombres de temple de acero, como Larrañaga, Diéguez, Asarta, Girabau, Casto García Roza, Eduardo Sánchez Biedma (Torres), Cristino García, Ramón Vía, Santiago Alvarez, Zapiráin, Isasa, Llerandi y centenares de otros camaradas, gloria y honor de nuestro Partido.

¡Ni un sólo día ha dejado de escucharse de punta a punta de España la voz combativa y ardiente del Partido Comunista de España!...

En las huelgas obreras; en las protestas de las mujeres que exigen pan y justicia; en la negativa de los campesinos a entregar los productos de la tierra; en toda la resistencia popular está el espíritu y la acción del Partido Comunista, porque, frente a la propaganda de la espera y de la pasividad de los adaptados y tolerados, propaganda desarticuladora de la resistencia, el Partido Comunista ha mostrado con el ejemplo cómo se puede y cómo se debe luchar contra el franquismo.

Y se lucha en España, aunque en torno a esa lucha de tremendo heroísmo y de inenarrable grandeza se mantenga por los interesados en negarla una conspiración del silencio.

El Partido Comunista vive entre los campesinos guerrilleros de toda España, cuyas hazañas cantará nuestro pueblo perpetuando su recuerdo.

Lucha el Partido Comunista en las llanuras esteparias de Castilla, de Extremadura, en las montañas y en las sierras de Andalucía, de Aragón, de Levante, de Asturias, de Galicia, de León, de Gredos.

Lucha en Madrid, Barcelona, Valencia, Euzkadi, Alicante, León, Zamora, Ciudad Real, Guadalajara, Zaragoza, Baleares, en Canarias.

¡Vive y lucha entre esos guerrilleros, héroes legendarios de Andalucía y de Galicia, cuya resistencia titánica no ha podido ser quebrantada ni por las delaciones de miserables sabuesos ni por las operaciones militares desarrolladas contra ellos en el transcurso de once años de combates incesantes!...

Las fuerzas represivas del franquismo no pueden ocultar, como lo hacían antes, la existencia de estos combatientes. Y en sus partes de guerra los denominan "guerrilleros del monte", "guerrilleros del llano", "guerrilleros de la ciudad"...

Y esa nomenclatura heroica "guerrilleros del monte", "gue-

"guerrilleros del llano", "guerrilleros de la ciudad", expresa, en la concisión de unas frases, el alcance y la extensión de la resistencia popular activa al franquismo.

De esos destacamentos de combatientes audaces, gloriosos, surgen capitanes heroicos como Cristino García, como Ramón Vía, como Aransanz, como Isasa y Llerandi, como Jesús Bayón y Manuel Tabernero y como tantos otros que viven y que luchan y cuyos nombres llevamos constantemente en el corazón y en el pensamiento.

Son nuestros guerrilleros combatientes antifranquistas de talla gigante, de los cuales puede decirse con Romain Rolland que

"...son hombres con alma de fuego; hombres como himnos de vida ardiente y de heroísmo que llenan el aire con sus gritos de fe, cuyos ecos sobreviven al tiempo y a la distancia..."

!Con orgullo revolucionario, con orgullo de camaradas, de hermanos, nosotros podemos decir que estos hombres son nuestros!...

Y nuestros, no porque todos los que luchan sean comunistas, sino porque todos los que luchan piensan, como los comunistas, que sólo a través del áspero y escabroso camino de la lucha y del sacrificio se alcanzarán las cimas de la victoria sobre el franquismo.

Yo quiero dar unos datos escuetos sobre el desarrollo y amplitud de la lucha guerrillera, que no hacen más que reflejar una parte y un aspecto de esa lucha que todo nuestro pueblo sostiene contra el franquismo.

En el año 1945 se produjeron unas 350 acciones guerrilleras que equivalen a unas 29 acciones por mes.

En 1946, unas 446, es decir, unas 37 acciones por mes.

En lo que va de este año hasta el 12 de marzo, se han producido 98 acciones guerrilleras, lo que da un equivalente de 40 acciones al mes.

Estas simples cifras indican el ascenso del movimiento guerrillero.

Pero lo que es interesante tener en cuenta, sobre todo, son las condiciones en que se llevan a cabo y los cambios producidos en el propio carácter de las acciones.

En vista de la amplitud creciente del movimiento guerrillero, el Estado Mayor franquista elaboró en el año 1945 un extenso plan de amplias operaciones contra los guerrilleros a realizar en la primavera y verano de 1946. Para la ejecución de esos planes fueron declaradas zonas de guerra territorios que en muchos casos abarcaban casi provincias enteras y otros que abarcaban sectores de cuatro y cinco provincias, como la zona que comprende parte de Avila, Cáceres, Badajoz, Toledo y Ciudad Real. En estas zonas declaradas de guerra, fueron concentradas las fuerzas más variadas, desde unidades del Ejército regular hasta moros y Guardia Civil. Se emplearon centenares de confidentes y prácticos del terreno y destacamentos de contraguerrilla compuestos de delatores y criminales profesionales acompañados de perros amaestrados.

Desencadenadas las ofensivas tuvieron lugar combates sangrientos.

Millares de campesinos fueron detenidos acusados de complicidad con los guerrilleros; la "ley de fugas" fué aplicada a muchos de estos campesinos; pero la ofensiva fracasó y el movimiento guerrillero termina en el año 1946, más firme, y entra en el año 1947 más aguerrido, más fuerte y más ligado a las masas campesinas, de las que se nutre y que le apoyan cada día con más decisión y abarcando a zonas donde antes las guerrillas no existían.

La lucha guerrillera se ha hecho más política, más ofensiva; los objetivos son seleccionados más cuidadosamente, los golpes se dirigen más directos contra el régimen y sus servidores.

Esto permite a los guerrilleros encontrar un mayor apoyo entre las masas populares, que al sentirse defendidas por los guerrilleros no vacilan en ayudarles en su lucha liberadora.

No se equivocaba, pues, el Partido Comunista cuando proclamaba su fe en el pueblo, su confianza en la clase trabajadora y la seguridad de que nuestra derrota era una derrota temporal.

En cambio se equivocaban los derrotistas, los faltos de fe; se equivocaba también Franco cuando decía haber acabado con los comunistas.

A los ocho años de la traición de Casado, que abrió las puertas de Madrid a Franco y las de la persecución implacable para todos los republicanos, el verdugo español siente ya cuán efímeras son las glorias de los tiranos aupados sobre las bayonetas, emergiendo sobre la miseria del pueblo y sobre la patria en escombros.

Ya no dice Franco que él acabó con el Partido Comunista, como lo decía en los primeros tiempos. No lo dice porque lo siente vivo, porque nos sabe en pie, dispuestos, junto a todo nuestro pueblo, a ser los sepultureros de quien demasiado pronto se jactaba de haber acabado con el deseo de ser libres de los republicanos y demócratas españoles.

El Partido Comunista es el alma de la formación de destacamentos guerrilleros, organiza los sindicatos, saca a la calle decenas de periódicos en toda España, y de manera regular, publica impreso su órgano central "Mundo Obrero", en Madrid, Valencia, en Baleares; "Mundo Obrero" y "El Guerrillero", en Galicia; "Euzkadi Roja", en Euzkadi, y diferentes periódicos en el resto del país.

Lleva su organización hasta los más apartados rincones de España; y en las arriesgadas condiciones de la clandestinidad, rodeado de asechanzas y peligros de muerte, hace prodigios de organización en determinados aspectos del trabajo, milagros de audacia que vuelven locos de rabia a los sabuesos falangistas.

Cuando en los últimos meses del año pasado la Policía descubrió una imprenta donde se confeccionaba "Mundo Obrero", se llegó a decir en la Dirección General de Seguridad que ya estaban tranquilos para seis meses. A las tres semanas, "Mundo Obrero" salía a la calle de nuevo, poniendo de relieve la capacidad y abnegación de nuestros camaradas, la fuerza y la organización de nuestro Partido.

No es descubrir ningún secreto decir lo que nuestro Partido es, lo que nuestro Partido hace, porque lo sabe todo el mundo, porque lo sabe España entera.

Por eso, no es difícil comprender por qué crece nuestro Partido; por qué el Partido Comunista aparece cada día más fuertemente

como el Partido del proletariado y de los campesinos, como el Partido de la unidad combatiente de las fuerzas democráticas, como un Partido nacional al servicio del pueblo.

Es que las lecciones de la lucha y de la vida no pasan en balde.

Hasta en las cárceles, en esos sombríos lugares de dolor y de muerte donde, como dice la copla popular, se "doman los bravos y se olvidan los amigos", los comunistas han mostrado con sus recientes huelgas de hambre por solidaridad con los castigados en Alcalá de Henares y en Carabanchel, en Madrid, que no hay cárceles para domar la bravura de los comunistas ni terror que ablande la firme resistencia de quienes luchan por la causa de la justicia y de la libertad.

Con su entereza en las torturas y ante la muerte, los comunistas han dicho a los verdugos de España que a los comunistas, como al acero, se les puede romper, pero no se les puede doblar.

## NUESTRA POLITICA DE UNIDAD

**N**O nos cansaremos de insistir sobre la necesidad de la unidad, para llevar a buen término la liberación de nuestro pueblo, la instauración de un régimen democrático en nuestro país.

Hemos defendido y defendemos la política de unión nacional, no como una política de chanchullos y de comadreo, sino como una política de lucha intransigente contra el franquismo.

Y ayer como hoy, el Partido Comunista sostiene que no hay posibilidad de unión nacional eficiente tal como es necesaria para la lucha sin la unidad de los partidos obreros, sin la unidad de éstos con las fuerzas republicanas.

Sin esta acción y sin esta coordinación; sin la previa unidad de las fuerzas obreras y democráticas, la unión nacional no será más que un conglomerado de fuerzas dispares en donde el predominio será ejercido por las fuerzas no democráticas, que, unidas en la defensa de sus intereses, encontrarán incluso en el propio campo republicano, como ya lo hemos comprobado, aliados para defender su política.

La lucha por la reconquista de la República tropezará con grandes dificultades sin la unidad de voluntad, sin una firmeza inquebrantable en la decisión de lograrla.

Fué ya en los días ardientes de nuestra guerra cuando la necesidad de una política de unión nacional se puso de manifiesto.

Nuestro Secretario general José Díaz, en noviembre de 1938, y en una conferencia pronunciada en Barcelona en la tribuna de la Unión Iberoamericana, declaraba:

"Necesitamos una unidad mejor.

Necesitamos una unidad nacional; y cuando hablamos de unidad nacional, nuestra mirada no se dirige sólo a los que en nuestro territorio deben estar unidos para cerrar

el paso al invasor, sino especialmente a los del otro lado de las trincheras".

No es, pues, de hoy nuestra política de amplia unidad antifranquista. Ella tiene sus raíces en los días de las rudas batallas por la libertad de España.

Lo que entonces era necesario para continuar la guerra y ganar la paz, lo es hoy para asestar el golpe definitivo al franquismo.

Y no caben equívocos ni interpretaciones infundiosas de nuestra actitud.

El Partido Comunista estableció, y la mantiene con su política de unión nacional, una línea diferencial bien clara y precisa.

Condenación sin atenuaciones de Franco y los falangistas y acción común con el resto de las fuerzas españolas antifranquistas que están dispuestas a terminar con el franquismo y a respetar, en cuanto al régimen, la voluntad de las masas, expresada en unas elecciones libres y democráticas.

"Ni intransigencia hacia las fuerzas antifranquistas no republicanas, ni liquidacionismo", declara el Partido Comunista.

"Hay que acabar con el franquismo, pero no para sustituirlo por cualquier cosa", como pretenden las plañideras del entreguismo.

Esta es nuestra posición, que exponemos públicamente, sin veladuras ni eufemismos, llamando a las cosas por su nombre, porque, estando al servicio del pueblo y de la clase obrera hay que hablar claro, para que ellos lo entiendan y puedan decir qué piensan sobre la conducta y la política de cada partido.

Colaborar en la realización de una política determinada y en un período concreto, con fuerzas de las que nos separan profundas diferencias, no quiere decir, ni confundirnos con ellas ni renunciar a ninguno de nuestros principios revolucionarios.

"Obtener la victoria sobre un adversario más poderoso —escribió Lenin—, únicamente es posible poniendo en tensión todas las fuerzas, utilizando **obligatoriamente** con solitud, minucia, prudencia y habilidad, la menor grieta entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre los distintos grupos o distintas categorías burguesas en el interior de cada país. Hay que aprovechar igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado de masa, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional".

Nosotros estamos dispuestos a marchar con todos los que quieran luchar contra el franquismo, porque deseamos terminar con los sufrimientos de nuestro pueblo e impedir la ruina definitiva de España, y deseamos que la convivencia entre los españoles sea restablecida, no pasando la esponja sobre el pasado, sino sobre la base de la lucha común contra el franquismo.

El Partido Comunista ha dado a la lucha por la libertad legiones de héroes, millares de camaradas destacados y de hombres sencillos, oscuros, caídos en la lucha y que testimonian en la magnitud de su vida heroica y de su muerte gloriosa los esfuerzos de los comunistas por destruir la opresión franquista, por liberar nuestro pueblo, por recuperar la República.

Si todos los grupos republicanos, y esto no es un reproche, sino una constatación, hubieran volcado sus fuerzas en la lucha contra el franquismo como lo ha hecho el Partido Comunista, la cuestión del régimen español se vería hoy desde un ángulo un tanto diferente.

Existe aún desgraciadamente, en ciertos sectores del campo republicano, una gran falta de confianza en sus propias fuerzas, en la capacidad combativa del pueblo y en la disposición de éste a luchar por la República. Y esto es falso y peligroso. Esa falta de fe es camino abierto a todos los desfallecimientos, a todas las apostasías.

El porvenir no pertenece al filisteísmo acomodaticio y calculador ni a la politiquería miedosa y claudicante, sino a los que defienden principios políticos progresivos bien definidos.

"En política, para no equivocarse—se dice en la Historia del Partido Bolchevique—hay que ser revolucionario".

Para lograr la victoria hay que tener una fe apasionada en la causa que se defiende; hay que querer triunfar por encima del cielo y del infierno, si el infierno y el cielo se interpusieran en nuestro camino.

Está en nuestras manos, está en manos de los republicanos y de las fuerzas populares el logro de la victoria de la República. A condición de permanecer unidos, de oponer un sólido frente republicano a las intrigas y maniobras de quienes ponen todo género de obstáculos al restablecimiento de un régimen democrático en España.

Porque los peligros de capitulación no han desaparecido por completo. Han sufrido golpes y derrotas los planes de los capituladores, pero éstos siguen moviéndose, no renuncian a sus propósitos.

Y una de las condiciones fundamentales para destrozarse estas maniobras es la unidad combatiente de las fuerzas republicanas y antifranquistas dispuestas a defender la República contra todo y contra todos.

## POR UN FRENTE REPUBLICANO, DEMOCRATICO Y ANTIFRANQUISTA EN LA EMIGRACION

**E**XISTE un Gobierno republicano de reciente formación, presidido por un socialista, en el que participan el Partido Comunista y diferentes fuerzas republicanas.

Y tanto por lo que respecta a este Gobierno como en relación al Gobierno anterior, resulta verdaderamente paradójico que, colaborando en el órgano de máxima autoridad política, teniendo una base de coincidencia en la declaración ministerial; teniendo las mismas aspiraciones, la destrucción del franquismo y el restablecimiento de la República, no se haya llegado a formar un frente

republicano de todos los partidos y organizaciones democráticos, que apoye al Gobierno y en el que éste se apoye para realizar su política.

Es insensatez llevar la lucha contra el franquismo de una forma dispersa, fragmentada. Urge terminar con la desunión del campo republicano.

Recordemos que uno de los pretextos en los que se han escudado no pocos grupos pretendidamente demócratas de diferentes países para negar apoyo a los republicanos españoles, es la falta de unidad de las fuerzas democráticas españolas.

Aunque sabemos que esto no es más que un pretexto, quitémosles también este pretexto, facilitemos su acción, presentemos un frente unido de todos los antifranquistas españoles en la demanda de ayuda, en la exigencia de solidaridad.

## POR UN CONSEJO DE LA RESISTENCIA COMBATIVO

**A** LOS que dicen que ya existe la Alianza de Fuerzas Democráticas nosotros respondemos que eso no es suficiente. En la Alianza no están, ni mucho menos, representadas todas las fuerzas antifranquistas de España. Por causas que yo no entro a analizar aquí, la Alianza, hasta ahora, no solamente no ha jugado el papel dirigente en la lucha contra el franquismo, sino que incluso ha condicionado su apoyo a las instituciones representativas de la República.

Sin negar el papel que pueda jugar la Alianza en la medida en que en ella ingresen nuevas fuerzas, toda la experiencia demuestra que es necesario crear un organismo más sólido, más eficaz y más amplio que la Alianza y que, en relación directa y dependiente del Gobierno, sea prácticamente quien dirija en el interior la lucha por el restablecimiento de la República.

Esta cuestión fué planteada ya en el Gobierno Giral y nosotros insistimos en ello por creerlo justo, conveniente y necesario.

Hay que crear el Consejo de la Resistencia que englobe, no solamente a las fuerzas y organizaciones que están en la Alianza, sino a las que no están en ella y que tienen un volumen bien concreto y determinado.

En el Consejo de la Resistencia pueden estar representados, junto a la Alianza, el bloque de partidos republicanos, las Agrupaciones guerrilleras, los intelectuales, los movimientos de resistencia de Cataluña, Euzkadi y Galicia, la A.F.A.R.E., la Juventud, todas aquellas fuerzas, en fin, que desarrollan una actividad netamente antifascista.

Y como no es posible separar y dividir la acción de la resistencia repartiéndose los papeles, actuando unos exclusivamente en el interior y otros en el exterior, sino uniendo, ligando, coordinando la acción de los de dentro de España y de los del exterior, el Consejo de la Resistencia lógicamente ha de depender y estar en

estrecha relación con el Gobierno, de quién recibirá toda la ayuda económica y política que sea necesario.

No es posible rechazar ningún medio, ninguna forma de lucha contra Franco, sino buscar con afán todo aquello que pueda ayudar, que pueda servir.

No nos oponemos, como no nos hemos opuesto nunca, a que el Gobierno haga gestiones y entable conversaciones para llegar a un entendimiento con las fuerzas antifranquistas de derecha.

A lo que nos hemos opuesto es a los compromisos liquidacionistas intentados por quienes estaban dispuestos a todo y no al servicio del pueblo precisamente, sino al servicio de intereses ajenos a España.

Pero al mismo tiempo que el Gobierno gestiona, discute y busca entendimientos para acabar con Franco sobre bases democráticas, corresponde a todos los partidos y organizaciones republicanos, incluso al mismo Gobierno, estimular e impulsar la lucha y la resistencia en el interior de España. Ya que, a mayor desarrollo de la lucha, más fuerza y autoridad tendrá el Gobierno cuando deba discutir con las fuerzas no republicanas.

Y que la lucha es posible, a pesar de que lo nieguen e incluso que la obstaculicen quienes no quieren luchar, se evidencia no sólo en el crecimiento de la lucha guerrillera y en el refozamiento de la oposición en general, sino también en el número de huelgas que en los últimos tiempos se han desarrollado en España.

Tienen mil veces razón nuestros camaradas de la cárcel de Alcalá de Henares cuando dicen en uno de sus recientes periódicos: "Una lucha parcial debilita al régimen franquista; muchas, lo tambalea; una serie ininterrumpida de ellas pueden hundirlo".

En el transcurso de 1946 el número de huelgas y de protestas por la falta de suficiente alimentación ha alcanzado a 160, según informaciones no completas llegadas hasta nosotros.

Yo quiero dar solamente algunas de las más importantes.

Ha sido Cataluña donde las huelgas han tenido mayor importancia, tanto en la industria textil como en el ramo metalúrgico.

Ateniéndonos a informaciones de diferentes agencias, en las distintas huelgas del ramo textil de Cataluña participaron cerca de 100.000 obreros. Asimismo, en la huelga de brazos caídos de los astilleros de El Ferrol, llamado del Caudillo, pero que es cada día más El Ferrol de la República, intervinieron varios millares de obreros.

Las huelgas de la Standard y de la fábrica del aluminio de Madrid; la protesta de los caldereros de la Euzkalduna, de Bilbao; la huelga de los obreros del puerto de Pasajes son hechos bien demostrativos de la posibilidad de movilizar a la clase obrera en defensa de sus reivindicaciones económicas y en la oposición activa al franquismo, aun dentro de los marcos del régimen policíaco que oprime y ensangrienta a nuestro país.

## POR QUE PARTICIPAMOS EN EL GOBIERNO LLOPIS

**L**OS comunistas tenemos un claro sentido de nuestra responsabilidad como Partido del proletariado, como vanguardia combatiente de todas las fuerzas progresivas de nuestro país.

Por ello no es, ni puede ser, la pasión ni los rencores personales lo que determinan nuestra actuación y nuestra política.

El servicio del pueblo, la defensa de los intereses de la clase obrera, la lucha por la República y la democracia; esto es lo que inspira nuestra política, es esto lo que ha determinado igualmente nuestra participación en el Gobierno actual.

A nada hemos renunciado ni a nada se nos ha pedido que renunciemos. Al contrario, se han atendido nuestras sugerencias en torno a ciertos puntos oscuros en la declaración ministerial.

Por eso no hemos aceptado las insinuaciones de ciertos amigos que pretendían nos negáramos a participar en el actual Gobierno y nos invitaban a realizar determinadas manifestaciones como protesta por el encargo de formar Gobierno dado a Llopis.

Nosotros estimamos mucho a estos amigos; pero nuestra estimación no llega hasta compartir posiciones equivocadas de las que sólo daños pueden inferirse para la causa que se quiere defender.

**X** Los comunistas actuamos no en el terreno político que nosotros deseamos, sino en el que nos han colocado los acontecimientos, derivados, en no pequeña parte, de la conducta de quien, no sabemos por qué desfallecimientos de ánimo; renunció al mandato recibido del pueblo en los días de nuestra guerra, cuando con las armas en la mano defendía la legalidad republicana y la soberanía nacional.

Participamos en el Gobierno Llopis, como antes hemos participado en el Gobierno Giral. Y no porque sea un Gobierno que pueda satisfacernos plenamente por razones comprensibles a todos. Pero mientras no se demuestre—y nuestro deseo es que esto no ocurra— que Llopis abandona los principios republicanos enunciados en su declaración ministerial, apoyaremos activamente al Gobierno Llopis, que es hoy, como lo era ayer el del Sr. Giral, el Gobierno representativo de la República.

A los comunistas no nos son indiferentes las personas; muy al contrario. Pero nosotros mantenemos una política de principios y nos atenemos al programa que se defiende, sin olvidar quiénes son los que defienden este programa y sin descartar, naturalmente, vacilaciones y retrocesos, intrigas y maniobras para las cuales estamos preparados y advertidos.

Es necesario una aclaración a este respecto. El Partido Comunista no lanza excomuniones ni se ha declarado jamás incompatible con nadie más que con Franco y sus agentes. Y es falso de toda falsedad pretender que los comunistas y los socialistas debemos comportarnos como enemigos. Hemos colaborado con Largo Caballero, hemos participado con Prieto en un Gobierno presidido por Negrín; colaboramos con el veterano socialista Ramón González Peña y con Ra-

món Lamonedá en la U.G.T. Y ahora participamos en el Gobierno Llopis.

Las experiencias de octubre del 34, la victoria electoral del Frente Popular, la participación común en la guerra han mostrado que la unidad de socialistas y comunistas ha sido beneficiosa para la causa democrática y los intereses de la clase obrera.

En la unidad de socialistas y comunistas se apoyó la movilización de millares y millares de españoles contra la reacción y el fascismo. Las experiencias pasadas y las necesidades políticas actuales aconsejan que la unidad de acción de socialistas y comunistas sea pronto una realidad en el interior y en la emigración.

Por nuestra parte nos esforzaremos por que las relaciones entre comunistas y socialistas se mejoren y se refuercen. Lo exige así el futuro de la democracia y el porvenir de la clase obrera de nuestro país.

En relación con la participación de los comunistas en el Gobierno, quiero también responder a algunas pequeñas perfidias de ciertos charlatanes de rebotica.

El Partido Comunista no se conforma con gritar viva la República. Al grito acompaña la acción y la conducta diaria.

En cuestiones de tanta monta como la defensa de la República no caben posturas inhibitorias, dejando hacer a los enemigos de las instituciones republicanas.

Si en el Gobierno surgen corrientes peligrosas para la democracia y la República, en cada caso concreto tomaremos las medidas correspondientes al volumen e importancia de ellas.

Pero lo que no podemos hacer es "matar el ternero antes de morir el abuelo", porque a veces "donde se cree que hay tocino, no hay ni estacas para colgarlo..."

Para tranquilidad de esos críticos que tan celosos se muestran de nuestra integridad republicana, y como reafirmación de un principio táctico revolucionario, yo quiero recordar que el Partido Comunista no hace de la participación ministerial el eje de su política.

Participamos en Gobiernos democráticos cuando consideramos que ello es útil y necesario a la mejor defensa de los intereses de la clase obrera y del pueblo.

Con otra particularidad que diferencia a los ministros comunistas de los ministros de otros partidos. Los ministros, como los diputados, como todos los cargos políticos que se ocupan en determinadas circunstancias, pertenecen al Partido y no a cada individuo personalmente. Y la renuncia a estos cargos está en todo momento a disposición del Partido.

Un ministro comunista entrega su sueldo al Partido y es el Partido quien decide el salario que ha de cobrar y que no se diferencia del resto de los compañeros.

De esta manera no se dan en nuestro Partido dos grupos de militantes: los privilegiados que disfrutan de sinecuras gubernamentales y el resto de los afiliados.

Un cargo político es para un comunista una nueva responsabilidad y no una manera de vivir.

Por ello, cuando hay que elegir un camarada para cualquier cargo político gubernamental, no hay grandes discusiones y mucho menos codazos y empujones. Se reflexiona sobre quién puede ser

más útil y se decide quién ha de ocupar el cargo.

Y así como los camaradas tienen su renuncia en todo momento a disposición del Partido, el Partido está con toda su autoridad y su fuerza detrás de los camaradas que desempeñan una función estatal.

Esto no puede asombrar ni preocupar a nadie, porque tales métodos forman al hombre o mujer en su verdadero sentido y responsabilidad de miembro del Partido. Y ésta es la mejor garantía de la lealtad, de la firmeza y de la honestidad política de los diputados o de los ministros comunistas en el cumplimiento de la misión que se les encomiende.

## EL PARTIDO COMUNISTA, CONTINUADOR DE LAS MEJORES TRADICIONES DEL MOVIMIENTO OBRERO ESPANOL

**A**L examinar los acontecimientos de estos últimos quince años de historia patria y de lucha revolucionaria, como una línea de acusados perfiles se destaca la justa política del Partido Comunista.

Fué en 1932 cuando nuestro camarada José Díaz tomó en sus manos la dirección del Partido, acabando enérgicamente con las tendencias sectarias oportunistas que aislaban al Partido de las masas, que le impedían jugar el papel de dirigente y guía del proletariado español.

José Díaz, hombre del pueblo, ardiente revolucionario, forjado en la dura escuela de la lucha y del trabajo y formado teóricamente en la ciencia marxista-leninista-stalinista, nos enseñó, extrayendo experiencias de su propia actuación como activo militante del movimiento obrero, que ser revolucionario no consiste en estar constantemente contra todo y contra todos, sino en saber conocer en cada período de la lucha cuál es el enemigo principal y en qué dirección debemos asestar nuestros golpes.

José Díaz nos enseñó igualmente a estudiar, para deducir nuestra táctica acertada, qué es lo que puede ser realizado en cada etapa determinada, teniendo en cuenta la madurez de la situación.

Nos enseñó a aprender en los viejos errores del Partido cuando, sin tener en cuenta la realidad de nuestro país y la falta de madurez revolucionaria de la situación, lanzaba en 1931 consignas que correspondían a un período más avanzado de la revolución democrática, quedando con ello aislado de las masas, que admitían la combatividad de los comunistas, pero no comprendían su política.

José Díaz nos enseñó a comprender que en una guerra tan complicada y difícil como la que el proletariado debe sostener, no es posible vencer lanzando a la lucha solamente la vanguardia.

De ahí la necesidad de la unidad del proletariado; la necesidad de la unidad del proletariado con todas las fuerzas avanzadas y progresivas en la lucha por la extirpación de las raíces feudales en nuestro país, en la lucha contra la reacción y el fascismo, en la lucha por la democracia y la República.

Los esfuerzos del Partido por la realización del frente único; por la creación de las Alianzas obreras y campesinas, por el Frente Popular, por la unión nacional, son jalones bien claros y determinados de la política del Partido en cada período de la lucha.

No hay, pues, nada oscuro ni incomprensible en la actuación de los comunistas, sino una trayectoria clara y límpida que hace del Partido Comunista no sólo el Partido de la lucha intransigente contra el franquismo, sino el Partido de mayor sentido nacional y democrático, el Partido del proletariado, el Partido defensor de las fuerzas avanzadas y progresivas de nuestro país.

Y en esta gran reunión de comunistas, donde se funden la experiencia de los viejos militantes con el ímpetu de las nuevas promociones que han luchado heroicamente en la defensa de las libertades patrias, yo quiero recordar a los viejos y a los jóvenes camaradas quién es y de dónde viene el Partido Comunista.

Y esta recordación servirá para que cada comunista se sienta próximo y hermanado con los trabajadores socialistas, en la seguridad de que el Partido Comunista y el Partido Socialista habrán de constituir en un no lejano porvenir el gran Partido marxista, democrático y nacional del proletariado español.

Aparece nuestro Partido Comunista en la arena política española como fuerza política independiente en el año 1920.

No era una formación de gentes extrañas y ajenas al movimiento obrero español quienes lo componían.

Nacía del árbol añoso del socialismo español, era un joven retoño de éste, y recibía su savia vital de las mejores tradiciones del período heroico del Partido Socialista.

Respondía la creación del Partido Comunista de España, a la necesidad de dotar al proletariado español de un Partido marxista-leninista en aquel período, después de la primera guerra mundial, cuando la revolución socialista en la vieja Rusia de los zares había hecho saltar, sin posibilidad de soldadura, la cadena de la dominación capitalista.

Era necesario para la clase obrera española tener un Partido de estas características, teniendo en cuenta que la lucha del proletariado había de desarrollarse en condiciones de una mayor agudeza, dada la existencia del primer país socialista en el mundo.

Era necesario al proletariado español un Partido apoyado firmemente en las teorías del socialismo marxista, que habían sido desvirtuadas en el viejo Partido Socialista, en el Partido creado por el gran Pablo Iglesias, cuya memoria vivirá por siempre en el recuerdo y en la devoción del proletariado español, que tuvo en Pablo Iglesias el maestro y jefe político revolucionario, cuando la clase obrera daba sus primeros pasos.

Desde los primeros momentos vinieron a las filas del Partido Comunista, entretejiendo la vieja tradición clasista y revolucionaria del Partido Socialista con las promociones juveniles que eran la médula del Partido Comunista, hombres que con Pablo Iglesias habían sido pilares fundacionales del Partido Socialista Español.

Si en el Partido Socialista quedaba un hombre como Pablo Iglesias, al Partido Comunista llegaba como fundador quien había

sido con Pablo Iglesias fundador también, no sólo del Partido Socialista, sino de la Unión General de Trabajadores.

Antonio García Quejido, el mejor organizador que ha conocido la clase obrera española en aquella época. El primer presidente de la Unión General de Trabajadores desde su Congreso constitutivo en 1888 hasta 1899, en que Iglesias fué elegido presidente y García Quejido secretario, fué también fundador del Partido Comunista de España y a él perteneció hasta la muerte.

Pero no vino él solo a fundar el Partido Comunista de España. Con él llegaron Virginia González, la ardiente propagandista socialista muerta prematuramente.

Fundadores del Partido Comunista fueron Facundo Perezagua, animador y organizador del movimiento socialista en el País Vasco, la última década del siglo pasado; alma y guía de la resistencia y de las luchas grandiosas de los trabajadores de las minas, de aquellas luchas que tantas veces hicieron temblar de pavor a la burguesía reaccionaria de Euzkadi.

Al Partido Comunista se incorporó desde los primeros días Isidoro Acevedo, nuestro veterano, el más antiguo luchador socialista asturiano, director de los periódicos socialistas "Lucha de Clases", de Bilbao, y "Aurora Social", de Oviedo, y que con sus ochenta años a costas es ejemplo de abnegación y de consecuencia revolucionaria y que espera en la Unión Soviética la hora de volver a España a reanudar el trabajo y la lucha.

A nosotros vinieron también Daniel Anguiano, antiguo secretario del Partido Socialista, que lleva con él un riquísimo bagaje de cuarenta años de experiencia sindical y socialista.

Rafael Millá, de Alicante; José Silva, Garrote y García Figueras, de Galicia; Leandro Carro, Hipólito Delgado y Luis Arrarás, de Bilbao; los hermanos Fierro, de Asturias; Torralba Beci, Evaristo Gil, Vicente Arroyo y centenares y centenares de abnegados trabajadores con un viejo y limpio historial de lucha y un haber incomparable de consecuencia revolucionaria.

Y ésta es, camaradas, la solera del Partido Comunista de España; éste es el cimiento de nuestro Partido, que arranca, no de ese primer Congreso de fusión entre el Partido Comunista Español y el Partido Comunista Obrero en marzo de 1921, sino desde el origen mismo del movimiento obrero español.

Por eso un hombre que en el Partido Socialista o en el anarquismo ha militado honestamente durante veinte o treinta años, al ingresar en el Partido Comunista, no es considerado como un recién llegado, sino como un camarada que en nuestras filas revalida su veteranía. En el Partido Comunista cuentan, sobre todo, los años de militancia obrera, de actividad revolucionaria, de lucha por los derechos e intereses de los trabajadores y la fidelidad a la causa del Socialismo.

Es pues, el Partido Comunista, y lo proclamamos con orgullo, una fuerza revolucionaria nacional, sólidamente enraizada en lo más profundo del movimiento obrero socialista de nuestro país.

En el Partido Comunista reviven las mejores tradiciones del socialismo español, enriquecidas con la experiencia del socialismo marxista internacional, que en la vieja Rusia zarista ha construido el primer Estado socialista del mundo y que en la Europa devastada

por la agresión fascista levanta en las condiciones específicas de hoy una democracia popular de nuevo tipo, de la que son soporte y cimiento los Partidos Comunistas. Democracia que, como ha declarado Dimitrov, el presidente del Gobierno búlgaro y primer combatiente victorioso sobre el hitlerismo:

"No es ni socialista ni soviética. Ella es el paso de la democracia al socialismo. Esta democracia popular crea las condiciones favorables al desarrollo del socialismo por un proceso de lucha y de trabajo. Cada país irá al socialismo por su propia vía. La ventaja de la democracia popular es que el paso hacia el socialismo es posible sin dictadura del proletariado. Un tal resultado es debido al ejemplo de la Unión Soviética y a las lecciones de las luchas llevadas a cabo en todo el mundo por el proletariado".

Crece nuestro Partido con ritmo ininterrumpido; vienen a nuestras filas no sólo obreros y campesinos hambrientos de pan y de justicia, golpeados por la miseria, sino también artesanos, escritores, periodistas, artistas, médicos, profesores, militares, convencidos de que sólo el Partido Comunista es capaz de recoger sus aspiraciones progresivas y de luchar por ellas.

Crece nuestro Partido en el interior de España, a pesar de la terrible persecución del franquismo, y vienen a nosotros en la emigración centenares y millares de nuevos militantes que nos traen su fe en el mañana libre de nuestro país y que quieren poner su capacidad profesional, su cultura y sus conocimientos al servicio del pueblo, al servicio de España.

Y este crecimiento de nuestro Partido hace aún mayor la responsabilidad de cada comunista, la responsabilidad de la dirección del Partido.

La existencia de un problema nacional en nuestro país plantea cuestiones de extraordinaria importancia política, que nosotros debemos resolver con audacia revolucionaria, sin dejarnos impresionar por las estridencias del nacionalismo pequeñoburgués, que puede pretender existe una contradicción entre nuestra firme defensa de la personalidad nacional de cada pueblo y nuestros esfuerzos por unir en un solo Partido marxista-leninista-stalinista a la clase obrera de todas las nacionalidades que forman el Estado español.

Después de las discusiones políticas realizadas durante los años 35 y 36 para llegar a la fusión de los partidos marxistas de Cataluña, al producirse la sublevación fascista se unieron el Partido Comunista de Cataluña, la Federación catalana del P.S.O.E., la Unión Socialista y el Partit Català Proletari, formando el P.S.U. de C., Por esta razón dejó de existir el Partido Comunista de Cataluña.

Durante la guerra, y más tarde en la emigración, lo mismo que en la lucha clandestina en España, se ha ido estableciendo una profunda compenetración entre el P.S.U. de C. y el P.C. de España, basada en los mismos principios, la misma línea general política y los mismos métodos de organización.

Esto ha permitido al P.S.U. consolidarse como el Partido marxista de la clase obrera de Cataluña.

Y precisamente porque los militantes del P.S.U. en el interior y en la emigración, dirigidos por su Secretario general, nuestro querido camarada Juan Comorera, y toda la dirección del P.S.U., se han educado en los principios del marxismo-leninismo-stalinismo, cada uno se siente un comunista y muestra con orgullo en sus actividades políticas su calidad de militante comunista.

El interés de España y Cataluña; el interés de la lucha nacional y social del proletariado y del pueblo catalanes impone realizar cuantos esfuerzos sean necesarios para que en el porvenir, cuando las exigencias de la lucha lo determinen, el P.S.U. de C. forme, manteniendo y reforzando sus características nacionales específicas, un todo orgánico con el Partido Comunista de España, para dirigir en común, con gallegos y vascos, la lucha por el desarrollo y consolidación de la democracia, en la Federación de pueblos hispánicos, a la que aspiramos como base del progreso y de la grandeza de España.

En el Pleno de Toulouse decía yo que nuestro Partido era el único Partido verdaderamente democrático, porque su política no era elaborada en estrechos conciliábulos, sino en reuniones públicas, democráticas, como la que estamos celebrando, y en la que todo el Partido expone su opinión.

El Partido Comunista dice siempre a sus afiliados por qué se realizan estos, o aquellos cambios en la táctica del Partido, para que hasta el más modesto camarada comprenda y defienda la política comunista y no sea sorprendido por los acontecimientos.

Esto explica la unidad política del Partido, la firmeza y prontitud con que todo el Partido reacciona unánimemente ante los rápidos cambios que ocurren en la situación política.

Y al examinar el camino recorrido desde el Pleno de diciembre de 1945, donde trazamos las líneas generales de nuestra táctica, constatamos algunos éxitos, que debemos ver con espíritu crítico, porque, aunque estos éxitos son evidentes, nunca debemos sentirnos satisfechos, sino estimulados para nuevos esfuerzos.

Vosotros recordáis cuál era la situación en 1945. Existía un Gobierno republicano en el que no estaban los comunistas y en el interior del cual se había planteado abiertamente la cuestión del entendimiento con los agentes de Franco.

El Partido Comunista denunció públicamente estas maniobras, despertando la vigilancia de todas las fuerzas republicanas; rompió de momento tales propósitos y logró cambiar la composición del Gobierno haciendo a éste más eficaz y representativo.

Este cambio aportó al Gobierno nuevos apoyos y reconocimientos. El Gobierno dejó de ser el Gobierno de Méjico para convertirse en el Gobierno representativo de la República, apoyado y reconocido por las nuevas democracias europeas.

Más tarde, la participación del Partido Comunista en el Gobierno Giral impidió también que prosperasen los propósitos de quienes en agosto, en vísperas de la reunión de la O.N.U., tenían interés en que el Gobierno se autoliquidase para impedir, en beneficio de determinados círculos imperialistas, que la voz de la España republicana se oyese acusadora ante las Naciones Unidas.

La firmeza del Partido Comunista en la defensa de las instituciones republicanas ha servido, como ya he señalado anteriormente,

para romper el aislamiento en que querían colocar ciertas gentes al Partido y marchar hombro con hombro con todas las fuerzas republicanas y obreras que luchan por derrocar el régimen franquista.

Y así en la solución de la crisis todos los partidos republicanos, incluso vascos y catalanes, han defendido la necesidad de la participación de los comunistas en el Gobierno, considerando que no se puede gobernar sin los comunistas, y mucho menos contra los comunistas.

Pero donde la política antifranquista, republicana y unitaria del Partido Comunista ha obtenido mayores éxitos es en el interior del país.

En el Pleno de abril y constatando los progresos y los éxitos de la política de unidad del Partido, señalábamos que, siendo satisfactorios esos progresos, no podían envanecernos ni hacernos creer que en adelante la lucha iba a ser más fácil.

Es necesario insistir sobre esto. No podemos olvidar en ningún momento que cada nuevo paso adelante de las fuerzas democráticas produce una furiosa reacción de las fuerzas fascistas, que ven próximo su fin y que tratan o de aplastar por un redoblado terror los avances de la oposición, o de romper el frente democrático con maniobras más o menos hábiles.

Por eso es necesario afinar aún más nuestra vigilancia y nuestro sentido de responsabilidad; que cada comunista comprenda que no son sólo los dirigentes del Partido quienes tienen la responsabilidad de la dirección de la lucha.

Cada comunista, dondequiera que esté, en la fábrica, en el trabajo ilegal, en el destacamento guerrillero, en la cárcel, debe pensar siempre que él es el Partido; que en él ven al Partido y que él tiene el deber de ser digno de esta condición de miembro del Partido.

No queremos comunistas que sean simplemente el hombre del carnet. No queremos comunistas que digan "sí o no, como Cristo nos enseña", sino comunistas firmes, activos, disciplinados, audaces en la lucha y en el trabajo, con iniciativa propia, sin temores pueriles a cometer errores, sin esperar directivas de arriba cuando es necesario resolver urgentemente las cuestiones.

Cada comunista debe asimilar la política del Partido estudiándola a fondo, para ser su propagandista y su defensor abnegado, porque sólo lo que se conoce bien y lo que se siente que es justo se defiende con entusiasmo.

Hay que llevar nuestra política a las masas, hacer que las masas la comprendan y la hagan suya. Sólo así podremos ser realmente el Partido de vanguardia del proletariado.

Debemos esforzarnos por elevar y desarrollar la resistencia popular contra el franquismo.

En el terreno de la lucha práctica hay que preparar cuidadosamente, desarrollar en profundidad y extensión, coordinándolas, las huelgas y las acciones de protestas de las masas, no dejando que comiencen ni se desarrollen aisladamente. La ampliación y coordinación de la lucha imposibilita o frena la acción represiva.

Esto mismo puede decirse de las Agrupaciones guerrilleras.

Los guerrilleros no pueden ser simples destacamentos de combatientes, sino también organizadores, como lo son ya, de la resis-

tencia contra el franquismo. Deben actuar ligados estrechamente a la población del campo, defendiéndola de las sanguijuelas falangistas y defendiendo las cosechas de los campesinos pobres contra las Juntas de Requisa y Comisiones de Abastecimiento.

En orden a la táctica a emplear, los guerrilleros deben tener en cuenta, como dice Galdós en sus "Episodios Nacionales", "los guerrilleros son la sorpresa... La base de su estrategia es el arte de reunirse y dispersarse. Se condensan para caer como la lluvia y se desparraman para escapar a la persecución, de modo que los esfuerzos del Ejército que se propone exterminarlos son inútiles, porque no se puede luchar con las nubes..."

Los guerrilleros no deben aceptar el combate cuando lo deseen las fuerzas represivas, sino en el momento y en el terreno elegido por ellos mismos.

En el aspecto político, debemos esforzarnos por lograr la formación de un frente republicano que agrupe en su seno las fuerzas obreras y republicanas.

Pilar fundamental de esta unidad republicana debe ser la unidad entre socialistas y comunistas, a cuya tarea debemos, sin desanimarnos por las dificultades e incomprendimientos, dedicar nuestros mayores esfuerzos.

La primera y más urgente realización es lograr en este terreno el restablecimiento de la unidad de la U.G.T. tanto en el exterior como en el interior, y cuyas secciones y Sindicatos locales deben reorganizarse en España con audacia y prudencia, de acuerdo con los compañeros socialistas allá donde ello sea posible.

Los comunistas deben considerar como una de las tareas más importantes en sus actividades la reorganización de los Sindicatos de la U.G.T. tanto en los pueblos campesinos como en las ciudades y concentraciones industriales.

Hay que impulsar igualmente sin ninguna vacilación la formación de una gran coalición de todas las fuerzas republicanas y antifranquistas.

Pero, sobre todo, a lo que hay que dedicar una gran atención es al reclutamiento de nuevos millares de afiliados entre lo más firme, abnegado y combativo de la clase obrera y del pueblo.

Existen algunas debilidades en nuestro trabajo que es necesario corregir; sobre todo en relación con el trabajo entre las mujeres, que es uno de los lados más débiles de nuestra actividad, tanto en el interior del país como en la emigración.

Y es doblemente criticable esta debilidad porque todos conocemos con cuánto desinterés y abnegación luchan las mujeres y participan en todo el movimiento de resistencia.

Sin embargo, a pesar de considerárselas indispensables en ciertos aspectos del trabajo, no se las concede la atención y el interés necesarios para elevar su educación política y hacerlas ocupar los puestos responsables que las mujeres pueden y deben ocupar, sin desigualdades humillantes que nosotros no admitimos ni toleramos.

Y lo mismo por lo que respecta a la juventud. Centenares de jóvenes han ingresado en el Partido, donde trabajan abnegadamente, pero han dejado de preocuparse del trabajo de la juventud.

Yo quiero llamar seriamente la atención a todo el Partido sobre la juventud. No es por casualidad que el fascismo y la reacción en

general dedican sus mayores atenciones a la conquista de la juventud. Nosotros no podemos dejar a la reacción las manos libres en ese terreno.

Nadie puede ofrecer a la juventud un porvenir como el Partido Comunista. Nadie más capaz de defender el derecho de los jóvenes obreros y campesinos, de la juventud democrática, a la cultura, al trabajo, al descanso, a la alegría y a la vida feliz, que el Partido Comunista, que es el Partido del porvenir libre del pueblo.

Hay que dedicarle una gran atención al trabajo juvenil. Bien está el reclutamiento de los jóvenes para el trabajo del Partido, pero esto hay que realizarlo sin que sufra el trabajo entre la juventud.

Nosotros podemos y debemos arrancar la juventud de la influencia fascista; podemos y debemos impulsar el resurgir de la J.S.U., de esa organización independiente de la juventud que ha dado tantos héroes a la causa de la República y que tiene ya firmes raíces en la juventud española y hacer de ella la gran organización nacional de la juventud verdaderamente joven de nuestro país.

Cada comunista debe pensar, en dondequiera que se encuentre, dentro o fuera de España, que él es un combatiente. Que él es un guerrillero en la lucha sin cuartel y que su interés está, no en luchar sólo, como un francotirador, sino buscar nuevos combatientes, en buscar nuevos aliados, nuevos soldados activos para esa guerra contra el franquismo, que sólo puede terminar cuando la República haya sido establecida en España.

Es humano, es natural, y es justo que los comunistas sientan el orgullo de su Partido y sientan el orgullo de lo acertado de la política del Partido, de la lucha y de los éxitos del Partido.

Pero este orgullo legítimo, esta satisfacción por los éxitos del Partido, no puede servir para hacer de los comunistas, sectarios que se fríen en su propia salsa, mirando a los demás por encima del hombro.

Cometeríamos una falta que habríamos de pagar muy cara si consideráramos que nosotros nos bastamos y nos sobramos para acabar con el franquismo.

"Con sólo la vanguardia—dice Lenin—es imposible triunfar".

Yo he señalado ya la necesidad de la unidad con todas las fuerzas antifranquistas, pero quiero insistir, y querría poder hacerlo cerca de cada camarada personalmente, para convencerle de la necesidad de marchar, de luchar, junto a todos los trabajadores, junto a todas las fuerzas antifranquistas.

Hay que terminar con la suficiencia sectaria de algunos comunistas que no tienen confianza en las masas, que pretenden saberlo todo y no creen necesario aprender en la escuela de las masas las lecciones del movimiento obrero.

Decimos, y es justo, que el Partido Comunista es el Partido de vanguardia de la clase obrera. Pero este título hay que revivirlo en la lucha de cada día, ganando, conquistando la confianza de las masas, trabajando y luchando estrechamente ligados a ellas.

Tenemos que facilitar a las extensas masas pacientemente, paso a paso, el tránsito a las posiciones del comunismo. No debemos olvidar jamás las palabras de Lenin, quien nos advirtió con toda energía que

"se trata precisamente de no considerar liquidado para la clase, para las masas, lo que está liquidado para nosotros".

Nosotros somos partidarios de la unidad obrera, y en tal sentido yo pido a todos los camaradas que trabajen, que luchen sin pasividad, sin engreimiento, fundidos con las masas trabajadoras para la realización de las grandes tareas que la Historia va a cargar sobre nuestros hombros.

Queremos por todos los medios reforzar la lucha contra el franquismo, encontrando un lenguaje y un camino comunes para todas las fuerzas antifranquistas.

Queremos que cada uno de nuestros camaradas tenga en cuenta que nosotros no hacemos política sobre un patrón estrecho, del que no se puede salir, sino que adaptamos nuestra táctica a los cambios que se operan constantemente en el desarrollo de la lucha.

Queremos que nuestros camaradas estudien la teoría marxista-leninista, para que se orienten por sí mismos en las situaciones difíciles.

"porque sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir su misión de combatiente de vanguardia".

Sabemos que nos esperan muchas dificultades, muchos sacrificios, y que aún habremos de recibir serios golpes de nuestros enemigos.

Pero no es posible vencer sin lucha y sin sacrificios.

!Que el recuerdo de nuestro héroes, de nuestros mártires, sea mandato imperativo de lucha para cada comunista!...

Sin desfallecimientos, sin desmayos, haciendo honor a nuestros presos heroicos, a nuestros obreros, a nuestros guerrilleros, que se enfrentan cada día con la prisión y con la muerte; haciendo honor a los camaradas que en el interior del país dirigen la lucha y la organización del Partido, !camaradas comunistas, adelante en la lucha contra Franco, en la lucha por la República!

Que las palabras de nuestro Cristino:

"Si en la lucha caemos algunos, otros proseguirán nuestra obra; que el orgullo de haber sido dignos del título de comunistas vale más que la propia vida".

sean la divisa de cada comunista, de cada combatiente.

Por defender la República, millares de comunistas cayeron en los campos de batalla en nuestra guerra liberadora y caen hoy en la lucha contra el fascismo,

Por la libertad de nuestro pueblo, por nuestros héroes y por nuestros mártires, por la República y por la democracia:

!Comunistas, en pie! Como en Madrid y como en el Ebro, como en Guadalajara y en Teruel, los comunistas en primera fila por la reconquista de la libertad.

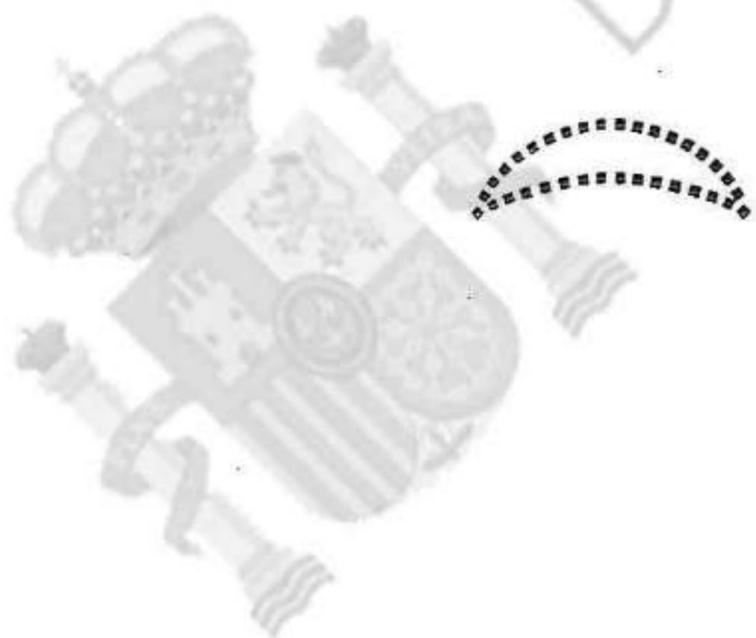
!Vivan los heroicos guerrilleros del monte, del llano y de la ciudad!

!Vivan nuestros camaradas que en el interior del país luchan y dirigen la organización del Partido!

!Viva el Partido Comunista de España!

!Viva la República!

MINISTERIO  
DE CULTURA



MINISTERIO  
DE CULTURA



UNIDAD

EN LA LUCHA COMUN  
PARA DERROTAR  
A FRANCO

**Intervención** del camarada **Vicente URIBE**  
miembro del Buró Político del Partido Comunista  
de España, sobre el primer punto del Orden  
del día. - *21 de Marzo de 1947.*

ARCHIVO

MINISTERIO  
DE CULTURA



Camaradas:

Es necesario poner una atención especial a algunos de los resultados del análisis político que ha hecho en su informe la camarada Dolores.

Dolores, en su informe, analiza muy profundamente la situación en nuestro país. Saca, como es natural, conclusiones políticas. Estas conclusiones políticas, que son un reflejo exacto de la situación en nuestro país, hemos de observarlas los comunistas con toda responsabilidad.

El franquismo se desmorona. Efectivamente, tenemos delante de nosotros un régimen en bancarrota. Pero las expresiones en cuanto a la situación general del régimen franquista, nosotros tenemos que saber traducirlas al terreno práctico, porque si eso es así—y es así—quiere decir que los comunistas, la clase obrera, todas las fuerzas democráticas y republicanas de nuestro país, tenemos que realizar una cierta política para que este régimen en bancarrota sea hundido lo más pronto posible y podamos crear sobre las ruinas de ese régimen maldito una España nueva, progresiva y democrática.

¿Por qué se desmorona el franquismo? ¿Por qué está en bancarrota el régimen fascista?

En primer lugar, camaradas, si el régimen franquista está en bancarrota, se lo debemos a la acción heroica, abnegada y llena de sacrificios de nuestro grande y glorioso pueblo español. Hay que observar de cerca cuál ha sido y cuál es la actitud de nuestro pueblo frente al fascismo. Nuestro pueblo, la clase obrera y las masas populares, se opusieron siempre con toda su fuerza y energía al fascismo, al desarrollo de su política y de sus actividades. La mayor expresión de esta oposición de nuestro pueblo al fascismo la tuvimos durante nuestra guerra.

Durante tres años, y hay que recordarlo siempre, camaradas, nuestro pueblo luchó con las armas en la mano para tratar de impedir que el fascismo se entronizara en nuestro país. En la contienda armada, fuimos derrotados por las causas que conocéis. Pero ese pueblo continuó siendo tan enemigo del fascismo cuando no tenía las armas en la mano que cuando luchaba en los frentes de batalla.

El fascismo no ha obtenido ni puede obtener la confianza de las

grandes masas nacionales españolas; ni siquiera a pesar del terror ha logrado mantener sumiso a nuestro pueblo.

Y cuando un régimen no puede tener la simpatía ni el apoyo del pueblo, ni puede mantenerlo sumiso; cuando este pueblo, a través de todas las formas no desaprovecha oportunidad para combatir y luchar contra el régimen, es evidente que este régimen tiene que llegar un momento en que ve su existencia amenazada. Y es que el abismo que hay entre el régimen fascista y nuestro pueblo; la fosa que separa a lo que es y representa el franquismo de lo que es y quiere nuestro pueblo, no podía ser llenada con nada.

El fascismo, en España y en otros países—pero refirámonos concretamente a España—tenía la pretensión, por pura demagogia, como es natural, de que el establecimiento del régimen franquista significaba la desaparición de las clases y la desaparición, por consiguiente, de la lucha de clases. Como es natural, eso no es verdad ni podía ser verdad. Es el fenómeno contrario el que se ha dado y el que no puede dejar de darse en un régimen fascista. No sólo no se han suprimido las clases ni los antagonismos de clase, ni la lucha de clases por consiguiente, sino que éstas han sido agudizadas. La diferencia que separa a las clases explotadoras de las que son explotadas, se ha hecho mucho más grande porque el fascismo, contrariamente a las pretensiones de sus ideólogos, no puede venir ni viene a suprimir las clases, sino a ahondar, a profundizar el antagonismo entre las clases. Ahí tenemos la situación. Los trabajadores, los obreros, los campesinos, los empleados, los intelectuales, todos los que viven de su trabajo, padecen una miseria inenarrable. Las profesiones liberales arruinadas. Pero no son sólo los trabajadores los que sufren las consecuencias de esta política de explotación acentuada del régimen. Son también masas enormes de las llamadas clases medias que han sido lanzadas a un estado de miseria que han venido a sumirse en el mismo estado de desesperación y de ruina en que el franquismo ha hundido a las clases trabajadoras.

Gentes que antes del fascismo podían ser consideradas como acomodadas, tanto por sus ingresos como por su posición social, hoy se las ven y desean para mal comer, están reducidas a peor condición incluso que obreros manuales antes de la implantación del fascismo. Si hay una miseria agravada en los trabajadores; si grandes núcleos nacionales han sido lanzados a la condición de proletarios prácticamente; si han sido arruinadas gentes que antes tenían condiciones de vida algo buenas, veamos el reverso de la medalla.

De un lado, el Estado falangista que arrebató y expolia a la nación; que extrae de las riquezas nacionales, del sustento del pueblo, ingentes cantidades de millones de pesetas destinadas a mantener el aparato terrorista militar del régimen que, dicho entre paréntesis, además de servir de opresión contra el pueblo, sirve también, como el pueblo español lo ve cada día, para amparar las fechorías de los foragidos falangistas. Ese aparato terrorista de Guardia Civil y Policía Armada, es el elemento de custodia de las Comisiones de Tasas

falangistas que acompaña y ayuda a estos bandoleros cuando van a nuestro campo a robar a los campesinos el fruto de su trabajo.

Una demostración más del grado en que se encuentran los antagonismos de clase en nuestro país, además de las cifras proporcionadas por Dolores, nos la da un hecho fresco bien característico: antes de la implantación del régimen franquista, había en España 2.800 millonarios. Hoy, según las propias cifras falangistas, en España hay más de 6.000 millonarios. Y estas cifras, que no corresponden a la realidad, porque hay muchos más, están extraídas de las propias estadísticas oficiales falangistas sobre la base de las declaraciones voluntarias de los interesados. Y si en España las estadísticas, cuando se trataba de hacer pagar a los ricos, eran falsas en un régimen democrático o medio democrático, bajo el manto del franquismo, donde todo el mundo se dedica a robar, está bien claro que no todos los millonarios, y menos los millonarios falangistas, dicen la verdad de las riquezas que han logrado obtener bajo el régimen.

Así pues, camaradas, está bien claro que bajo el régimen franquista se agudizan los antagonismos de clase, se hace más profunda la contradicción de las clases y más profunda también la lucha de estas clases.

Y no hay aparato terrorista que valga que pueda impedir que las manifestaciones de la lucha de clases—entre los que no tienen nada de una parte y los beneficiarios del régimen por otra—salga a la superficie y se manifieste de muchas y múltiples maneras.

Y en la base del régimen franquista está la lucha del pueblo contra sus explotadores y contra el régimen que sostienen estos explotadores. Y está en la base de todos los acontecimientos políticos de nuestro país y explica el fenómeno demostrativo de la bancarrota del régimen que de la misma forma que cuando un barco se está hundiendo los primeros que se escapan son las ratas, de este barco franquista que se hunde, muchas ratas han escapado ya. Cada día se escapan más y estamos seguros de que vamos a asistir a una verdadera desbandada de muchos elementos que hasta ahora han sostenido y se han beneficiado del régimen falangista.

Y es bien evidente, camaradas, que si el régimen falangista fuese fuerte, si ofreciera porvenir a todos esos elementos, no se producirían esas desbandadas. Desbandadas que, por otra parte, son los mismos falangistas los primeros en reconocer y gritan muy escandalizados: «¿Cómo es posible que se vayan de nuestro lado gentes a quienes nosotros hemos proporcionado la posibilidad de enriquecerse y de mantener sus propiedades frente a la ola roja?» Y vemos que incluso no pocos de esos millonarios enriquecidos al amparo del régimen, abandonan el barco que hace agua y buscan otro que les garantice el goce pacífico de esos bienes mal adquiridos.

Y ante esta situación, camaradas, el Partido Comunista formula una vez más su política de poner al desnudo el estado precario del régimen de oprobio que sufre nuestra Patria. Una vez más cumplimos nuestro deber de vanguardia del pueblo, no sólo luchando en pri-

mera fila para acabar con ese régimen maldito, sino también y al mismo tiempo, formulando la política constructiva que puede unir, que debe unir a la clase obrera, a los campesinos, a los intelectuales, a todas las fuerzas sanas de la nación en la empresa patriótica de la salvación de España. Cuando se operan crisis políticas en los regímenes vemos siempre, y no nos puede extrañar, que se hacen maniobras de todo tipo para tratar de salvar las esencias de esos regímenes. No falta quien sueña con un franquismo sin Franco. No falta quien sueña con la monarquía, régimen que el pueblo siempre repudió como lo tiene bien demostrado. No falta tampoco quien capitula y muestra voluntad de colaborar en la implantación de sistemas repudiados por el pueblo, escudándose cobardemente en una pretendida debilidad del pueblo para luchar y restablecer la República en España.

Dolores ha expuesto claramente y sin lugar a dudas, cuál es nuestra posición. Nos pronunciamos neta y claramente por la República, porque la República es el régimen del pueblo, porque la República es la democracia y sólo en un régimen en el que el verdadero dueño de sus destinos sea el pueblo; sólo en un régimen democrático puede levantarse de las ruinas en que le ha colocado el fascismo; sólo en un régimen democrático puede España levantarse de este abismo sin fondo y ocupar, desde el punto de vista de los intereses de España e internacionales, el puesto que corresponde a una nación y a un país de tan gloriosa historia democrática.



Hemos de recordar, camaradas, que nosotros, cuando luchamos contra el fascismo, luchamos por algo concreto, para restablecer la República. Luchamos para que el pueblo, los trabajadores, las grandes masas de la nación puedan vivir; y tenemos un programa que es parte inseparable de la actividad de los comunistas. Debo decir que este programa no se tiene suficientemente en cuenta en algunas de nuestras propagandas políticas. Pero nosotros tenemos que ir a los trabajadores a exponer claramente cuál es nuestra política y no separar la acción actual contra el fascismo de lo que nosotros proponemos al pueblo para ser realizado una vez restaurada la República en España. (Grandes aplausos).

En el Pleno de Toulouse quedaron establecidas las líneas fundamentales de este programa. Como somos hombres de principios nos atenemos a una política de principios. Y la política de amplia unidad nacional no significa, no puede significar que los comunistas arrinconamos el programa, el único programa que puede dar verdadera satisfacción a los anhelos y aspiraciones de nuestro pueblo. Y sólo únicamente en un régimen democrático puede ser aplicado el programa que defendemos para ser realizado una vez derrotado el fascismo.

¿Cuál es este programa? ¿En qué régimen puede ser realizada

la reforma agraria que necesita nuestro país? ¿Es que puede haber otro régimen que el republicano, que resuelva el acucioso y acuciante problema de la tierra en España? Está bien claro que la reforma agraria que necesita nuestro país sólo puede ser realizada de verdad en un régimen de democracia.

¿En qué régimen pueden realizarse las nacionalizaciones, la supresión de los monopolios, la expropiación de los que se han enriquecido al amparo del fascismo? Sólo en un régimen de democracia y para ser realizado por el pueblo.

¿En qué régimen pueden ser garantizadas y defendidas las libertades nacionales de Cataluña, de Euzkadi y de Galicia? ¿Bajo qué régimen se puede realizar la unidad total de todos los pueblos de España que asegure y garantice a cada uno de ellos el desarrollo democrático de su propia personalidad nacional más que en un régimen republicano?

¿Quién va a asegurar a nuestra clase obrera la vida digna, los salarios apropiados, los derechos sociales? ¿Quién va a asegurar la igualdad efectiva económica y política de la mujer? ¿Quién va a asegurar la vida y el porvenir de la juventud más que el régimen democrático?

¿Quién va a levantar a España de la incultura a que ha sido lanzada por las clases dominantes?

¿Quién va a poner los medios de instrucción a disposición del pueblo más que la democracia?

¿Quién va a hacer un Ejército que responda a la defensa verdadera de los intereses nacionales y de las libertades populares más que la democracia?

Cuando nosotros luchamos contra el fascismo; cuando dedicamos todo nuestro esfuerzo a barrer para siempre al fascismo y a todo lo que lo ha originado, no nos colocamos, ni mucho menos, en una simple posición negativa. Luchamos contra algo para que nuestro pueblo pueda tener algo, todo lo que necesita. (Muy bien. Aplausos).

Y esas cosas tan simples, encajadas en la realidad económica y social de nuestro país, sólo nosotros las hemos formulado hasta la fecha. Pero es natural que el programa que preconiza el Partido Comunista para ser realizado una vez destrozado el fascismo, no es sólo el programa de los comunistas. Es el verdadero programa de toda la democracia española.

Sin reforma agraria no habrá democracia.

Si no revertimos al pueblo los monopolios y las grandes industrias que, además de todos los crímenes que han cometido contra el pueblo, han cometido uno de mayor calidad, y es el de que en sus manos paulatinamente España se ha quedado decenas de años atrás en el desarrollo de la estructura económica y política de todos los países de Europa, tampoco habrá democracia.

Nuestros grandes capitalistas no han desarrollado nuestra industria y nuestra agricultura. Hoy España se encuentra muy atrasada en todos los aspectos del desarrollo industrial, a pesar, o quizás por

esa misma razón, de tener materias primas más que suficientes para hacer de nuestro país un país altamente desarrollado en el terreno industrial y en el terreno técnico.

Pero a la clase capitalista, hartado demostrado está, le importa muy poco el desarrollo, el progreso y la prosperidad del país. A ellos les importa únicamente asegurarse los dividendos correspondientes a su condición de explotadores y cobrar el cupón en cada momento. Eso es lo que les importa. Y no podremos avanzar en España ni podremos hacer avanzar a nuestro país para asegurar el bienestar de nuestro pueblo y la independencia de la patria si la democracia española no coge en sus manos las palancas fundamentales de nuestra economía y las hace marchar adelante, para ponerla al servicio de toda la nación y no de unos cuantos grupos de explotadores. (Grandes aplausos).

Pero nosotros, educados en la buena escuela, no pensamos, no esperamos, que el franquismo se caiga por sí solo ni esperamos que nadie nos dé, porque no nos lo van a dar, lo que nosotros debemos realizar por nuestro propio esfuerzo. A nadie, en ninguna parte, ni nunca, se le ha regalado un régimen a su gusto. Nunca la clase obrera obtuvo nada por el buen gusto o la graciosa concesión de sus explotadores. Todo lo que la clase obrera y el pueblo han obtenido ha sido siempre conquistado en luchas tremendas que siempre ha habido necesidad de realizar para obtener mínimas satisfacciones. Y ahora no podía y no puede dejar de suceder lo mismo. ¿Quién va a crear, quién va a reconquistar la democracia en nuestro país? ¿Nos la van a dar hecha? ¿O es el pueblo, los trabajadores, los verdaderos patriotas, los que deben trabajar y luchar para conseguir alcanzar la democracia?

Educados, digo, en la buena escuela, nada dejamos por nuestra parte a la espontaneidad y a la desorganización. Son enemigos jurados estos conceptos en el seno de la clase obrera y del pueblo. Si dejásemos que las cosas fuesen por sí solas, está bien claro, camaradas, que el fruto de las luchas heroicas de nuestro pueblo no iría a parar a manos del pueblo, sino a manos de otras gentes que harían uso de esos resultados no en beneficio del pueblo, sino en su propio beneficio.

Y no hay que olvidar que en España hay demagogia de diversos colores. La han hecho y la hacen los falangistas, aunque ya estos miserables falangistas no saben qué hacer.

Pero la hacen ciertos grupos monárquicos que critican al régimen y de lo que más hablan es de la miseria del pueblo.

¿Vosotros pensáis, puede alguien pensar, que estos grupos monárquicos están verdaderamente interesados en la terrible situación de nuestro pueblo? No, camaradas. Ellos quieren aprovecharse de una situación real para tratar de conseguir el apoyo y la simpatía de las partes más atrasadas de nuestro pueblo para que les sirvan de apoyo en las soluciones políticas que ellos preconizan.

Y esa demagogia es una seria advertencia para todos los que están cruzados de brazos esperando que la solución les caiga del cielo o

que esperan que otros les saquen las castañas del fuego. Es una monstruosidad que haya fuerzas democráticas que olvidan que al pueblo hay que defenderle en la práctica y hay que expresar políticamente sus aspiraciones, y no dejar, no tolerar, que estas aspiraciones del pueblo puedan servir a nadie en la prosecución de soluciones que no concuerdan con lo que nuestro pueblo desea y necesita.



Camaradas, la situación expuesta por Dolores, plantea grandes responsabilidades políticas a los comunistas. Estamos orgullosos, con títulos legítimos, de nuestro gran Partido, de la abnegación, del heroísmo de todos nuestros camaradas, especialmente en el interior del país. Pero si nuestro Partido es una pieza fundamental en la lucha de nuestro pueblo por la democracia, eso quiere decir que los comunistas tenemos que poner nuestra actividad a tono con las exigencias del momento, y a tono con lo que nuestro pueblo espera de los comunistas.

Y en la realización de la línea política se impone una obligación esencial: ir más de prisa. Hay que acelerar, hay que apresurar el ritmo de nuestro trabajo. Y de manera muy particular todo cuanto se relaciona con la unidad de la clase obrera, con la unidad republicana y con la unidad antifranquista, porque sólo por medio de la unidad podremos poner en movimiento a las grandes masas nacionales que están hartas de fascismo.

La unidad obrera y republicana dará una dirección, una orientación, una perspectiva a todas las gentes tan duramente maltratadas por el franquismo.

El entendimiento de todas las fuerzas antifranquistas unirá en haz de voluntades a todos los que por una u otra razón anhelan la desaparición del franquismo y el establecimiento de un régimen que permita marchar a España hacia adelante. Nosotros reiteramos nuestra política de unidad y afirmamos una vez más que nada beneficioso puede ser logrado fuera de la unidad activa y de combate de la clase obrera y sus organizaciones, de todas las fuerzas republicanas, de todos los antifranquistas.

Y, camaradas, en esta nuestra gran política, las pequeñas cosas, las pequeñas miserias, las minucias de la politiquería, no nos apartarán ni nos apartarán jamás del camino unitario que nos hemos trazado. No nos cansaremos de laborar por la unidad. No desaprovecharemos ninguna oportunidad para realizarla. Al contrario, buscaremos todas las ocasiones favorables para ello en la seguridad de que así servimos bien a la clase obrera, a nuestro pueblo y a nuestra Patria.

Y en la larga vida política de nuestro Partido hemos demostrado con creces que nuestros actos se ajustan a nuestras palabras. Y esto ha contribuido no poco al prestigio y a la autoridad de que nuestro

Partido goza ante las demás fuerzas obreras y republicanas y entre todas las gentes honradas de nuestro país.

Un ejemplo más de los muchos que damos diariamente, lo hemos dado en el curso de los últimos acontecimientos políticos.

Yo quiero tratar el problema de nuestra participación en el Gobierno Llopis alrededor y en torno al problema de la unidad.

Durante bastantes años, y no voy a decir que hayan terminado, hemos tenido situaciones de discusión violenta con los amigos socialistas, con los cuales hoy colaboramos en el Gobierno, entre los cuales se encuentra el Presidente, lo que da una significación particular al hecho.

¿Cuál ha sido una de las razones principales de nuestra crítica y de nuestra censura a ellos? Precisamente su política antiunitaria. Y nos hemos enfrentado porque les hemos dicho que esa política antiunitaria, bordada con demasiados ribetes anticomunistas, era y es totalmente nefasta para los intereses de la clase obrera y para la causa de la República.

Pero al mismo tiempo que les criticábamos y les censurábamos, les decíamos que ese no era el camino que había que recorrer. Que había que recorrer otro camino, que había que recorrer el camino de la unidad, del entendimiento, de la amistad entre fuerzas fundamentales representativas de la clase obrera y de la República.

Y les hemos dicho infinidad de veces que la división, que la desunión, que el anticomunismo, a quien favorece no es al pueblo, sino que esa desunión y esa división favorecen al enemigo, y que todos los interesados en servir a nuestro pueblo y a nuestra clase obrera, tienen la obligación de buscar el camino del entendimiento, de la conjunción de nuestras fuerzas, porque sólo así podemos poner a nuestra clase obrera en condiciones de poder realizar sus mínimas aspiraciones en la situación actual.

Llega un momento—yo no voy a decir que sea producto de estas discusiones nuestras con ellos—pero llega un momento, que «Mundo Obrero» lo explica—y lo hemos hecho a propósito para que se vayan enterando algunos de cómo se producen las cosas—en que esa actitud deja paso a otra actitud, a la actitud de que ya no son declaraciones solemnes de incompatibilidad con los comunistas, sino, al contrario—no totalmente al contrario, pero en fin, opuesto—de la incompatibilidad pasamos a una cierta unidad y al deseo de colaboración en el Gobierno.

Pero si precisamente por eso hemos luchado, por colaborar socialistas y comunistas juntos para defender los intereses de la clase obrera. (Aplausos). Y continuaremos luchando, ¿cómo no? Y establecemos dos coincidencias fundamentales: una, el programa; y el programa, como habéis visto, camaradas, coincide en sus líneas fundamentales con lo que el Partido ha venido defendiendo y preconizando constantemente. Luego es un punto de acuerdo. Y la otra: se nos ofrece la colaboración en el Gobierno. Para luchar juntos, para trabajar juntos en la realización del programa que satisface nuestras

posiciones políticas, y establecemos coincidencias políticas sobre la base de un alto organismo de unidad como el que representa el Gobierno de la República.

¿Qué debíamos hacer nosotros? ¿Podía haber alguna razón verdadera para negarnos a colaborar? Ninguna, al contrario. Si, por las razones que vosotros conocéis, se nos presenta la oportunidad de realizar algo que nosotros hemos defendido y defendemos machaconamente, que es el entendimiento de socialistas y comunistas, ¿qué clase de gente seríamos nosotros que cuando llega un momento en que hay que realizar lo que estamos preconizando hubiéramos dicho: ¡Ah, no!, con Llopis no, porque en tal ocasión dijo no sé qué cosas de los comunistas.

Eso es un absurdo, eso no se tiene de pie. Si nos negamos a realizar la unidad cuando hay condiciones para realizar aunque sea una mínima parte de unidad, ¿qué clase de política era la nuestra entonces? Porque nosotros no utilizamos la unidad, esa cosa tan preciosa para nuestro pueblo, como maniobra o como intriga. En cada comunista y en la política del Partido, la unidad es inseparable de cada minuto de nuestras actividades. Algunos querrían que diésemos la razón a los que preconizan o defienden la idea de que la unidad en nuestra boca y en nuestras actividades no es más que una maniobra.

Naturalmente, nosotros no colaboramos en el Gobierno para desmentir que nosotros hacemos maniobras con la unidad. Colabramos en el Gobierno no sólo por todas las razones políticas que conocéis, sino de una manera fundamental, porque dentro del Gobierno, sobre la base de un programa, estamos en condiciones de aunar esto que aún desgraciadamente está demasiado disperso: el esfuerzo, la voluntad, la actividad de todos los republicanos, y en primer término aunar el esfuerzo de los comunistas y socialistas en relación con tareas tan comunes, tan nuestras, tan propias a las dos organizaciones, para defender a la clase obrera y caminar derechos al restablecimiento de la República.

Por eso pensamos que esa unidad realizada en el Gobierno hay que extenderla por todas las partes: en el terreno sindical, en el terreno de la acción política contra el terror, aunando más, más y más nuestros lazos fraternales con los camaradas del Partido Socialista, porque está bien demostrado que la unidad de acción entre los dos Partidos constituye el eje central de toda verdadera política republicana y de liberación nacional de nuestro país.

Y está demostrado que la unidad favorece a la clase obrera, favorece a nuestra causa y perjudica al enemigo.

Y en todo lo que favorece a nuestra causa y perjudica al enemigo, los comunistas somos inquebrantables, tenaces. Nada nos moverá de esas posiciones profundas cuando se trata de defender a nuestra clase y a nuestro pueblo.



La camarada Dolores hablaba de los orígenes del Partido, del entronque de nuestro Partido con los primeros balbuceos del movimiento obrero socialista de España. Hablaba de que esto se había realizado a través de unos hombres que se pusieron a la obra armados del marxismo, armados de una teoría política, de la teoría más avanzada, la única verdaderamente avanzada de la sociedad. Aquellos hombres, beneméritos por tantos conceptos, orientaron sus esfuerzos hace 60 años para reunir, organizar, agrupar las fuerzas de la clase obrera y de los trabajadores, que es lo mismo que estamos haciendo hoy nosotros: agrupar, reunir, juntar las fuerzas de la clase obrera. ¿En beneficio de quién? En beneficio de la misma clase y de todo el pueblo.

Y el problema de la unidad de la clase obrera, camaradas, el de la unidad del pueblo que hoy se presenta con caracteres tan agudos, no es un problema de hoy sólo. La necesidad de unir a la clase obrera aparece cuando ven la luz del día las primeras ideas del socialismo. Aquellos hombres que comenzaron a trabajar en un mundo de tinieblas cuando tenían que comenzar a desarrollar sus actividades delante de una clase obrera completamente analfabeta en el terreno político y social, sentaron los jalones históricos de cómo la clase obrera, que aún no tenía el menor indicio de organización, podría llevar a cabo su misión histórica de realización de la sociedad socialista.

Y aquellos hombres que comenzaron con nada en el terreno de la organización y de la conciencia política, previeron con justa razón que la clase obrera podrá realizar el socialismo cuando tenga una alta conciencia política y haya logrado reunir junto a ella a otras capas trabajadoras y muestre disposición a apoyar y defender el socialismo como régimen de la sociedad.

Y ellos crearon lo que en algunos casos aparece como el mito de la unidad, que no es tal mito. Es que es de tal fuerza y va tan unido a todo lo que representa fuerza de nuestra clase. Ellos nos han legado expresiones sencillas, que continúan teniendo todo su valor y lo tendrán por los siglos. No somos nosotros los que han creado el concepto tan arraigado en el movimiento obrero de «la unión hace la fuerza». ¡Qué cosa tan sencilla, pero cuánto encierra eso de «la unión hace la fuerza»! Pero ¿para qué queremos la fuerza? La fuerza la queremos para que el pueblo y la clase obrera obtengan lo que desean y lo que necesitan. Sin fuerza, no podemos ir, no vamos a ningún sitio. Y queremos la unidad para ser fuertes, para derribar al franquismo y restablecer la República. (Grandes aplausos).

Y aquellos hombres, cuyos herederos directos, auténticos, somos los comunistas, pensaron en que la sociedad debía encaminar sus pasos hacia la meta del socialismo. No tenían nada en las manos. Tenían que crear y para crear poseían lo que era fundamental, sin lo cual no hubieran dado un paso: confianza ciega en la clase obrera y en sus destinos. ¡Cuánta confianza había que tener en 1880 y 1885 en los destinos de la clase obrera para que aquellos hombres,

beneméritos por tantos conceptos, dijeran y comenzaran a trabajar y laborar: «Esta clase que aún hoy no es nada, mañana lo será todo y cambiará la faz de la sociedad y restablecerá un régimen completamente... (Grandes aplausos impiden oír el final del párrafo).

Y aquella confianza ciega en la clase obrera es lo que ha permitido avanzar al movimiento obrero, es la misma—porque bebemos de la misma fuente—que tenemos nosotros en nuestra clase y en nuestro pueblo, a pesar de todo el terror, a pesar de toda la política y de todas las maniobras de nuestros enemigos.

Es la condición esencial confiar en la clase obrera, porque si no se confía en la clase obrera, hay que decir que no tenemos nada que hacer desde el punto de vista de una política de clase, de nuestra clase y de nuestro pueblo.

Y bien sabéis, camaradas, que hay algunos que dicen, y no pocos, porque los adversarios de la unidad dan unas respuestas bastante imbéciles a nuestras proposiciones y política de unidad, que la unidad la hemos inventado los comunistas. He de decir que sobre ese particular nosotros no hemos inventado nada. Si hablan de los comunistas actuales, se equivocan. Nosotros no hemos inventado la unidad. Hay en la historia un gran comunista, que si la unidad puede ser inventada, él es el autor: es Carlos Marx. Carlos Marx, creó la concepción del valor de la unidad y dijo que para que la clase obrera pudiera realizar el socialismo tenía que estar unida, y fuertemente unida, porque tenía que luchar contra los enemigos de clase. Y la clase obrera, para luchar contra el régimen capitalista y destruirlo y crear una sociedad nueva, tenía que ser fuerte y estar unida, porque sin eso no era posible el socialismo.

Así, que la unidad, es verdad, fué inventada, fué creada, fué concebida por un comunista. No por nosotros. Nosotros nos limitamos modestamente a seguir las huellas del gran maestro y ojalá otros que no las siguen las siguieran en beneficio de nuestra clase. (Grandes aplausos).

Pero en nuestro país, ¿este problema de la unidad corresponde sólo a este período histórico de la lucha contra el fascismo? No. Antes de que la aparición del fascismo planteara problemas políticos nuevos, el problema de la unidad era, y no podía por menos de ser, crucial para hacer avanzar a la democracia, organizar a nuestra clase obrera y luchar contra la monarquía.

¿Qué valor tiene el movimiento de unidad de la conjunción republicano-socialista y todos los acontecimientos políticos del período de 1909 a 1912? Entonces, nosotros, como tales, no existíamos. Me refiero políticamente, porque algunos ya habíamos nacido. (Risas).

¿Es que el movimiento de la conjunción republicano-socialista como movimiento de lucha contra el régimen semifeudal de la monarquía no fué justo? Fué completamente justo.

Aunque anteriormente hubo grandes luchas entre republicanos y socialistas porque el Partido Socialista tenía que arrancar de la influencia de la burguesía a la clase obrera, llega un momento histó-

rico, y esto lo hemos aprendido de los grandes maestros, en que esas fuerzas democráticas que ayer estaban enfrente, llegan a un entendimiento para luchar contra el enemigo común que entorpecía el desarrollo progresivo del país.

? Y qué es el grande y glorioso movimiento de 1917? Tampoco existíamos. Fué uno de los movimientos de unidad más espléndidos, no sólo en la historia de nuestro país, sino en la historia del movimiento obrero y democrático de todo el mundo.

Fué el movimiento de unidad, la lucha común entre la clase obrera, las fuerzas democráticas e incluso elementos monárquicos liberales, contra la monarquía y contra el rumbo de la política de la monarquía.

Y a partir de entonces, el movimiento obrero y democrático de nuestro país, gracias a la lucha y gracias a la unidad, dió un salto de gigante hacia adelante. Es verdad que aquello no se aprovechó suficientemente. Es verdad que los resultados y la voluntad manifestada por la clase obrera y por el pueblo no se tradujeron en todas las cosas prácticas que se esperaba. Pero eso es otro cantar. Eso fué producto de la incapacidad del Partido Socialista, debida, en primer término, a que el virus del reformismo había penetrado ya profundamente en las filas del Partido Socialista y anulaba, aniquilaba aquella voluntad viva, revolucionaria, manifestada en todos los tonos por la clase obrera y por nuestro pueblo. Deseo y voluntad de echar por la borda la monarquía y establecer un régimen democrático.

?Qué fué el movimiento que trajo la República, y en esto ya estábamos nosotros? Nosotros hemos criticado, y mucho, esa coalición republicano-socialista. ?Por qué la hemos criticado? ?Porque se hayan unido contra la monarquía y por la República? No. La hemos criticado por su política. Porque la unidad para echar a la monarquía, para establecer un régimen de democracia no sólo está bien, sino que es magnífico y hay que hacerlo siempre. Pero aprovecharse de la unidad para frenar y estrangular el movimiento revolucionario y la revolución democrática, eso no. Y una vez establecida la República, gracias al pueblo y por la unidad del pueblo, en vez de llevar la revolución democrática hacia adelante, se mantiene, dentro de la República, la base social y política que había sustentado la monarquía. Contra eso estábamos, contra eso estamos y contra eso estaremos. (Aplausos).



Todo lo que significa la unidad en este período, camaradas, está bien claro, yo no me quiero extender. Sólo quería referirme a los hechos anteriores para mostrar la continuidad de una política de unidad que no es privativa del Partido Comunista, sino que está en lo profundo y en las raíces de todos los movimientos obreros y de todo el movimiento democrático, comenzando por nuestro propio país.

Pero hay un aspecto que nos interesa muy particularmente. Sólo un Partido, el nuestro, ha logrado establecer una unidad popular efectiva y verdadera. Nuestros maestros nos han enseñado que la clase obrera no puede realizar su misión si no es capaz de encontrar los aliados naturales y realizar una política que entronque a esos aliados naturales con la clase obrera para realizar los altos fines políticos.

En la implantación de la República los campesinos españoles contribuyeron en gran medida. La República no satisfizo sus aspiraciones, sus deseos, sus anhelos. De eso se aprovechó la reacción y, los campesinos vacilantes, los más atrasados, que habían puesto todas sus ilusiones en la República, en las elecciones del 33 dieron la vuelta y se fueron hacia otras fuerzas que les prometían resolver su situación. Y sólo nuestro Partido desde el Gobierno y en la acción logró establecer una cosa completamente nueva en España: que los campesinos españoles marcharan íntimamente unidos a la clase obrera y a la República, gracias a que por nuestra política se les había demostrado que la clase obrera era su defensora y el mejor aliado contra las castas feudales y terratenientes. (Aplausos).

Si los campesinos se mantuvieron unidos a la República durante la guerra, a pesar de que los fermentos reaccionarios en muchos de ellos eran fuertes, fué porque nuestra política los había unido a nuestra clase y a la República. Y hoy igualmente. Y es que los campesinos no lo olvidan como es natural.

Y no es por casualidad que en el primer punto de nuestro programa está la realización de una profunda reforma agraria, porque ¿sobre qué base vamos a unir a la clase obrera y a los campesinos contra el fascismo, y mañana en la consolidación y el restablecimiento de la República? Hay que hacer una política que favorezca a la clase obrera y favorezca a los campesinos, la política de suprimir la explotación feudal terrateniente, poner la tierra en manos de quien la trabaja y defenderla con uñas y dientes contra todos los opresores y contra todos los enemigos. (Grandes aplausos).

Nuestros guerrilleros en parte son campesinos, y encuentran amplio apoyo en los campesinos. ¿Por qué los campesinos apoyan a los guerrilleros?

Los campesinos, bien lo sabéis, tienen el olfato muy fino, saben o se lo suponen que esos guerrilleros, si no son comunistas, no andan muy lejos. (Risas).

Y han visto a los comunistas darles la tierra y defender su tierra, y ven cómo los guerrilleros defienden a los campesinos contra los ladrones falangistas, y ven cómo los guerrilleros ejecutan a malvados que roban o saquean a los campesinos de la misma forma que hacen los falangistas, a los que se cubren bajo un manto de guerrilleros y asesinan a los campesinos. Y los guerrilleros son los que ajustician a esos que saquean, roban y matan a los campesinos. Y esto lo saben muy bien. Si no hubiera ese apoyo de los campesinos y esa confianza en los comunistas, esos campesinos no apoyarían el movimiento guerrillero. Esos campesinos no apoyarían al Partido Co-

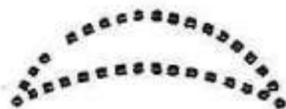
munista y no tendríamos hoy en el Partido dentro de España tantos campesinos como los que tenemos, que es una de las mayores glorias de nuestra política.



Para terminar, vamos a realizar con toda audacia una política de unión nacional.

Tenemos necesidad de una política de unión nacional porque la clase obrera debe aprovechar y recordar bien las palabras de Dolores, debe aprovechar todo lo que pueda favorecer y facilitar la consecución de las aspiraciones políticas de un período determinado. Inestables, vacilantes, no importa, si eso sirve a nuestro pueblo, tenemos que utilizar todo lo que pueda servir. No hay que tener miedo de riesgos, porque tienen miedo a los riesgos los que no tienen confianza en la clase obrera o no se sienten muy seguros de sí mismos. Pero nosotros, tenemos confianza en la clase obrera y estamos muy seguros de nosotros mismos. Y la existencia de un fuerte Partido Comunista, aguerrido, experimentado, con claridad política, un Partido que vela por los intereses de la clase obrera y del pueblo, es la garantía de que de la unión nacional efectiva sólo beneficios y ventajas políticas puede sacar nuestra clase obrera, porque nosotros estamos arma al hombro velando por el bienestar y el bien de nuestra clase y de nuestro pueblo.

Y termino, camaradas, diciendo que esta línea política expuesta en el informe, línea establecida por nosotros, pero que no es exclusivamente para nosotros, sino para toda nuestra clase y para nuestro pueblo y para todos los verdaderos patriotas amantes de España, hay que llevarla a la práctica. Cada comunista, un verdadero vanguardista para hacer aplicar la grande y gloriosa política de nuestro Partido que tan magníficamente ha expuesto la camarada Dolores. (Grandes aplausos).



LA CLASE OBRERA DE  
NUESTRO PAIS NO  
SE HA DOBLEGADO  
ANTE EL FASCISMO

**Intervención** del camarada **Santiago CARRILLO**, miembro del Buró Político del Partido Comunista de España, sobre el primer punto del Orden del día.  
*21 de Marzo de 1947.*

MINISTERIO  
DE CULTURA



Camaradas:

En su luminoso informe, la camarada Dolores Ibarruri, daba un cuadro emocionante del desarrollo de la lucha popular contra el franquismo en España.

Es evidente que desde el Pleno de diciembre de 1945 a la fecha, el movimiento de masas ha realizado progresos que, entonces, muchos hubieran considerado imposibles.

En aquel Pleno la camarada Dolores, planteó ante el Partido y la clase obrera, ante el pueblo entero, que:

«para acelerar la caída del franquismo, una ola de protestas, de huelgas, de manifestaciones, debe inundar España de punta a punta».

Las palabras de la camarada «Pasionaria» cayeron en terreno fértil.

En el curso del año 1946 y en lo que va de éste, las masas populares y a su frente la clase obrera, han librado importantes batallas reivindicativas contra la política de explotación, miseria y terror del franquismo.

Precisamente, lo que hay de nuevo en este momento es que, superando situaciones anteriores en que la lucha corría a cargo de grupos reducidos de comunistas y otros antifranquistas de vanguardia, hoy es un hecho ya la participación de las grandes masas populares en ella.

Huelgas, manifestaciones, protestas de todo género han agitado a España entera. Y en el curso de ellas, la clase obrera y las masas han comenzado a destruir las ideas de pasividad y de impotencia que siete años de terror franquista y de propaganda capituladora, de los que pensaban que teníamos fascismo para 50 años habían inculcado entre ellas; las masas han empezado a recuperar la confianza en sus propias fuerzas y a comprender que la tarea de destruir el régimen franquista y restablecer la democracia y la República no está más allá de las fuerzas y de las posibilidades del pueblo.

La huelga, el arma clásica de lucha de los trabajadores, ha reaparecido después de varios años, durante los cuales el franquismo no se cansó de repetir que se habían terminado para siempre las huelgas y la lucha de clases.

Resurgen clandestinamente los sindicatos obreros. La U.G.T. se reconstruye en las fábricas y talleres, mientras los sindicatos verticales, instrumentos de la opresión falangista y patronal, tremendos sacaperras de los cuales vive y engorda la burocracia falangista, van perdiendo su influencia, su fuerza, totalmente, en las fábricas.

¡Camaradas! En este Pleno, constatamos con orgullo que gracias particularmente al esfuerzo de nuestro Partido, la clase obrera de nuestro país no se ha doblegado ante el fascismo. Que flotan de nuevo al viento las banderas llenas de gloria de los sindicatos de clase de los trabajadores, las banderas que flotaron en Barcelona en 1909, que flotaron en España entera en 1917, 1930, 1934 y en 1936; las banderas de combate de nuestra heroica clase obrera que vuelve a tomar su puesto en la vanguardia de la lucha por la libertad de nuestro pueblo (aplausos).

## LA AMPLITUD DEL MOVIMIENTO HUELGUISTICO

Aunque es, naturalmente, en los centros proletarios más importantes donde el movimiento huelguístico ha alcanzado un desarrollo mayor, las huelgas y las protestas se producen hoy en toda España. Es difícil hacer una estadística completa, pues no poseemos datos de todas las luchas habidas en el país, ya que en torno a ellas, como es lógico comprender, existe una verdadera conspiración del silencio por parte de la prensa franquista, y no siempre es posible a nuestras organizaciones hacernos llegar toda la información.

Sin embargo, según los datos conocidos y verificados, en Madrid, en nuestro Madrid, ha habido últimamente huelgas y acciones de lucha en la Standard Eléctrica, en la fábrica de aluminio, en la Euzkalduna, en la empresa Marconi, en los talleres Jareño y en diversas empresas de la construcción, entre ellas la del Museo de América.

Ya en el verano pasado, había habido importantes luchas en la empresa Huerte (constructora del campo de Chamartín) y en la empresa constructora del aeródromo de Barajas.

De la amplitud del movimiento de huelgas en la región de Madrid, a pesar de que no poseemos todos los datos concretos, dan idea las palabras que el juez militar que interrogaba a una comisión obrera dirigente de una huelga en cierta fábrica, lleno de indignación le decía: «!Es un escándalo, estoy tramitando 60 expedientes de plantas y huelgas solo en la región de Madrid!».

El pueblo heroico de Madrid, sus obreros, ocupan así en la lucha el lugar de honor que les corresponde, como le ocuparon ya en otros períodos y particularmente durante nuestra guerra de liberación.

En Barcelona, y en toda Cataluña, es donde las huelgas han adquirido un mayor y más amplio desarrollo. Y eso se comprende por la gran concentración industrial que allí hay. Quiero citar algunas de las habidas, de las cuales poseemos referencias, nada más que por

los nombres de las fábricas, para dar una idea global de ese movimiento. Ha habido huelgas durante el año pasado en las fábricas de Gas y Electricidad, en la de Hilados de Sans, en Reculon de Clot, Autoelectricidad S. A. de Sabadell y Barcelona, Armstrong, de Palamós; Grover S. A., Trinxet, Batlló, Fábrica Nova, Anglo-Española de Electricidad, Metalgraf Española, Hispano-Suiza Rocamora, Corbera Feliu y Armas de Sabadell, Mineros de Súria, Bertrand, Hispano-Olivetti, Sociedad Lanera Barcelonesa, D.A.M.S.A., España Industrial, Sans S. A., Ferrer Bernabé, La Etzevara, Textil de Reus, Martí Llopart, Lámparas Z, Vapor Nou, Fundiciones Girona, Textil Vidal, La Maquinista, Casa Aparicio de Badalona; Rosinyol, Montal y Ficta, Can Cuyas, la Saleta, Can Ribo Duarti, El Cristal, La Tinta, Mongat.

Además son conocidas las huelgas de brazos caídos de Sabadell, Hospitalet, Badalona y Barcelona y la huelga general del ramo textil.

Es decir, camaradas, decenas y decenas de miles de obreros de la poderosa industria catalana, han luchado con el arma de la huelga durante este año.

Otro de los grandes centros proletarios, Euzkadi, ha sido también el escenario de grandes huelgas, de acciones reivindicativas, de protestas. Se destaca entre todas ellas la de la Naval y el Astillero, las huelgas y las acciones de la Vidriera de Lamiaco, Euzkalduna, Ibaurreta, Cerámica de Burceña, Instaladora General, Trincherpe, Santa Ana, fábrica de pinturas Urbi, la Delta, Empresa Aranguiz, de Vitoria; los laminadores de chapa de la Vasconia, la Bacock Wilcox, la Vizcaya, Altos Hornos de Vergara, Elma de Mondragón, Sarasqueta de Eibar, Gallastegui de Placencia, talleres Erandio, Echeandia, mina Concha II de la Compañía Orconera, Mina Bilbao, los pescadores de Bermeo y los portuarios de Pasajes.

A este impresionante recuento de huelgas viene a unirse la de los Astilleros de El Ferrol y el paro general de los obreros de la Construcción de Lugo, que muestran que Galicia no se queda atrás.

Conocemos también el desarrollo de huelgas y reclamaciones victoriosas en Puebla de Montalbán, Belvis de la Jara, Fuensalida, Tembleque, Talavera de la Reina y Consuegra, todos ellos pueblos de la provincia de Toledo.

## ALARMA EN EL CAMPO FRANQUISTA

Puede decirse que en el conjunto de estas acciones han participado cientos de miles de trabajadores, que desafiando el bárbaro terror franquista, guiados y conducidos por los heroicos militantes de nuestro Partido se han lanzado a la lucha por las reivindicaciones vitales para ellos y sus familias, por más racionamiento, mayores jornales, por que se liquiden los impuestos que pesan sobre los salarios obreros, por poder llevar a sus hogares hambrientos, a sus hijos depauperados, el pan que la tiranía franquista les niega.

La repercusión de todas estas huelgas y acciones de masas, a pesar de su carácter aparentemente económico, en la situación política ha sido tremenda. El régimen se ha sentido sacudido en sus cimientos. Como la camarada Dolores señalaba en su informe en este Pleno, los patronos y capitalistas muestran su alarma ante la disminución radical de la producción y reconocen que se debe a las enormes dificultades que los trabajadores encuentran para vivir en el régimen franquista.

La alarma ha cundido hasta tal punto, que la prensa falangista comenzó una campaña demagógica alrededor de las difíciles condiciones de vida de la clase obrera, «glorificando» las bases de trabajo elaboradas por las autoridades falangistas, como la panacea que daría resuelto el problema a los obreros, cuando en realidad esas bases han llevado a los hogares obreros todavía más miserias y más dificultades que había anteriormente. Y Franco mismo, en un discurso rodeado de la mayor resonancia posible, anunció que iba a comenzar la batalla contra la vida cara, contra la subida de precios. La consecuencia de esa batalla anunciada solemnemente por el traidor Franco, es que la vida ha encarecido más, y el ingenio popular dice, no sin razón, que esa batalla contra los precios ha sido la batalla menos cruenta que ha librado Franco, porque se ha terminado si una sola «baja»... (Risas)

Las huelgas y acciones habidas hasta aquí, no son más que el principio. Ellas han servido para demostrar que los obreros pueden luchar sin que se hunda el mundo sobre ellos y alcanzar sus reivindicaciones porque se da la circunstancia de que en casi todas esas huelgas los obreros han conseguido casi plenamente sus reivindicaciones.

!Qué tremendo mentís para aquellos que cuando Pasionaria y nuestro Partido planteaban la necesidad de pasar a las acciones de masas, a las huelgas y manifestaciones, nos respondían diciendo que los obreros «no estaban en condiciones de luchar», que «no querían ir a la huelga», que «no se podía en estos instantes pedir sacrificios a los obreros para conquistar pequeñas reivindicaciones económicas»!

La realidad ha demostrado que los obreros quieren luchar por la República y la democracia; pero también por el pan de sus hijos, porque para la clase obrera las palabras República y Democracia no son un concepto filosófico y político vano; son el pan de sus hijos, el fin del terror, la libertad, la desaparición de la miseria que actualmente abrumba sus hogares. (Aplausos).

## EJEMPLOS DE SOLIDARIDAD PROLETARIA

Y en las luchas huelguísticas se producen admirables ejemplos de solidaridad proletaria, como el de los obreros de la fábrica de Aluminio de Madrid, que ante el hecho de que las autoridades franquistas detuvieron a 52 de ellos, declararon que como no fuesen puestos inmediatamente en libertad, ellos no entrarían a trabajar, y a pesar de su bravuconería, las autoridades franquistas tuvieron que poner en li-

bertad a los 52 obreros detenidos, lo cual demuestra que se puede luchar y que se puede salvar a los mejores combatientes de las garras del franquismo. (Aplausos).

El ejemplo de los obreros de Eibar, de la fábrica Sarasqueta, es también altamente aleccionador. En esta Empresa, bajo la dirección del Sindicato de la U.G.T., los obreros habían decidido disminuir la producción mientras los patronos no accedieran a pagar una prima de 3,85 pesetas sobre el salario. La Empresa represalió a tres operarias que consideró como las cabecillas de la lucha y las expulsó de la fábrica, pero en vez de enfriar la combatividad de los obreros y obreras, lo que consiguió fué transformar la disminución de la producción en una huelga unánime de los obreros y obreras exigiendo la reposición de las tres operarias expulsadas. Y efectivamente, después de un día entero en huelga, en el que no hubo ni un solo esquirol, la Empresa tuvo que admitir a las tres obreras que había represaliado.

Quiero dar también otro ejemplo del valor de los obreros durante la huelga de la fábrica Euzkalduna. Los últimos que sostuvieron aquí la huelga fueron los del taller de electricidad. La Empresa, a fin de reducirles, envió a un renegado, un antiguo dirigente socialista llamado Vidal, hoy delegado de los Sindicatos verticales de Falange en la fábrica, para que les hablara. Este sujeto reunió a los obreros, les hizo un discurso demagógico, recordando su historia de «revolucionario» diciendo que estaba al lado de ellos, que «tenían razón» pero que el camino que habían seguido «no era justo» y que era necesario presentar las reclamaciones por la vía de los Sindicatos verticales. Pensaban que con palabras demagógicas y amenazas veladas iba a doblegarse el ánimo de los obreros. Pero en la reunión, un obrero electricista, destacándose de los demás, tomó la palabra y respondió al renegado Vidal: «No tenemos por qué ir a los sindicatos verticales, estos son la Falange y la Falange es el enemigo de los obreros». «Llevamos muchos años pasando hambre y no volveremos a trabajar mientras la empresa no de satisfacción a nuestras exigencias». Y a continuación desenmascaró a Vidal como un renegado, despertando de tal modo la justa indignación de los obreros, que el tal Vidal tuvo que abandonar la sección de electricidad con el rabo entre las piernas, abucheado y a punto de ser golpeado por los obreros indignados contra él. (Grandes aplausos).

Este ejemplo muestra que, en la lucha contra la explotación del franquismo, surgen hoy de las filas de la clase obrera, hombres valerosos que se transforman en verdaderos dirigentes de masas, porque no vacilan en arriesgar la libertad y la vida para defender a su clase, no retroceden ante ningún peligro y son capaces de desenmascarar a los lobos falangistas en su propia guarida.

Yo quiero señalar por su importancia, el ejemplo de la huelga de los portuarios de Pasajes que habéis conocido ya por nuestro «Mundo Obrero». Vosotros sabéis, camaradas, el esfuerzo que costaba en otras épocas, en épocas de libertad y democracia en España, conquistar a veces un pequeño aumento de 50 céntimos o de una peseta sobre los

jornales. Recordadlo y valoraréis mejor la enorme importancia que tiene el que los obreros portuarios de Pasajes, bajo las condiciones del franquismo, bajo el terror, bajo la opresión, teniendo que reunirse clandestinamente, corriendo grandes riesgos, hayan conquistado 5,85 pesetas de aumento. Y además, las han conquistado haciendo sentir a Falange que la lucha por las 5,85 pesetas de aumento era también una demostración contra el régimen de Franco, porque cuando los consignatarios propusieron a los representantes de los huelguistas ir a Madrid en comisión para discutir el aumento con el Ministro de Trabajo falangista Girón, los representantes de los obreros dijeron: «¡Con Girón y con Falange, nosotros no tenemos nada que discutir!». (Aplausos).

En este orden no puede dejarse de subrayar la importancia política que han tenido las huelgas de Cataluña, huelgas que han tomado en varios casos, un carácter general, yendo acompañadas de manifestaciones de masas en la calle, y suscitando otras huelgas de solidaridad como la de los mineros de Suria, en solidaridad con los obreros textiles de Manresa.

## REALIZAR LA UNIDAD OBRERA PARA INTENSIFICAR LAS LUCHAS REIVINDICATIVAS

Hay que decir camaradas, que este movimiento huelguístico que comienza a desarrollarse en nuestro país sería ya hoy mucho más amplio y poderoso si los que hace un año nos decían que era imposible luchar y hacer huelgas, hoy dejasen de obstruir, de levantar obstáculos, de sabotear las luchas reivindicativas de los trabajadores; si terminasen ya esas historias y monsergas que se repiten a los obreros de que no «malgasten» sus energías, de que las guarden para lo que algunos llaman «el gran día» como si ese gran día fuese a caer llovido del cielo igual que el maná.

Es significativo el silencio que la prensa socialista y confederal en el interior del país guarda sobre el desarrollo de las luchas de masas, sumándose así, de hecho, a la conspiración del silencio de la prensa oficial. Y cuando sus periódicos hablan de esas luchas no es para alentarlas, es para decir a los obreros: «no malgastéis vuestras energías». Desgraciadamente no se limitan al silencio o a la desmoralización en la prensa, sino que a esto acompaña una actitud decidida de oposición, en la práctica, a las huelgas.

Los camaradas del P.S.U. nos informaban recientemente del hecho lamentable de que durante las últimas huelgas habidas allí, dirigidas por Comités de enlace de la U.G.T.-C.N.T. y P.S.U. (creados por los obreros en las mismas fábricas) delegados del Comité Regional de la C.N.T. recorrían los lugares de trabajo y dirigiéndose a los obreros cenetistas les decían: «O abandonáis la huelga o emplearemos la violencia física contra vosotros».

No podemos tampoco dejar pasar por alto el informe que nos llega

de Madrid donde un obrero socialista que participaba en una Comisión de Huelga de una fábrica, recibió un día en plena huelga, a las dos de la madrugada, la visita en su casa de dos personas que se presentaban como delegados de su partido a decirle que era necesario que rompiera sus relaciones con los comunistas y que cesara la huelga.

Es decir, camaradas, cuando los obreros quieren defender sus derechos, cuando quieren luchar por el pan para sus hijos, cuando se deciden por fin a enfrentarse contra el terror franquista, otra clase de terror, no menos peligroso, de terror político ejercido por quienes debieran ser guías y organizadores de esas luchas obreras, contribuye a paralizar a las masas trabajadoras, a contener y frenar el desarrollo de la lucha huelguística.

Debemos declarar con toda claridad que si por parte del Partido Socialista y de la C.N.T. hubiese una política de lucha y de defensa decidida de los intereses de las masas, como la tiene nuestro Partido, la oleada de huelgas tendría ya en España una pujanza incontenible y estaríamos mucho más cerca de la liberación de nuestra patria del yugo del franquismo.

Ello nos induce a no desmayar ni un solo instante en la lucha por la unidad, por hacer comprender a los camaradas socialistas particularmente, y también a los cenetistas, la necesidad de arreciar en la acción para defender a nuestra clase obrera contra el hambre y la explotación falangista; de dejar a un lado la política suicida de pasividad y formar un solo frente de lucha de todos los trabajadores para la defensa de sus reivindicaciones económicas, del pan y la salud de sus hijos.

## EL PARTIDO COMUNISTA, ALMA DE LAS LUCHAS OBRERAS

Hay que decir que el alma de estas luchas ha sido nuestro Partido. Y desde esta tribuna saludamos la intrepidez y el heroísmo de los abnegados militantes comunistas que en las fábricas, haciendo frente al terror, se ponen a la cabeza de los trabajadores, les organizan para la lucha en sus sindicatos de clase, y les dan con el ejemplo vivo de su abnegación y coraje, la prueba de que el Partido de José Díaz y Pasionaria, el Partido de García Quejido y Facundo Perezagua es la vanguardia de las masas trabajadoras, no solo en las palabras, sino en los hechos vivos de la lucha diaria contra los explotadores franquistas. (Aplausos).

!La clase obrera no es y no será insensible a tantos sacrificios; ella premia y premiará cada vez más con su amor y su adhesión ilimitada al Partido Comunista, los sacrificios y las persecuciones que nuestros militantes afrontan en su defensa!

Ya hoy, los trabajadores cubren y protegen la actividad de los comunistas. Más de una vez la Guardia civil y la Policía han rodeado

las fábricas, tratando de descubrir a los organizadores comunistas, a los que introducen la propaganda del Partido, y aunque los obreros conocen a los comunistas, ni las amenazas, ni las coacciones han valido. Los obreros saben que defender a los comunistas, es defenderse a ellos mismos. Más de una vez, un obrero sencillo, se ha acercado a uno de nuestros camaradas, y le ha advertido: «Ten cuidado con ese nuevo operario, tiene unas manos demasiado finas», señalando algún polizone disfrazado introducido en las fábricas por la Dirección General de Seguridad para descubrir a los militantes clandestinos. (Aplausos).

El amor al Partido Comunista lo han demostrado, por ejemplo, los obreros de las factorías de Vizcaya recaudando, céntimo a céntimo en esta situación de crisis, más de 7.000 pesetas para que «Euzkadé Roja», el periódico de los comunistas vascos, pudiera salir impreso en el interior del país.

Desde esta tribuna saludamos también a los viejos obreros socialistas y cenetistas que, fieles a su pasado revolucionario, rechazan las prédicas de la pasividad y la capitulación, y marchan a la lucha codo con codo con los comunistas en un frente único de combate para defender el pan de sus hijos y su propia dignidad de obreros conscientes revolucionarios.

¡Saludamos también a la juventud obrera que a pesar de haber crecido en los años del franquismo, no ha traicionado la causa de sus mayores, y se mantiene fiel a su condición proletaria, participando en todas estas huelgas con un entusiasmo y combatividad admirables! ¡Saludamos a las mujeres obreras, que acompañan a sus maridos y a sus hijos en la lucha y que dan en ella un alto ejemplo de coraje y combatividad!

Ninguna fuerza podrá detener ya el movimiento huelguístico de las masas. Este crecerá, se hará cada vez más poderoso y avanzará como una lava ardiente, junto con todo el movimiento popular, arrasando la tiranía falangista. Los comunistas continuaremos adelante en la lucha, junto con los obreros socialistas, cenetistas, republicanos y nacionalistas, para hacer que las fábricas sean de nuevo lo que fueron siempre en nuestro país: fortalezas inexpugnables de la democracia y la República; bastiones donde el sentimiento de clase, revolucionario de los obreros, levante insobornable la bandera de la rebeldía antifranquista. (Aplausos).

## LA RECONSTRUCCION DE LA U. G. T. EN LA CLANDESTINIDAD

La U.G.T. ha comenzado a organizarse clandestinamente en los lugares de trabajo, al calor de las luchas parciales. Los obreros comprenden que para defender sus reivindicaciones necesitan reorganizarse y estar unidos en sus sindicatos de clase, ya que los llamados sindi-

catos verticales de Falange han probado hasta la saciedad, que no son más que instrumentos policíacos del régimen y de los patronos.

Los trabajadores se enfrentan ya abiertamente contra la burocracia sindical falangista; realizan sus reclamaciones independientemente, boicotean toda actividad de los sindicatos verticales. El ejemplo más paladino lo ofrecen las elecciones de delegados sindicales, convocadas por Falange en las fábricas. En lugares como Euzkadi, por ejemplo, no han llegado a celebrarse. Y en Madrid el fracaso lo demuestra lo sucedido, por ejemplo, en la Comercial de Hierros, donde entre 600 obreros que trabajan sólo 33 participaron en la votación, y eso a pesar de las coacciones y las amenazas.

Pero hay que ir más adelante en la lucha contra los sindicatos verticales. Hay que negarse a admitir el descuento obligatorio de la cuota, que hacen los patronos y que significa en la práctica, un impuesto más sobre los menguados jornales, para que engorden unos cuantos burócratas. Hay que conminar a los delegados sindicales en las fábricas para que dimitan, y en el caso de que se resistan, hay que hacerles la vida imposible, advirtiéndoles que el día de mañana no podrán trabajar en ninguna fábrica o taller, porque ningún trabajador tolerará a su lado traidores inmundos que renegando de su clase se prestan a servir a sus peores enemigos, los falangistas. (Aplausos).

Hay que luchar por el derecho de los obreros a poseer sus propios sindicatos de clase, conquistando ese derecho en la lucha, organizando y fortaleciendo sin cesar los sindicatos de la U.G.T., imponiendo a las empresas paulatinamente el trato directo con éstos.

Las características de la lucha hoy exigen que la base de la organización de los sindicatos sea el lugar de trabajo. Sobre esa base, hay que marchar a continuación a la reconstrucción de los sindicatos de industria y de las Federaciones obreras en el plano local.

Debemos aprender en la experiencia misma de la lucha a utilizar todas las posibilidades para hacerla más amplia y más profunda. Métodos, como la negativa a trabajar horas extraordinarias, como la huelga de brazos caídos que permite a los obreros continuar juntos dentro de la fábrica, no dispersarse, poder tomar en cada momento resoluciones colectivas, contrarrestar las maniobras de desmoralización e incluso la represión que se descargaría más fácilmente sobre ellos si se separan, deben ser aprovechados hasta el fin.

Los comunistas no podemos olvidar, al marchar por ese camino, que tenemos que ser capaces de recoger los más mínimos deseos y aspiraciones de la clase obrera; que no podemos conseguir éxitos ni forzando los acontecimientos en aquellas fábricas y talleres donde los obreros no están aún preparados más que para pequeñas reclamaciones y protestas, ni quedándonos retrasados en aquellas otras, donde los obreros, por su mayor desarrollo y experiencia pueden pasar a acciones más importantes. No podemos olvidar que ninguna reivindicación es insignificante; que ninguna pequeña acción es menospreciable, que a las grandes acciones se va a través de las pequeñas; que

Hay que marchar paso a paso, ni más de prisa ni más despacio, de lo que la realidad nos permita en cada lugar.

## HACIA LA HUELGA GENERAL

Los comunistas no podemos olvidar tampoco, que la tarea de reconstruir la U.G.T. debe ser común a todos los obreros, particularmente a socialistas y comunistas. Nuestro Partido no pretende convertir la U.G.T. en un coto cerrado suyo. Dentro de la organización sindical hay campo para todas las tendencias del movimiento obrero.

A pesar de la actitud que algunos camaradas socialistas vienen manteniendo, de su política de pasividad, de obstaculización del desarrollo de la lucha y de la organización, nosotros debemos esforzarnos para hacerles comprender que ese no es el camino.

¿Qué adelantan con mantener un esqueleto de organización, alejado de los trabajadores, de sus problemas y sus luchas? ¿Adónde van por ese camino de pasividad y de división? El mayor error en que podrían incurrir es pensar que manteniendo ese esqueleto iban a tener el día de mañana una U.G.T. «socialista».

Los socialistas, como los comunistas, tendrán el respeto y la adhesión de los obreros en la medida en que contribuyan a organizar los sindicatos, a dirigir las luchas de los obreros por sus reivindicaciones, a construir una U.G.T. fuerte.

Es un deber de socialistas y comunistas tratar de borrar desde ahora todos los elementos de escisión, construir en la clandestinidad una sola U.G.T. Y para eso hay que renunciar a la idea de que la U.G.T. puede ser el coto cerrado de ningún partido. Hay que renunciar también a las ideas de pasividad.

Tenemos que trabajar juntos con los obreros ugetistas para reclamar que cese el hecho de que a la Ejecutiva de la U.G.T. en el exterior, se oponga una llamada Ejecutiva del interior. En la U.G.T. debe haber una sola Ejecutiva. Y si de verdad unos y otros quieren acabar con Franco, no debe haber obstáculos insalvables para llegar a un acuerdo que ponga fin a la división.

¡Camaradas! Todos nuestros esfuerzos por reconstruir la U.G.T. se inspiran no en afanes de hegemonía, sino en la voluntad del Partido Comunista de dotar a los trabajadores de las armas necesarias para luchar hoy contra la explotación patronal y falangista: los sindicatos de clase. Se inspiran también nuestros esfuerzos en la voluntad de los comunistas de contribuir a poner la gran U.G.T. en condiciones de volver a jugar hoy el enorme papel que jugó siempre en defensa de la democracia y la República.

Sólo el franquismo sale ganando con la división de la U.G.T.

Siguiendo los consejos que la camarada Dolores nos daba en su informe, nuestro Partido luchará cada vez con más tesón y energía para levantar dentro de España una gran y poderosa U.G.T., mar-

chando codo con codo con los camaradas socialistas. Luchará para conseguir que la idea de la huelga penetre profundamente hasta en las últimas capas de la clase obrera. En su acción nuestro Partido tendrá muy presente que de las pequeñas huelgas hay que pasar a las huelgas más grandes. Y que hay que mostrar a la clase obrera que en su mano, a su alcance, hay un arma, que conjugada con la acción y la lucha de todas las fuerzas antifranquistas en el interior, con la presión democrática internacional, desde el interior, puede poner fin al régimen franquista: ese arma es la huelga general política que los obreros españoles supieron enarbolar gallardamente en 1917, en 1930, en 1934 y en 1936, arma a la que ni la clase obrera ni las fuerzas antifranquistas han renunciado. (Aplausos).

## LA LUCHA VALIOSA DE LAS MASAS CAMPESINAS

Al lado de la lucha de la clase obrera, destaca por su amplitud, la enorme resistencia que las masas campesinas ofrecen al franquismo, resistencia que cobra cada vez caracteres más abiertos.

La Federación de Trabajadores de la Tierra, las Asociaciones de campesinos y labradores crecen rápidamente por los campos de España. Las guerrillas del monte y del llano se extienden a pesar del Ejército de represión que el franquismo ha puesto en pie, Ejército bien alimentado y pagado, cuyos oficiales reciben con frecuencia condecoraciones del Mérito Militar por sus acciones contra el pueblo, lo que viene a demostrar que no somos nosotros quienes tratamos de encender la guerra civil, que la guerra civil está ahí viva, latente, mantenida por Franco y su cohorte de asesinos falangistas.

¿Por qué, como señalaba Dolores, crece la resistencia campesina? Otros camaradas van a desarrollar más ampliamente esta cuestión. Pero yo quiero dar tres botones de muestra sobre la situación en el campo. El órgano del Partido Comunista de Málaga «Unidad», en su número del 8 de enero publica la carta de un campesino, en la que éste, con sencilla elocuencia, explica:

«A fuerza de mucho trabajo y sacrificios recogí cinco fanegas de trigo que iban a garantizar el pan de mi familia durante todo el año, pero los ladrones de abastos llegaron y se llevaron tres fanegas, dándome un puñado de pesetas en cambio. ¡Adiós el pan de mi casa! Un amigo me presentó a un señor que vendía trigo de estraperlo. ¡Era uno de los ladrones! Yo me hice el desentendido y le compré una fanega de trigo por el dinero que me habían dado por tres...»

¿Cómo puede haber paz en el campo español, mientras los ladrones de Falange roban descaramente a los campesinos el pan de sus hijos?

¿Cómo puede haber paz en el campo mientras sucede lo que relata en su número del 15 de enero «Lucha», periódico de la 2a Agrupación de Guerrilleros del Centro?

«Los señoritos falangistas de Agudo y el maldito Franco hace tiempo que instalaron en la casa señorial de Velasco un destacamento de seis guardias civiles al mando de un sargento. Cada semana, cada campesino tiene que llevarles gratuitamente una carga de leña; si ésta se les antoja pequeña, le pegan una soberana paliza. Por cada arroba de patatas que han recogido tienen que entregar a la Guardia Civil cuatro kilos; les tienen que abastecer además de ajos, cebollas, aceite...»

Es decir, por si fueran pocas las cargas e impuestos tremendos, los robos de las comisiones de requisas, los campesinos tienen que quitarse el pan de la boca para alimentar al Ejército de represión que Franco mantiene, con el fin, precisamente, de amparar a quienes les saquean a ellos.

El mismo periódico publica el siguiente relato sobre la situación en el pueblo de Piedrabuena:

«Decenas y centenares de campesinos van diariamente a la sierra por leña para venderla o para hacer su comida y calentarse. Pero la Guardia Civil, muchas veces, les acecha, arrebatándoles las cargas de leña que se llevan después al cuartel, dejando sin lumbre y sin pan a muchos hogares. Si algún leñador protesta le «convencen» a culatazos de la justeza de su rapiña».

Estos cortos relatos dan una idea de la situación del campo español. España está llena de casos semejantes al de Piedrabuena, al de Agudo y al de Málaga.

¿Cómo extrañarse de que el campo español arda en luchas? ¿Cómo extrañarse de que padres e hijos, familias enteras, marchen a engrosar las heroicas guerrillas? ¿Cómo extrañarse de que los campesinos recuerden y deseen el restablecimiento de aquel régimen bajo el que un ministro comunista les entregó la tierra, y les dió créditos, semillas, máquinas... (Grandes aplausos).

## “ SOLO EXISTE LIBERTAD ENTRE LOS GUERRILLEROS ”

En infinidad de pueblos españoles no se puede andar hoy por la calle después de la puesta del sol, porque la Guardia Civil, moros y Regulares patrullan y asesinan a toda persona viva que encuentran.

¡Con razón dicen los guerrilleros de la Agrupación de Levante

en su valiente periódico «El Guerrillero» que en el campo español «sólo existe libertad entre los guerrilleros».

El campo español arde, y arderá aún más mientras Franco no sea barrido del poder y se restablezca en España la democracia y la República.

La lucha heroica de las masas campesinas, encabezada por nuestro Partido, apoyado por las heroicas Agrupaciones guerrilleras, por las organizaciones de obreros de la tierra y de campesinos, cobra tal amplitud que rompe ya la cortina de silencio hecha en torno a ella por la prensa oficial y por las agencias periodísticas.

Aquí tengo, por ejemplo, un recorte del periódico «New York Herald Tribune», americano, que publica la siguiente noticia fechada en Madrid el 19 de este mes:

«Anoche se tuvieron noticias de que cierto número de mineros estaban ofreciendo resistencia en las minas de carbón de Utrilla, al noroeste de Valencia, a consecuencia de haber descubierto la policía un plan para volar las centrales eléctricas». Y añade: «A continuación del descubrimiento de este complot explotaron tres bombas en la estación de Teruel; otra produjo daños en un tren haciendo explosión en los alrededores de Puerto Escandón, lugar de grandes batallas durante la guerra civil. En el complot, participaban algunos guardias civiles y alcaldes de los pueblos de esta comarca. Las bombas que explotaron en la vía Madrid-Valencia paralizaron el tráfico dos horas entre estas dos ciudades».

Esta noticia es en gran parte cierta pero está incompleta, camaradas. Además de las voladuras que se indican, en la misma fecha en Valencia, aparecieron por toda la ciudad, hojas de propaganda clandestina; en la misma fecha estalló una bomba en La Motriz, compañía eléctrica sita en las proximidades de El Grao, recogándose otros dos petardos sin explotar; en la misma fecha, y en la estación de Puzol, descarriló la máquina de un tren de mercancías a consecuencia de la explosión de un petardo; en la misma fecha, entre la estación de Masamagrell y Puig, sobre la línea de Zaragoza-Valencia, hizo explosión un petardo; el tren de mercancías N° 8681 descarriló en el túnel sito en el kilómetro 39 de la línea Utiel-Valencia, produciéndose desperfectos en el material; ese mismo día explotó una bomba en la línea de Sagunto.

Como véis, camaradas, la realidad de nuestra lucha se abre paso a través de la conspiración del silencio.

Y el deber que los comunistas están cumpliendo y que cumplirán aún con más ímpetu y energía impulsados por los consejos de la camarada Pasionaria en este Pleno, es de conseguir que no haya un pueblo sin su sindicato de trabajadores de la tierra o su sociedad de campesinos, o su sindicato de Oficios varios; conseguir que engrosen las guerrillas del llano miles y miles de luchadores; que los campe-

sinos se nieguen a sembrar y oculten sus cosechas y ganado antes que dárselo a los ladrones de Falange a cambio de unos papeluchos que dentro de poco no servirán para nada; que los obreros agrícolas luchan por pan, trabajo y salarios dignos; que el grano y los productos que almacenan los grandes propietarios falangistas y las juntas de requisas, sean incautados por los campesinos en armas, los guerrilleros y entregados a los campesinos hambrientos; que se haga justicia sobre los traidores y chivatos que delatan a los antifranquistas, sobre los sicarios del régimen que aplican la ley de fugas y torturan a los que defienden el pan sagrado de sus hijos.

## ¡ HASTA EN LAS CARCELES SE LUCHA HOY !

Hasta las cárceles son hoy campos de batalla desde donde los antifranquistas más valerosos luchan por la democracia y por la República. Las huelgas del hambre de Carabanchel, Alcalá de Henares y Burgos son buena prueba de ello.

«Mundo Obrero» del 16 de febrero, publicado clandestinamente en una cárcel de Madrid, formula valerosamente cuáles son las tareas de los presos para sostener el Gobierno republicano:

«Deshechos nuestros hogares por la represión franquista; separados de nuestros seres queridos; condenados al hambre permanente y al hacinamiento en las peores condiciones de higiene; tratados como los peores delincuentes comunes, obligados al trabajo forzoso y sometidos a la más inicua de las explotaciones, que obliga a nuestros familiares a pagar hasta para traernos los escasos alimentos que a costa de su propia hambre pueden reunir para mitigar la nuestra, y sometidos al constante tormento de los criminales trasladados de un extremo a otro de España en sucios vagones de ganado, sólo dos caminos se abren ante nosotros: o unirnos estrechamente y luchar para mejorar nuestras condiciones de vida, acelerando al mismo tiempo la caída del franquismo, o caer en el más abyecto envilecimiento.

«Nuestra condición de hombres y nuestra dignidad de luchadores antifranquistas nos obliga a marchar sin vacilaciones por el primero de ellos.»

Así hablan nuestros presos, esos hombres de temple heroico, a los que los comunistas y el pueblo entero tienen que rodear de la más activa solidaridad para impedir que los verdugos falangistas los asesinen impunemente, bien con los fusilamientos y las torturas, bien matándoles lentamente de hambre, bien enviándoles al Penal de Burgos, donde el frío y el hambre está diezmando a nuestros mejores camaradas, bien enviándoles a Guinea y a Ceuta, como proyectan las auto-

ridades franquistas, con el fin de desembarazarse más rápidamente de ellos, allá donde el pueblo y la opinión democrática internacional no pueden ejercer su vigilancia constantemente.

## LAS LUCHAS POPULARES, FACTOR DECISIVO EN LA ACCION ANTIFRANQUISTA

Luchan los obreros, luchan los campesinos, luchan los intelectuales agrupados en la U.I.L., lucha la juventud encabezada por la mil veces gloriosa J.S.U., luchan las mujeres...

En 1942, Pasionaria anunciaba que España ardería bajo las plantas de Falange.

A pesar de que parece como si existiera en ciertas gentes la voluntad de desconocer, de silenciar la lucha de las masas populares, ésta es ya tan amplia, tan fuerte, tan incontenible, que sus ecos retumban en el Palacio de El Pardo, con siniestro presagio, y que todo el mundo anda a la busca de una solución política a «esto», porque «esto» se va, porque no hay quien lo sostenga.

Y es esa lucha la que crea las condiciones para llegar a convertir en realidad la unión nacional de todas las fuerzas antifranquistas. Y es esa lucha la que ayuda a fortalecer la unidad republicana y a derrotar las maniobras de capitulación. Y es esa lucha, la lucha de las masas obreras y campesinas, de todas las fuerzas populares, la que determina los cambios que se van produciendo en la situación.

Sin subestimar la importancia del papel que pueden jugar los militares y fuerzas conservadoras, cuya atracción a la coalición de fuerzas antifranquistas demandaba la camarada Pasionaria en su informe, reiterando la política consecuente de nuestro Partido; sin subestimar la enorme importancia de la presión democrática internacional, nosotros, los comunistas, nos alzamos contra la idea de que esas son las únicas fuerzas o las fuerzas principales para acabar con Franco, argumento con el que se trata de justificar la inevitabilidad de una salida conservadora y reaccionaria, en vez de una salida democrática al problema político español. La fuerza principal, la fuerza decisiva, es el pueblo, la clase obrera, las masas, su lucha abnegada y grandiosa. Por eso las fuerzas democráticas y republicanas, representantes directas de esas masas, tienen el derecho y el deber de no dimitir de su papel dirigente en la gran coalición nacional antifranquista, sino de prepararse para ocuparle, garantizando así la democracia y la República al pueblo. (Gran ovación).

Los comunistas nos hemos esforzado por impulsar y desarrollar esa lucha; hemos puesto toda la carne en el asador para conseguirlo. Ello ha costado sacrificios, víctimas dolorosas... Pero cuando consideramos el camino recorrido, los progresos alcanzados, sin perder de vista el camino que queda por recorrer, sentimos el orgullo legítimo de

haber acertado, de haber señalado los primeros el camino justo y de haber marchado por él, contra viento y marea, como decía Dolores, sin temor a desafiar los cielos y el infierno, sabiendo que ese era nuestro deber de Partido revolucionario, de Partido antifranquista, de Partido nacional, que lleva el sentimiento del deber hacia la Patria y hacia la libertad metido en la masa de la sangre. (Gran ovación).

Por eso, porque hay esa lucha, estamos en el Gobierno. Porque hay esa lucha, hay un Gobierno de unidad republicana; porque hay esa lucha, los que antes estaban contra la unión nacional, hoy hablan a favor de la unión nacional. Porque hay esa lucha, monárquicos y militares antifranquistas comprenden que hay que dejar caer a Franco y que hay que buscar otras soluciones políticas. Es cierto, que se oculta la existencia de esa lucha. Pero ¿por qué se oculta? Ya sabemos por qué la ocultan los franquistas, por qué la oculta el enemigo. ¿Por qué la ocultan también muchas veces nuestros propios aliados políticos? La ocultan quizás porque sienten el sonrojo de haber dejado solos a los comunistas arrostrar todos los sacrificios... (Grandiosa ovación que impide oír el final del párrafo).

Como proclamaba Dolores, ese gran movimiento popular de lucha es una realidad viva en desarrollo. Hay gentes que tratan de ignorarlo, conscientemente, porque así conviene a su juego político. Pero hay también elementos políticos miopes que no ven, que no aprecian este gran movimiento popular, republicano, en toda su dimensión y su importancia, como el factor principal de la lucha antifranquista. Estos elementos no son capaces de apreciar lo que hay de nuevo en la situación, no son capaces de ver al pueblo en movimiento, luchando, y adoptan una actitud, sino hostil, por lo menos displicente, pensando que la lucha popular favorece a los comunistas. ¡Qué pequeños y qué ruines! ¡Abrid los ojos de una vez! ¡Comprended que la lucha del pueblo favorece antes que a nada a la causa de la libertad y la democracia, a la República! ¡Comprended que en esa lucha podéis fortaleceros todos, no sólo los comunistas, sino todos! ¡No condenándola e ignorándola, sino participando en ella, apoyándola, alentándola!

## HAY QUE IR A LA CREACION DEL CONSEJO DE LA RESISTENCIA

Los comunistas sabemos que nosotros solos no podemos llevar a su término la obra de derribar al franquismo y restablecer la democracia y la República. Por eso luchamos primero en Unión Nacional e ingresamos después en Alianza Democrática, a pesar de que sabíamos que en ésta pesaban mucho las tendencias de pasividad, con la confianza de que nuestro trabajo y el de otras fuerzas haría comprender al conjunto de las organizaciones que estaban en Alianza, la

necesidad de abandonar los cabildeos de Palacio y sacristía, y decidirse a seguir el camino de la lucha.

Hasta ahora no lo hemos conseguido en su totalidad. Si bien en algunos lugares, como en Galicia y Euzkadi, la unidad de las fuerzas antifranquistas tiene cada vez más un carácter combativo y enérgico, por arriba, en la Dirección Nacional de la Alianza, predominan las tendencias de pasividad. De hecho, el Consejo de la Alianza lleva ya varios meses sin funcionar, inexistente, pasivo. X

En esas condiciones, el acuerdo estampado en la declaración ministerial, de crear un organismo que agrupe a todas las fuerzas de la Resistencia, y que las conduzca a la lucha, bajo la dirección del Gobierno, es una exigencia urgente e inaplazable que formulan todas las fuerzas que luchan hoy en el interior del país. Como planteaba Dolores en su informe, hay que ir inmediatamente a la constitución del Consejo de la Resistencia.

## CONVERTIR EL MOVIMIENTO DE MASAS EN UNA AVALANCHA ARROLLADORA E INSOSTENIBLE

Hay que declarar que nuestros camaradas han trabajado mucho y bien en el interior de España, y que gracias a la firmeza con que han aplicado la línea política del Comité Central, a la iniciativa y el heroísmo desplegados, nuestro Partido ha sido y es el alma de todo ese gran movimiento de lucha popular.

Pero tenemos que intensificar todo nuestro trabajo. El informe de nuestra camarada Dolores, estudiado por nuestro Partido, difundido entre las masas, debe ser la señal para el redoblamiento de los esfuerzos de los comunistas, para organizar y unir a las masas, particularmente a la clase obrera, y hacer más amplia y profunda cada vez su lucha.

La experiencia ha demostrado que nuestros esfuerzos y sacrificios no han sido estériles. Que las masas responden valerosamente a ellos.

La influencia de nuestro Partido entre las masas, sus raíces entre la clase obrera y el pueblo, se han hecho más profundas. El vendaval fascista no ha podido arrancar a los comunistas del corazón del pueblo; al contrario, hoy como nunca, comunista es sinónimo de heroísmo, de fidelidad a la causa del pueblo, de antifranquismo, de capacidad política y de organización.

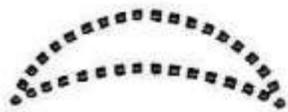
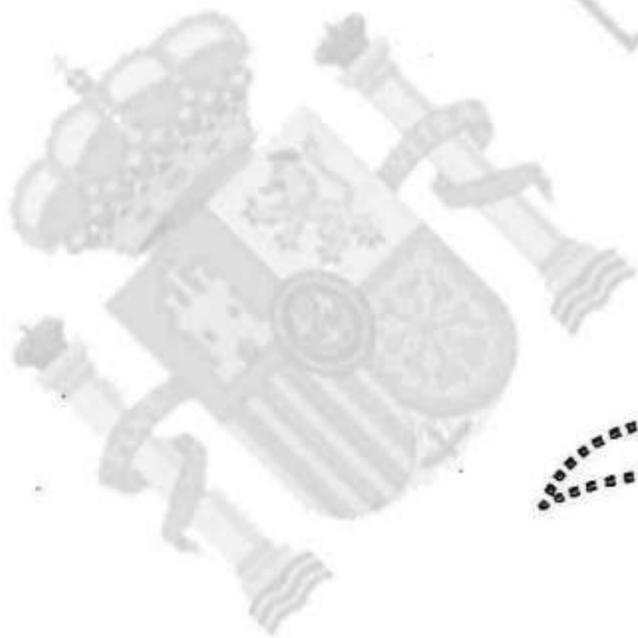
Nuestro Partido posee hoy una organización poderosa que ya no podrán echar por tierra ni detenciones ni fusilamientos. Somos el primer Partido de la resistencia.

Uno de los grandes méritos de nuestro Partido a lo largo de estos siete años de persecuciones terribles, de emigración, es que ha sabido mantenerse unido como un solo hombre en torno a la línea política de su Comité Central, en torno a la camarada Dolores Ibarruri. Leyendo los periódicos del Partido, que nuestras organizaciones clandestinas

editan en las sierras de Ciudad Real, Córdoba, Galicia o Levante; en ciudades como Valencia, Barcelona, Madrid, Bilbao, Málaga, Alicante, Coruña o Palma de Mallorca; leyendo los periódicos que nuestro gran Partido publica en todos esos lugares, puede apreciarse cómo los comunistas en todo el país, sin ponerse previamente de acuerdo, reaccionamos de la misma manera ante los problemas políticos, a veces hasta con las mismas palabras.

Y en todos esos periódicos hay una fe y confianza absoluta en la Dirección del Partido y en nuestra camarada Dolores.

Pues bien, camaradas. Con ese arma indestructible de nuestra unidad, con nuestra voluntad de perseverar, adelante en la lucha por la aplicación de la política de nuestro Partido. Con el espíritu de sacrificio y combatividad de los camaradas que luchan en el interior del país y de los que aquí les ayudan; con decisión y la confianza de que el premio a todos esos esfuerzos y sacrificios será la victoria próxima sobre el franquismo, los comunistas marcharemos adelante a convertir ese movimiento popular, que hoy ya es fuerte e importante, en un movimiento avasallador e incontenible sobre el cual pueda asentarse un sólida unión nacional que conquiste el pan, la libertad, la democracia y la República para nuestro pueblo. (Grandes aplausos del público puesto en pie).



FORTALECER

EL PARTIDO Y MEJORAR  
TODO SU TRABAJO

**Informe** del camarada **Francisco ANTON**  
miembro del Burô Político del Partido Comunista  
de España, sobre el segundo punto del Orden  
del día. — *21 de Marzo de 1947.*

MINISTERIO  
DE CULTURA



En su informe, la camarada Dolores nos ha trazado un cuadro vivo y completo de la situación de nuestro país; de los sufrimientos y de la lucha de nuestro pueblo; de la capacidad, el heroísmo y el sacrificio del Partido, en constante progreso y crecimiento, a pesar de las terribles condiciones en que tiene que luchar y desenvolver sus actividades.

Nos ha mostrado cómo la estrella del franquismo se aproxima a su cenit y ha trazado magistralmente el camino que todas las fuerzas republicanas y antifranquistas deben seguir, para precipitar el derrumbamiento de Franco y Falange y su substitución por un régimen democrático republicano.

Y entre las tareas que con este objetivo fijaba para el inmediato porvenir, la camarada Dolores señalaba especialmente la de *fortalecer el Partido y mejorar todo su trabajo*.

La primera de todas las tareas. Porque en cualquier situación, el Partido es el factor decisivo. Una mayor fortaleza, una mejor organización del Partido, se traduce automáticamente en unos mejores resultados, en más éxitos para el pueblo en su lucha liberadora.

La experiencia del período que media entre diciembre de 1945 y los momentos actuales, lo demuestra de manera que no deja lugar a dudas.

El aumento, la mayor profundidad de la lucha antifranquista durante los meses pasados, corresponde a una mejor organización, solidez y desarrollo de nuestro Partido.

Como decía la camarada Dolores,

«Es un factor político de primer orden y una suerte para la República y la democracia española la existencia de un Partido nacional tan fuerte, activo y combativo como el Partido Comunista, porque él es, en interés de la clase obrera y del pueblo en general, el más ardiente defensor de las instituciones republicanas, el más celoso defensor de la democracia...»

Somos realmente un Partido fuerte, activo y combativo, con hon-  
das raíces en el alma popular y entregado por entero y de manera

insobornable a la lucha a muerte contra el franquismo que esclaviza nuestro país.

Esta comprobación, de la que podemos sentirnos legítimamente orgullosos, no debe, sin embargo, hacernos olvidar que el camino que aún nos falta por recorrer es duro, difícil, lleno de peligros. Y que para acortar las etapas que aún nos quedan y cubrirlas con los resultados más completos, tenemos que vivir y trabajar con la diaria obsesión de hacer aún más fuerte nuestro Partido, de liquidar con mano de hierro las debilidades y malos métodos que pueden trabar su desarrollo.

Quiero partir de un breve exámen de las principales realizaciones en el trabajo del Partido, para extraer de ellas las correspondientes conclusiones y entrar a renglón seguido en los defectos esenciales que aún subsisten y a cuya corrección debemos entregarnos.

El año transcurrido presenta un importante balance en la capacidad del Partido para ligarse con las masas dentro y fuera del país y para movilizarlas tras de objetivos concretos, los más importantes de los cuales voy a enumerar a continuación.

La lucha huelguística y las acciones de todas clases por mejorar las condiciones de vida miserables que el régimen franquista impone al pueblo; la acción contra el terror de los verdugos franquistas que redobla en violencia; la extensión de las Agrupaciones guerrilleras y la multiplicación de sus golpes; la reorganización de los sindicatos clandestinos; el fortalecimiento de las organizaciones de masas, en primer lugar de la U.G.T.; la formación de órganos locales de unidad, para organizar y conducir huelgas y otras acciones o para incrementar la solidaridad y el apoyo de la emigración con el interior; la ayuda económica para el desarrollo de la lucha en España; la movilización contra los propósitos de capitulación y de traición a la República y a los intereses del pueblo y en defensa de las instituciones republicanas.

El Partido ha hecho un serio esfuerzo—y lo ha logrado en lo fundamental—para romper el cerco con que se le pretendía rodear y aislarlo. Y para salir del estrecho círculo en que se encontraba encerrado en algunas partes y extenderse entre las masas, con su línea política justa y su actividad redoblada.

El Partido ha ido mejorando también sus métodos de trabajo, haciéndolos más aptos a las nuevas condiciones y a las necesidades de la lucha y de la unidad.

Han surgido decenas, y aún cientos, de nuevos cuadros. En general, nuestros hombres y mujeres han crecido y ¡de qué manera! Son hombres y mujeres que se multiplican ante las dificultades y que en muchas ocasiones parece que quisieran, al igual de los «comunards» que inmortalizó Marx, «...coger el cielo con las manos».

¿Qué decir, si no, de estos camaradas de Africa, cuyas intervenciones habéis escuchado y aplaudido tanto, que en condiciones verdaderamente duras y difíciles; aislados durante largo tiempo, sin la posibilidad de la presencia y de la ayuda constante de la Dirección

del Partido, han ofrecido el ejemplo maravilloso de cómo los comunistas saben entregar por entero su esfuerzo al servicio del Partido y del pueblo?

Pues que son cuadros de nuestro Partido. Cuadros que adonde vayan organizarán y engrandecerán a éste, orientarán y conducirán a las masas; cuadros en los cuales el Partido puede depositar su confianza, porque allí donde ellos estén, habrá una fortaleza del Partido. (Grandes aplausos).

El Partido ha fortalecido su prestigio entre las masas, siguiendo un constante proceso de engrandecimiento numérico y orgánico. Hoy no resulta fácil prescindir del Partido Comunista. La solución de la última crisis ofrece una elocuente demostración.

Más aún, el Partido es un factor político de primer orden que ejerce y ejercerá todavía más, una influencia determinante en la vida política de nuestro país.

El Partido es una fortaleza indestructible ante la cual se han estrellado y se estrellarán los furiosos ataques del franquismo.

Por razones bien comprensibles no voy a dar detalles sobre este fortalecimiento del Partido en el interior. Además, la camarada Dolores, y los delegados del interior, que han intervenido después, os han dado algunas informaciones muy importantes.

Sólo quiero agregar que allí hay muchas organizaciones del Partido que son bastante más fuertes que las más numerosas y fuertes organizaciones departamentales de aquí.

Y subrayar que la prensa clandestina que edita nuestro Partido en el interior del país, presenta ese emocionante florecimiento que explicaba la camarada Dolores, florecimiento que sólo es posible con una organización de Partido que ha alcanzado cierta madurez y extensión.

En lo que a aquí se refiere, podemos detenernos a examinar con más detalle algunos aspectos del proceso de desarrollo del Partido.

En el curso del año 1946 hemos registrado 1.247 altas en Francia y Africa del Norte. Bien entendido, esta cifra no incluye los reingresos, ni los nuevos centenares de altas producidas en lo que va de 1947.

Como regla general, todos los Departamentos presentan un balance positivo a excepción de los del Allier, Finisterre, Marne, Nord y Orne, que no registran ni un solo nuevo ingreso durante el año. ¡Se les ha parado el reloj! (Risas). Y Altos Alpes, Nièvre, Indre-et-Loire, que no han conseguido más que un nuevo militante en 1946.

La palma se la lleva el Comité Departamental de la Seine, con 197 altas durante el año, convirtiéndose en una sólida organización departamental—la primera de Francia—con más de 1.600 militantes, seguida inmediatamente por Haute-Garonne con 109 nuevos ingresos y Bouches-du-Rhône con 104. En la Gironde, las cosas han empezado a cambiar allí favorablemente en los últimos tiempos; pero es preciso acelerar el ritmo para recuperar el tiempo perdido y colocarse a la altura que les corresponde.

Dignos de citarse también son los pequeños Departamentos del

Ardèche y del Pas-de-Calais, que con 9 y 12 militantes nuevos, respectivamente, se colocan en este terreno por encima de otros departamentos de superior importancia, que cuentan con mayores posibilidades, pero las aprovechan peor.

Es interesante ver la procedencia de estos nuevos ingresos, para comprender mejor lo hondo que va calando nuestra justa política y cómo va extendiéndose el Partido entre las masas de la emigración.

Sobre un total de 819 altas examinadas hasta la fecha por la Sección de Cuadros, 65 corresponden a antiguos socialistas; 172 proceden de la U.G.T. y 104 vienen del anarco-sindicalismo.

Tengo a la vista una lista de 70 de estos nuevos militantes, procedentes del campo socialista y anarco-sindicalista. A excepción de un antiguo socialista y otro cenetista, que militaban en estas organizaciones desde 1934, todos los demás tienen una antigüedad de militantes que se remonta a 1931 y 32. Y de ellos, 30, es decir, casi la mitad, son viejos militantes revolucionarios del período de la dictadura y aún antes, pues hay entre ellos afiliados del Partido Socialista y de la C.N.T. de los años 1901, 8, 10, 15, 16, 19, 20, 21 y 23. (Aplausos).

Es ésta una clara demostración de que, como decía la camarada Dolores, nuestro Partido arranca y se alimenta del movimiento obrero socialista y revolucionario de nuestro país.

Hasta aquí, el balance positivo.

Debemos reconocer su importancia pero, agregando a continuación, que no podemos sentirnos satisfechos. Y no por un espíritu crítico exagerado, sino porque realmente hay grandes posibilidades de atraer nuevos millares de demócratas y antifascistas a nuestras filas, posibilidades que no han sido ni son suficientemente aprovechadas.



Voy a señalar algunas de las causas principales que frenan el crecimiento que debe experimentar el Partido.

Empezaré por decir que un aspecto tan capital del trabajo como es éste del reclutamiento de nuevos miembros, es comprendido y abordado todavía por no pocos camaradas y organizaciones del Partido de una manera mecánica, un poco formularia; como una tarea más inscrita al orden del día—y no siempre—y cuya resolución se deja demasiado a la espontaneidad y al azar.

Sin embargo, conseguir nuevos militantes para el Partido es una tarea muy seria, de la más alta responsabilidad. El Partido nutre sus filas con los mejores hijos de la clase obrera, de los campesinos, del pueblo. Pero éstos, en la mayoría de los casos, no vienen al Partido por generación espontánea. Unos están más o menos cerca del Partido, según el grado de desarrollo de su conciencia política; aceptan y siguen su política, incluso le ayudan y secundan en ciertas tareas.

Otros, que militan en organizaciones obreras y republicanas van evolucionando hacia nosotros, según las circunstancias que se producen.

Si el Partido no actúa directamente sobre ellos, con tenacidad y constancia, para desvanecer sus dudas, para contrarrestar las influencias nocivas que pesan sobre ellos, para darles confianza en su fuerza y señalarles dónde está su puesto, tardarán más en venir a nosotros e incluso corremos el riesgo de no atraer a muchos.

Hay en algunos sitios, y vosotros lo sabéis bien, compañeros socialistas y cenetistas que están identificados con nuestro Partido, pero que dudan en venir a él, retenidos por causas de orden sentimental, por el peso de la tradición. ¿Debemos esperar tranquilamente a que venzan solos sus vacilaciones o tenemos, por el contrario, que contribuir a que desaparezcan? La respuesta es clara: tenemos la obligación de actuar para que la decisión se produzca, cuanto antes mejor.

Sin dejarnos impresionar por aquéllos que alborotan sobre nuestro proselitismo. Sí, hacemos y haremos proselitismo; un proselitismo que se fundamenta en la conquista de los mejores y más combativos hombres y mujeres de nuestro pueblo, para hacer de ellos buenos combatientes de la democracia y del socialismo. Y no del que se inspira, como otros hacen, en llenar sus filas a toda costa, aunque sea con evadidos de España, con quienes, en general, todas las precauciones que se tomen son pocas.

No repartimos sinecuras ni obligamos a nadie a que ingrese a la fuerza. Quien llega a nosotros lo hace en uso de su libre voluntad, porque quiere luchar en el Partido de vanguardia de la clase obrera.

Y como no reprocharemos, ni hemos reprochado a nadie, el ejercicio de este derecho inalienable, si está inspirado por los nobles y justos fines que a nosotros nos guían, no admitimos que nadie nos le discuta.

Nuestros camaradas deben tener esto bien presente y seguir adelante firmemente, guiados siempre con la preocupación justa de engrandecer incesantemente nuestro Partido.

De lo expuesto se desprende la extraordinaria importancia que hay que conceder a este trabajo de reclutamiento de nuevos militantes.

Es éste un trabajo que debe ser llevado a cabo siguiendo las líneas de un plan. Pero de un plan de verdad, no de un plan que se limite a inscribir unas cuantas cifras sobre el papel.

Un plan que responda lo más ajustadamente que sea posible a la situación concreta del lugar donde cada organización del Partido desarrolla sus actividades, y que tenga en cuenta las posibilidades efectivas que allí existen, a fin de poder determinar la forma y el método más conveniente de trabajo.

Tenemos que comprender muy bien que se trata de actuar sobre hombres y mujeres y no sobre una materia inanimada; que cada uno tiene características peculiares, piensa y reacciona con arreglo a ellas, y no a todos se les puede, por consiguiente, abordar del mismo modo, limitándose a decir: «Ingresa en el Partido Comunista».

Además, hay que tener en cuenta que unos camaradas reúnen mejores condiciones que otros para este trabajo, porque saben exponer mejor las cuestiones, son más flexibles, pacientes y tenaces.

No debe interpretarse que unos camaradas deben preocuparse de las tareas de reclutamiento y que otros pueden desentenderse de ellas. Esta es una tarea de todos y cada uno de los militantes del Partido; pero la experiencia aconseja que es conveniente emplear con más intensidad en una tarea dada, a aquellas fuerzas que son más útiles y capaces de realizarla.

Un trabajo individual así concebido, hay que completarlo con otro colectivo más amplio que puede consistir, según los casos, en conversaciones de varios militantes con las personas a quienes se busca interesar; en reuniones abiertas del grupo del Partido, para uno o más simpatizantes; en asambleas públicas especiales, a las cuales se invita a acudir libremente, e intervenir, a los antifascistas de la localidad o barriada; y en otras reuniones diversas que surjan de la iniciativa propia.

Y así, conocidas las posibilidades que existen en un lugar y estudiados los métodos y procedimientos más convenientes a emplear, puede establecerse un plan real. Después viene el control sistemático del plan, para verificar cómo se va cumpliendo, qué debilidades acusa, y acudir donde hace falta con las medidas de reforzamiento que sean necesarias.

La segunda causa importante que contribuye a frenar el crecimiento del Partido radica en la supervivencia del sectarismo, bastante atenuado ya, pero que aún tiene demasiadas raíces entre nosotros.

Este mal anida especialmente en viejos camaradas, dentro y fuera del país, por lo general excelentes camaradas, fieles al Partido, sufridos y abnegados, curtidos en años de lucha.

Su sectarismo se manifiesta especialmente, en una aceptación sincera, de buena fe, de nuestra política de unidad, pero aplicándola de manera estrecha y limitada, viendo peligros y fantasmas imaginarios por todas partes.

Estos camaradas no aciertan a comprender los cambios operados —empezando por los que se han producido en el propio Partido— y se mantienen, en la práctica, en las mismas posiciones que hace diez, quince o más años.

Se manifiesta, también, en una subestimación peligrosa hacia las nuevas fuerzas que llegan o se aproximan al Partido, sin hacer nada por ir a su encuentro para facilitarles el camino y prefiriendo, por el contrario, seguir siendo los mismos siempre.

El sectarismo, en las actuales circunstancias, causa muy serios quebrantos al Partido y a la lucha. Estos camaradas deben comprender de una vez, que los tiempos pasados se fueron para no volver más; que nuestro Partido no es ni será una secta de «comprobados», sino una organización de masas, abierta a lo mejor de la clase obrera y del pueblo, donde lo viejo se funde con lo nuevo en un todo único. Y que sólo la consecuente aplicación de nuestra política de amplia

unidad nacional, de estrecha unidad obrera y republicana, puede precipitar el aplastamiento del franquismo, el restablecimiento de la República y el desarrollo posterior de la democracia, sin la cual, hablar de socialismo, no pasa de ser una vulgar charlatanería, por muy buenas intenciones que se tengan.

El Partido estima mucho a estos camaradas y seguirá esforzándose en ayudarles a corregir sus errores, pero ellos deben corresponder debidamente a este interés y consideración del Partido, haciendo los más serios esfuerzos para cambiar rápidamente de actitud, a fin de servir al Partido como éste necesita y exige.

Quiero abordar aún, otra debilidad muy seria que obstaculiza el fortalecimiento del Partido: el trabajo entre las mujeres.

Los resultados que tenemos en este terreno, son francamente insuficientes.

En Francia (un fenómeno parecido se produce en todas partes) sólo tenemos 1.016 mujeres en el Partido. Con muy ligeras variaciones estamos a la misma altura que hace un año.

Se ha dicho ya bastante sobre este particular; pero yo quiero insistir porque es ésta una cuestión que en muchos casos se acoge con cierto fatalismo, sin comprender que ella afecta a nuestros propios principios.

¿A qué se debe tan escasa proporción de mujeres en el Partido? ¿Qué causas determinan este estancamiento?

¿Es que las mujeres son más difíciles de convencer o se muestran menos propicias que los hombres a participar en la vida política general, y en la vida y en las tareas del Partido en particular?

Nada de eso. Las mujeres quieren participar intensamente en la vida política y en las actividades de lucha contra Franco. Las mujeres quieren al Partido. El mal tiene otras causas. Arranca principalmente de la actitud negativa y de los obstáculos que les ponen los hombres, incluidos muchos de nuestros camaradas.

¿Emancipación de la mujer? ¿Igualdad entre ellas y los hombres? En teoría, de acuerdo. Pero en la práctica... en la práctica todo marcha bien, o menos mal, fuera del umbral de la propia casa. Dentro de ella, la cosa ya es distinta.

Según estos «prácticos», la mujer tiene que preocuparse de atender el hogar, de preparar la comida y la ropa limpia, de cuidarse de los hijos. ¿Cómo va a tener una vida política correspondiente? ¿Cómo va a trabajar en la Unión de Mujeres, militar en el Partido, asistir a las reuniones y realizar otro género de actividades? ¿Qué va a ser de uno si no? Ya es bastante llevarla de vez en cuando, a este mitin o a aquella fiesta.

Si la mujer se somete, todo va bien, aparentemente. Pero si la mujer sale por sus fueros, entonces se desencadena la tormenta. (Aplausos).

No hace falta mucho esfuerzo para comprender que esta es una manera reaccionaria (aunque escueza la palabra, no hay otra) de concebir el papel y los derechos de la mujer en la sociedad contem-

poránea. Y es que aún pesan considerablemente las influencias seculares que han tenido siempre sometida a la mujer, en una situación de verdadera esclavitud.

Deberemos esforzarnos pacientemente, pero con energía, en ir eliminando esa mentalidad perniciosa, empezando, claro está, por aquellos de nuestros camaradas que de una u otra manera sufran su influencia. (Aplausos). No se puede ser comunista en la calle y pequeño-burgués en casa. (Aplausos). No hay comunistas mixtos. (Risas). Tampoco somos «neutrales». Respetamos el hogar y la vida propia, queremos la consolidación de aquél y que la mujer, como el hombre, puedan hacer compatibles sus actividades políticas y sociales con sus obligaciones familiares. Pero si los intereses del Partido resultan afectados, entonces intervenimos para defenderlos. Porque el Partido tiene el deber y la obligación de asegurar los intereses del Partido y de cada uno de sus miembros, sea hombre o sea mujer. (Aplausos).

Las cosas no quedan aquí. Un nuevo mal viene a agravar el anterior. Es la opinión que muchos camaradas tienen sobre la capacidad de las mujeres para las actividades políticas.

Cuando se trata de la utilización de las compañeras en el Partido, la orientación más común es emplearlas en alguna función de orden secundario. Se pueden contar con los dedos de la mano los casos en que una compañera está desempeñando un puesto político, correspondiente a sus condiciones.

¿Qué no existen? Claro que las hay. Lo que sucede es que no hay el interés debido para emplearlas como corresponde. Y que no hay una preocupación especial para ayudar a desarrollarse a aquellas camaradas que muestran una voluntad y una abnegación ejemplares en el trabajo.

Por ejemplo: tenemos bastantes excelentes activistas en la difusión de «Mundo Obrero»? Es que estas camaradas que dan tales pruebas de cariño al Partido y de voluntad de servirle, no son útiles más que para eso?

Estoy seguro de que ocupándose más de ellas, ayudándolas, educándolas en una palabra, obtendremos de muchas, buenos cuadros para el trabajo del Partido, de la Unión de Mujeres o para otra actividad política importante.

¿Qué clase de comunistas son esos que dicen que no es posible encontrar una mujer para esta o aquella tarea? En el diccionario comunista la palabra «imposible» está borrada desde hace muchos años. La borrarón los bolcheviques. Si algunos necesitan gafas para verlas, se las vamos a comprar. (Risas y aplausos).

Debemos acostumbrarnos resueltamente a considerar a las mujeres, como nuestras iguales. No hay que tener ningún temor a las mujeres; hay que facilitarlas el trabajo y no cruzar obstáculos en él. El ejemplo que tenemos en el Partido, y del que nos sentimos todos tan orgullosos, debe servir a los comunistas de permanente estímulo. Dolores Ibarruri, una mujer, es quien dirige con mano firme y segura el timón del Partido Comunista de España. (Gran ovación).

A este respecto quiero señalar el ejemplo que ofrece a este Pleno la delegación del Marruecos francés. Una de las delegadas es una compañera, responsable del Comité de Radio más importante de Casablanca. (Aplausos). Es una buena demostración de la comprensión justa que tienen los camaradas de Casablanca y una lección que debe ser recogida por los demás.

!Corrijamos rápidamente todas las debilidades, insuficiencias y errores en el trabajo de reclutamiento!

!Liquidemos el sectarismo en nuestras filas!

!Reforcemos nuestro gran Partido con millares de nuevos militantes!

!Atraigamos a él cientos y miles de mujeres!



El reclutamiento para el Partido debe estar siempre acompañado de un trabajo adecuado para acoger, ayudar y forjar a los nuevos militantes. Y este es, precisamente, otro de los lados débiles de nuestro trabajo.

Como he dicho antes, afluyen a nuestro Partido camaradas de los más diversos orígenes y de todos los campos del movimiento obrero y republicano. Unos, llegan con un bagaje político muy pequeño, con poca o ninguna experiencia del trabajo en las organizaciones revolucionarias, en las que, a lo mejor, no estuvieron nunca. Otros, que han militado en ellas hasta su llegada al Partido, vienen, cargados de confusiones ideológicas y deformados por prácticas reformistas que han ejercido su influencia negativa sobre ellos durante muchos años.

Es natural, que muchos de estos nuevos adherentes no estén en condiciones de actuar desde el primer momento como militantes experimentados del Partido, con el mismo dinamismo, ritmo y dedicación.

Nuestra misión debe consistir en educarlos, en ir imponiéndoles de todos los aspectos de nuestra política, de nuestros métodos y formas de trabajo; en ir liberándoles de la carga que pesa sobre ellos; en hacerles participar gradualmente en las tareas generales del Partido, examinando atentamente con ellos para cuál se consideran más aptos y están dispuestos a realizar con mayor agrado.

Según vayan compenetrándose y entusiasmándose con el trabajo, irá aumentando el ritmo del mismo, e incorporándose más completamente a todas las tareas.

De lo contrario, los resultados pueden ser negativos. Voy a ilustrar lo que antecede con un ejemplo reciente.

En un Departamento del Sur, llegaron al Partido dos antiguos militantes confederados. El Grupo correspondiente, sin encomendarse a Dios ni al diablo, empezó a cargar sobre ellos tal cúmulo de tareas que estos nuevos militantes se impresionaron y se apartaron del Partido, teniendo que realizar los camaradas nuevos esfuerzos para rein-

tegrarlos a él. ¿Es que no hubiera sido mejor empezar la casa por los cimientos y no por el tejado, para que se hunda al primer soplo y tener que recomenzar de nuevo? Evidentemente que sí.

La piedra angular de todo el trabajo del Partido, es el conocimiento de los militantes. Lo que comunmente es conocido por una buena política de cuadros.

Esta política de cuadros debe basarse en el estudio más minucioso posible, de las características y capacidades personales, políticas y de cualquier orden de los militantes del Partido.

Sólo así, se puede determinar con acierto para qué clase de trabajo es más útil un camarada dado y para qué tarea no es apto, y por lo tanto, ésta no debe serle encomendada.

Los camaradas no son todos iguales ni tienen las mismas condiciones para idéntico trabajo. Un militante, puede ser un activista de «Mundo Obrero» mientras que a otro se le cae el mundo encima, cuando tiene una docena de periódicos en la mano. Un camarada reúne excelentes condiciones para realizar un buen trabajo de agitación, pero otro no vale para ello y tiene mejores condiciones de organizador. Un militante es capaz de rendir un gran trabajo en una organización de masas; en cambio, otro, es más apto para un trabajo interno del Partido no menos importante.

Considerar a todos por igual, pedirles lo mismo, es condenarse por anticipado al fracaso. Lo que hay que tratar de conseguir es que cada uno dé el máximo rendimiento en aquella tarea para la que reúne mejores condiciones y capacidades.

¿Qué sucede en la actualidad? Pues que no se conoce suficientemente los hombres y mujeres del Partido, sus lados positivos y sus defectos de formación. El burocratismo pesa terriblemente sobre este aspecto del trabajo del Partido, precisamente el que no puede admitir el burocratismo en ninguna de sus formas. Es una verdadera lucha la que tenemos que llevar desde la Sección de Cuadros en este terreno.

Si se pregunta a algunos Comités departamentales su impresión sobre ciertos nuevos militantes del Partido responderán generalmente con una fórmula estereotipada para salir del paso: «De acuerdo con la caracterización que hace el grupo», o con un simple visto bueno y la firma del Secretario departamental.

Quiero señalar a este respecto un sucedido de los últimos tiempos.

Procedentes de un Departamento llegan un día unas altas a la Sección de Cuadros. Cada una de ellas traía aneja una cuartilla en la que podía leerse multicopiada la siguiente fórmula:

«Su capacidad política es mediana, pero consideramos que se le debe controlar, pues su moralidad es buena». (Risas).

¡Igual que si se tratara de una expedición de mercancías!

Creo que estaréis de acuerdo conmigo en que tal conducta es francamente escandalosa.

Un proceder tan irresponsable y tan en contradicción con nuestros principios y métodos representa, además, un serio peligro para el Partido. Porque trae aparejado un abandono de la vigilancia revolu-

cionaria y facilita consiguientemente el trabajo de penetración de corrientes extrañas al Partido y hasta del propio enemigo.

Voy a demostrarlo a la luz de otro ejemplo.

Un Comité departamental envía la petición de alta en el Partido de un compatriota. En el informe del Secretario de Organización departamental se lee, entre otras cosas:

«Camarada firme, con gran cariño al Partido, y sobre todo, sano de sentimientos y moralidad buena».

Pues bien; resulta que el individuo en cuestión se había enganchado voluntariamente en la Legión Extranjera por cinco años, acababa de ser desmovilizado y poco tiempo después iba a dar con sus huesos en la cárcel por inmoral.

¿No resulta evidente a todas luces dónde puede conducir la irresponsabilidad y la falta de vigilancia?

Aprovecho este momento para insistir una vez más sobre la necesidad de reforzar la vigilancia, a fin de impedir la penetración del enemigo.

Este redobla sus esfuerzos para introducirse en nuestras filas, recurriendo a los más pérfidos procedimientos para debilitarnos y descomponernos. Se sirve de los propios familiares de los camaradas y de los antifascistas en general. Conocemos casos—vosotros lo sabéis también—en los cuales la llegada de un familiar venido de España, ha descompuesto a más de un antifascista o le ha apartado de sus actividades. Se sirve también de los traidores, quienes, expertos en el conocimiento de nuestro Partido y de nuestro trabajo, tratan de cubrir su repugnante figura de lobo, con la piel del cordero, para clavarlos sus colmillos a traición.

Ultimamente llegó a Francia uno de estos «evadidos»: un traidor culpable de la muerte de muchos camaradas a los que denunció en los días angustiosos de Albatera. Su nombre es Jesús Pérez López, alias «El Jozú». Se puso a trabajar para ganar la confianza de los camaradas del pueblo donde se residió y hay que decir que llegó a sorprender su buena fe. Afortunadamente, la Dirección del Partido alertó a tiempo a los camaradas.

!Mucho cuidado, camaradas! !Cuidado con el sentimentalismo blandengue y con las apariencias engañosas!

!Más alta aún nuestra vigilancia! !Cerremos al enemigo, a piedra y lodo, el sagrado recinto de nuestro Partido!

Hay que esforzarse por conocer mejor a los hombres. Una adecuada política de cuadros en este sentido debe consistir, como se ha indicado reiteradas veces, en estudiar directamente a los aspirantes o nuevos militantes, conocer su vida y sus actividades. Sus capacidades y sus méritos. Sus debilidades o sus defectos. Sólo así se puede apreciar lo que es bueno, regular o malo. A quién se debe permitir la entrada en el Partido y a quien rechazar. Para qué trabajo reúne

mejores condiciones este camarada, y qué conducta conviene seguir con aquel otro.

Naturalmente, que ésta, no puede ser la tarea de un solo camarada responsable. Es la de todos, aunque uno tenga esta misión concreta en la distribución del trabajo. Como es de la responsabilidad de todos los camaradas de una organización del Partido determinada, la aplicación de la política y de las tareas generales del Partido. Pero sobre esto, voy a volver un poco más adelante.

Los defectos y errores apuntados se reflejan asimismo en otras partes del trabajo de cuadros del Partido. Una serie de actividades del Partido sufre extraordinariamente a consecuencia de las alternativas y los cambios de que son objeto.

La multiplicidad de las tareas que el Partido tiene que desarrollar y un cierto agobio por la escasez de cuadros suficientemente experimentados, hacen que se cambie a los camaradas de un sitio para otro con excesiva frecuencia, y en muchas ocasiones a la ligera.

Esto no es bueno, porque así se rompe la continuidad en el trabajo, se produce un cierto desequilibrio en los camaradas, y se ocasionan trastornos innecesarios a una rama de la actividad, sin beneficio para otra.

Por ejemplo, un camarada rinde un trabajo satisfactorio en Solidaridad, y por este simple hecho, se cree que va a ser igualmente apto en la organización sindical. Pero luego no sucede así. Porque falto de un mínimo de experiencia necesaria, este camarada no acierta a desenvolverse en el nuevo cometido. Así, los dos trabajos sufren y el camarada, que ya estaba encajado en una función, se desconcierta y su rendimiento baja sensiblemente.

Otro camarada desarrolla una labor útil en el sindicato, y por esa sola circunstancia se le coloca en el trabajo de organización del Partido para el que, a lo mejor, no reúne las necesarias condiciones. Resultado: que el nuevo trabajo le ahoga, le sobrepasa, y que las cosas marchan peor que antes.

Cierto que en el Partido no hay ningún trabajo establecido de una vez para siempre; que hay que preocuparse de que todos los camaradas sean capaces de desempeñar las más diversas funciones. Y que a esto se llega experimentando a los camaradas en las diversas tareas. Pero hay que hacerlo siempre de una manera racional, cuidadosamente estudiada, a la vista de las condiciones que reúne el camarada en cuestión. Cosa muy diferente a proceder a la ligera, un poco por salir del paso, para cubrir un boquete que, en definitiva, no se tapa, mientras que se abre otro nuevo en sitio diferente.

Debemos tener siempre bien presente el principio stalinista: «Los cuadros lo deciden todo».

Un camarada situado en el lugar adecuado, puede decidir favorablemente una situación.

!Esforcémonos en realizar una justa política de cuadros, que sitúe a cada militante en el sitio en que más puede rendir y desarrollar sus capacidades!

¡Prestemos la mayor atención y cuidemos con esmero a los nuevos militantes que llegan por millares a nuestras filas, para hacer de ellos en los plazos más breves posibles, completos y abnegados militantes del Partido Comunista de España!



Decía antes que ésta no es la tarea de un solo camarada. Está demasiado extendida la concepción falsa de que estas cuestiones son de la incumbencia de la Sección de Organización.

Efectivamente, sobre ella reposan en primer y principal lugar, puesto que forman parte de su misión. Pero de ahí a ser de su cuidado exclusivo, media un abismo.

El trabajo de organización del Partido tiene una importancia capital. Sin un buen trabajo de organización no puede forjarse un buen Partido. De aquí la responsabilidad colectiva de todos los órganos responsables en sus diversos escalones.

Las tareas de organización, como todos los demás trabajos del Partido, son trazadas por el órgano dirigente del Partido correspondiente, que debe vigilar estrechamente su cumplimiento.

Hay que acabar de una vez con ese absurdo de los compartimentos estancos, que consiste en que cada camarada que tiene un cargo responsable, se preocupa de la rama de trabajo que tiene asignada y nada más.

Y así, por ejemplo, un Secretario de agitación y propaganda va a un sitio y se ocupa únicamente de las cuestiones que le afectan.

No, camaradas. Está bien atender en primer término a las cuestiones especialmente asignadas a uno. Pero hay que ver también cómo marchan las demás, cómo realizan los camaradas las diversas tareas, qué cuestiones orgánicas o políticas se plantean. Y aportar inmediatamente las soluciones que correspondan, o corregir los defectos que existan, sin perjuicio de que más adelante aquéllas se completen por los camaradas interesados.

Esto no significa interferencia alguna. Esto es trabajo colectivo simplemente, base fundamental e indispensable en la vida y en la actividad del Partido.

Precisamente este trabajo colectivo es el que no se practica en una buena parte de lugares. Así no pueden ir las cosas como deben ir, y se producen hechos tan graves como el ocurrido últimamente en Marsella.

Allí, cada miembro del Comité departamental marchaba por su lado. La vida transcurría apaciblemente. Pidieron y se les enviaban 5.000 ejemplares semanales de «Mundo Obrero». Pero transcurrió algún tiempo y las liquidaciones llegaban en pequeña proporción; la deuda se acumulaba. Los camaradas de Marsella no respondían satisfactoriamente a los requerimientos que hacía la Administración. Hasta que la Dirección del Partido decidió hacer una investigación, y entonces

se puso de manifiesto el engaño. La cifra de periódicos que se vendían en Marsella distaba mucho de ser la que se solicitaba; los periódicos sobrantes se acumulaban en una habitación; habían vendido cientos de kilos de papel viejo y la deuda se elevaba a más de 300.000 francos.

¿Qué calificación cabe dar a esta conducta? Pues que es un crimen. No hay otro término más apropiado. ¡Jugar de esta manera con los sagrados intereses del Partido! Lo indignante del caso además es que en el Departamento de Marsella hay muchos y buenos activistas en la venta del periódico que dan las más altas pruebas de tenacidad y abnegación en la difusión de nuestro órgano de prensa. Los militantes de Marsella tienen el legítimo derecho de exigir a un Comité departamental tan irresponsable, las más duras responsabilidades.

Aquí tenéis qué graves consecuencias puede producir la falta de trabajo colectivo y de control sistemático de las tareas. El Comité departamental de Marsella no había tenido tiempo de examinar a fondo ni una sola vez el trabajo de la Secretaría de agitación y propaganda. Y los camaradas de Pirineos Orientales tienen algo que corregir también a este respecto.

¡Liquidemos enérgicamente estos males!

¡Cada grupo del Partido, cada Comité departamental: a trabajar de manera colectiva y a controlar estrechamente la ejecución de las tareas!



Voy a dedicar unos minutos a los problemas económicos.

El exámen de las cotizaciones recibidas durante el año, presenta una importante curva ascendente.

Hay una gran mejoría en este terreno. Casi todas las organizaciones del Partido han ido elevando mensualmente el número y la cifra global de sus cotizaciones.

Pero aún subsiste un porcentaje bastante crecido de no cotizantes, o que lo hacen con gran retraso. En algunos Departamentos, este porcentaje se eleva al 30 y hasta el 35 por 100.

¿Por qué es tan elevado el número de no cotizantes? Una parte corresponde a los camaradas que se encuentran sin trabajo. Pero la proporción más elevada es la de camaradas que no cumplen, por abandono o falta del necesario interés, sus obligaciones con el Partido.

No puede servir de justificación el volúmen de la cuota. Es cierto que tenemos una cuota excepcional. Pero, como dije en el último Pleno de Toulouse:

«Naturalmente, no es la cuota ordinaria del Partido; no lo fué y no lo será en España. Pero vivimos en condiciones excepcionales, de una lucha a muerte contra el franquismo, y debemos conseguir hacer llegar al ánimo de todos los camaradas la impresión de que esta cuota debe considerarse

como una cuota de honor, aunque signifique un pequeño sacrificio. Que cada camarada se acostumbre a pensar que esa cuota que entrega al Partido es, por encima de todo, su más íntegra aportación a la lucha de nuestros camaradas en España».

El Partido no ha planteado nunca este problema de una manera seca, rígida, y para que pese como una losa de plomo sobre la economía privada de los camaradas. Lo ha planteado y lo plantea teniendo en cuenta su aspecto político de extraordinario valor, y contando siempre con la voluntad y la abnegación de los militantes.

No puede haber pretexto en ningún caso para no cotizar al Partido. Si una situación económica apurada hace muy difícil cotizar como 10 que corresponda, se cotiza como 8. Pero se cotiza siempre.

La cotización es algo inseparable de la cualidad de militante del Partido.

Quiero leeros una excelente definición del camarada Kalinin, extraída de un trabajo suyo aparecido en 1944, antes de su muerte:

«Si ustedes no pagan a tiempo sus cotizaciones de Partido, significa que no piensan en el Partido, que su actitud para con las obligaciones del Partido es de lo más superficial. Todo aquél que se comporta de tal forma con las organizaciones de Partido y con obligaciones tan sencillas, puramente de organización, como son el pago de la cotización al Partido; está claro que no lleva al Partido muy profundamente. Para aquél que piensa en el Partido, el pago de la cotización constituye una satisfacción, porque con ello parece que establece el lazo material con el Partido, parece que entra en contacto con él».

Hasta los sin trabajo deben encontrar la forma, aunque sea reducida a su más modesta expresión, de entregar regularmente su cotización al Partido. (Gran ovación).

!Terminemos con los rezagados y remolones!

!Ni un sólo militante del Partido sin cotizar!



Creo que todas estas cuestiones son válidas para los camaradas del P.S.U.C. y del Partido Comunista de Euzkadi.

En relación con ellos, considero necesario puntualizar algunas cuestiones.

El funcionamiento del Partido Comunista de Euzkadi, aquí, ha producido un cierto desequilibrio en algunos lugares. Hay camaradas que no interpretan bien el alto valor y la necesidad política de la actuación, con su fisonomía nacional propia, del Partido Comunista

de Euzkadi. Y al no interpretarlo correctamente, no comprenden el carácter de las relaciones del Partido Comunista de Euzkadi con el nuestro; le consideran independiente; se desentienden de él; le dejan abandonado a sus propias fuerzas. Eso cuando no entran en competencia por este acto, aquel festival, tal otra actividad política o económica.

Pero el Partido Comunista de Euzkadi forma parte del nuestro, es la organización vasca del Partido Comunista de España, se debe en todo a su disciplina, como cualquiera otra organización del Partido.

Por eso precisamente el Partido Comunista de Euzkadi ha salido con éxito de los temporales que le han azotado en el curso de su existencia. Es por esta circunstancia que ha desempeñado y desempeñará hasta el fin, el papel de vanguardia que le corresponde en la lucha y en la vida nacional de Euzkadi, como Partido el más profunda y auténticamente vasco de todos los partidos vascos.

No hay, pues, cuestión de independencia, ni de desinteresarse de él, ni de entrar en competencia de ninguna clase. Las organizaciones locales y departamentales del Partido en Francia, deben tener la preocupación de ayudar a las secciones del Partido Comunista de Euzkadi a desenvolverse, a desarrollarse, a cumplir con su misión. Deben tener estrechas relaciones con los camaradas vascos y preocuparse de interesar a todos los camaradas, en el conocimiento de la lucha del pueblo vasco y en la comprensión de los problemas de Euzkadi, como parte indispensable de su bagaje teórico y práctico.

La cuestión no se presenta de igual manera con el P.S.U.C., porque, como es sabido, éste es un partido orgánicamente independiente, que no forma parte del Partido Comunista de España, si bien está inspirado en los mismos principios ideológicos, tiene idéntica política y métodos de organización.

La camarada Dolores ha situado el problema en sus justos términos: en un porvenir no remoto el P.S.U.C. formará un todo orgánico con el Partido Comunista de España.

Es esta una cuestión de honda trascendencia histórica que debemos valorar desde ahora, en toda su importancia. Porque no se trata de un simple problema de tipo orgánico. Es un problema político capital. La existencia de un solo Partido Comunista de todos los pueblos hispánicos, será el basamento de granito y acero sobre el que se asentará la España democrática del futuro, esa Federación de pueblos hispánicos a la que, repitiendo palabras de la camarada Dolores, «aspiramos como base del progreso y de la grandeza de España», Federación de la cual Cataluña será uno de los principales pilares.

Es una realidad indiscutible que el P.S.U.C. ha capeado todas las tormentas y se ha fortalecido y se fortalece incesantemente, conquistando nuevas capas de la clase obrera y el pueblo catalán, precisamente porque sus militantes se sienten comunistas y actúan en comunistas. Y porque la clase obrera y el pueblo catalán ve y siente a los militantes del P.S.U.C. como comunistas. No cabe duda de que

en las circunstancias venturosas en que ella se realice, la integración orgánica del P.S.U.C. al Partido Comunista de España, producirá una consolidación superior de lo que es y representa ya el P.S.U.C.

El interés de los camaradas del P.S.U.C., de los comunistas catalanes, nuestro propio interés, el interés de Cataluña y de todos los pueblos de España, está en que ese todo orgánico se produzca, como decía la camarada Dolores, cuando las exigencias de la lucha lo determinen; no antes, pero tampoco después.

A preparar ese momento debemos todos emplear nuestros mejores esfuerzos, como ella recomendaba, con un nuevo impulso que estreche más y más las relaciones diarias de nuestro trabajo aquí y en todas partes; articulando sólidamente nuestras actividades y eliminando las pequeñas fricciones que surgen a veces por un amor propio exagerado, o por una interpretación incorrecta del carácter de nuestras relaciones presentes y futuras.



Voy a terminar recordando el consejo que nos daba la camarada Dolores sobre la necesidad de revalidar nuestro título de comunistas en la lucha de cada día.

Revalidar. Esto exige medir en toda su profundidad la significación de este concepto.

Revalidar nuestro título de comunistas en el esfuerzo y en el combate diario; revalidarle en nuestro esfuerzo constante para ser militantes más completos, más capaces, más compenetrados con nuestra política; dominando más y más, con un estudio tenaz y continuado, los fundamentos de nuestra teoría marxista-leninista-stalinista; revalidarle en la forja permanente, desde el puesto de trabajo que tengamos asignado, de nuestro gran Partido.

Revalidarle con la cabeza siempre sobre los hombros y los pies bien puestos en la tierra, cuidando de que el vino de nuestros éxitos presentes y futuros, no se nos suba a la cabeza y nos produzca mareos.

Los comunistas son refractarios al pánico; no tiemblan ni se doblan ante nada ni ante nadie. A esta condición debemos añadir en toda ocasión la sencillez y la modestia; ser sencillos y modestos como lo fueron y lo son nuestros maestros: como lo fué Lenin, como lo es Stalin, como lo fué nuestro gran desaparecido José Díaz; como lo es la camarada Dolores.

El orgullo legítimo de pertenecer a nuestro gran Partido, de sentirle cada día más fuerte; la satisfacción natural producida por las realizaciones de nuestro trabajo, no deben en ningún caso llevarnos a dejar de ser sencillos y modestos, a perder el sentido de la crítica, empezando por la propia, que es para nosotros como la luz, el aire y el agua para la vida.

!Tenemos tanto que aprender aún! !Nos queda tanto camino por recorrer!

!Atención, camaradas de Marsella y camaradas todos!

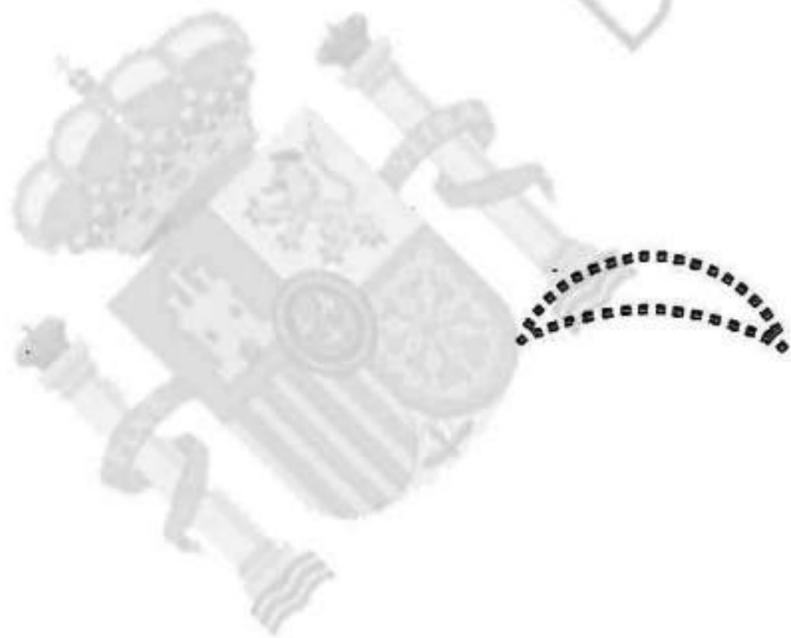
Nos está prohibido el descanso; no podemos tendernos sobre los laureles.

«!Comunistas en pie!», decía Dolores. En pie estamos. En pie seguiremos, combatiendo cada día, y reforzando cada hora a nuestro gran Partido, este Partido que a la cabeza del pueblo y junto a él, clavará muy alta, tan alta que nadie podrá quitarla jamás, la bandera de la República sobre las ruínas malditas del fascismo.

!Honor y gloria eterna a nuestros grandes caídos, a nuestro inolvidable jefe camarada José Díaz!

!Viva nuestro Partido Comunista y su guía Dolores Ibaruri!

(Una gran ovación acoge el final del discurso del camarada Antón, que es vitoreado por todos los asistentes al Pleno puestos en pie).

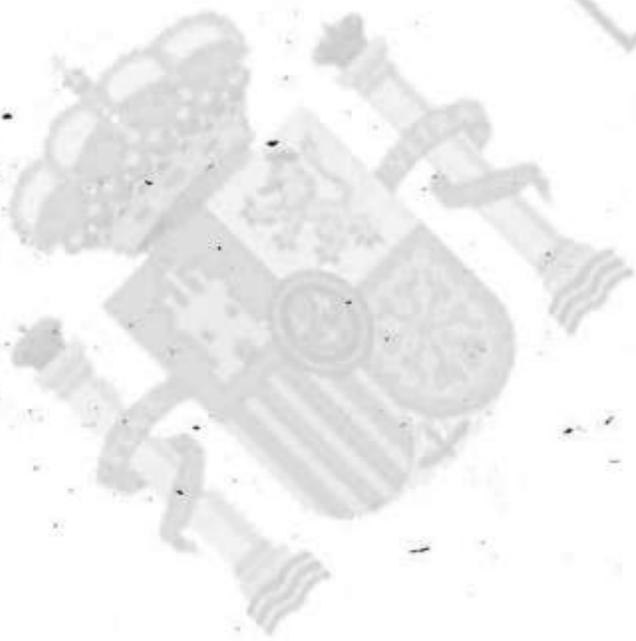


# POR UNA PROPAGANDA POLITICA QUE COM- PLEMENTE LA LUCHA DE NUESTRO PUEBLO

**Informe** del camarada **Antonio MIJE**,  
miembro del Burô Politico del Partido  
Comunista de España, sobre el tercer  
punto del Orden del dia.

*22 de Marzo de 1947.*

MINISTERIO  
DE CULTURA



Camaradas:

Después de haber escuchado el impresionante informe de la camarada Dolores, mi intervención va dirigida a desarrollar el punto tercero del Pleno, *sobre nuestra propaganda y «Mundo Obrero»*.

He dicho el impresionante informe de la camarada Dolores y esto no es un adjetivo calificativo más. Es un informe que habrá de producir impresión, no sólo entre los miembros de nuestro Partido y del Partido Socialista Unificado de Cataluña, sino, también, entre todos los republicanos españoles, entre los patriotas que ansían ver a España libre de la tiranía fascista. Es el informe de un gran Jefe político del pueblo, hondamente patriótico, con una clara orientación para la lucha inspirado en los más candentes problemas que tiene nuestra Patria... (Grandes aplausos que cortan el final del párrafo).

He dicho que es un informe hondamente patriótico, porque además de abordar los problemas específicos del Partido, está hecho pensando en España, en los intereses fundamentales de la clase obrera y del pueblo. (Muy bien).

En su informe, nuestra camarada Dolores, ha expuesto con suma claridad una serie de problemas a resolver en esta situación y ha trazado unas perspectivas para el trabajo del futuro inmediato del Partido y para las luchas de las masas contra el régimen fascista de Franco.

He de subrayar, de su informe, especialmente, la parte en que nos decía:

«No queremos comunistas que sean simplemente el hombre del carnet. No queremos comunistas que digan «sí o no como Cristo nos enseña», sino comunistas firmes, activos, disciplinados, audaces en la lucha y en el trabajo, con iniciativa propia, sin temores pueriles a cometer errores, sin esperar directivas de arriba, cuando es necesario resolver urgentemente las cuestiones.

Cada comunista debe asimilar la política del Partido estudiándola a fondo, para ser su propagandista y defensor abnegado, porque solo lo que se conoce bien, lo que se siente que es justo se defiende con entusiasmo.

Hay que llevar nuestra política a las masas, hacer que

las masas la comprendan y la hagan suya. Sólo así podremos ser realmente el Partido de vanguardia del proletariado».

Camaradas, esta es una directiva para todo nuestro trabajo, en cuyo cumplimiento debemos hacer los mayores esfuerzos.

Este Pleno que estamos celebrando, está demostrando hasta la saciedad como progresa nuestro Partido. No solo en el terreno de la comprensión de la línea política, sino, también, en cuanto concierne a su realización,

Se han presentado muchos progresos en el trabajo práctico. Se han expuesto progresos en el terreno de la capacitación. Se ha demostrado con mil ejemplos como nuestros camaradas han asimilado la línea política que había trazado la camarada Dolores en los plenos de diciembre de 1945 y de abril de 1946.

Crecen en el orden político los cuadros medios dirigentes de nuestro Partido. Hay, pues, a mi juicio, un balance sobre este particular que nos permite afirmar, sin exageración de ninguna clase, que nuestro Partido viene haciendo progresos muy notables en todos los aspectos fundamentales de su actividad.



Durante el período transcurrido desde diciembre de 1945, hemos vivido una situación de extraordinaria importancia política. Síntomas de ello son la catastrófica situación en que se encuentra la economía española; el aumento constante de la lucha huelguística de la clase obrera; el crecimiento de las acciones guerrilleras; la agudización del terror franquista; el incremento del sabotaje, los plantes y protestas de los presos en las cárceles y presidios de diversas provincias; la intensificación del aislamiento internacional del régimen de Franco. Todos estos hechos han sido factores predominantes en la propaganda que hemos realizado durante este período.

La línea de nuestro Partido ha sido confrontada en fábricas y talleres; en pueblos y unidades guerrilleras. Allí ha sido examinada y aprobada y, después de aprobada, aplicada por las masas trabajadoras y combatientes.

Así, las obreras textiles de Mataró y Manresa, y los guerrilleros de Extremadura, después de discutir cuanto Dolores expuso en el Pleno de diciembre de 1945, hacían suya con entusiasmo la línea del Partido y la llevaban a la práctica. Lo mismo sucedía entre los obreros metalúrgicos de Vizcaya y los presos de Alcalá de Henares, los que se compenetraban con la orientación política y las tareas fijadas en el informe de la camarada Dolores y encontraban en esa orientación las bases para el desarrollo de sus luchas y protestas.

Y en proporción al aumento de la combatividad de las masas trabajadoras, se ha intensificado la propaganda del Partido a lo largo

de todo el país. Ello es un índice de los progresos que se realizan de una punta a otra de España. Hace pocos días el periodista norteamericano Knoblanck escribía desde Madrid, refiriéndose a la propaganda antifranquista:

«Quincenalmente, más o menos, se distribuye por Madrid, por correo y a mano, cientos y miles de ejemplares del órgano clandestino «Mundo Obrero» que está impreso en excelente papel. También gozan de gran circulación en España, otras dos publicaciones «El Guerrillero» y «Ataque», cuyos respectivos formatos son idénticos a los de «Mundo Obrero».

No es por casualidad que los agentes de la gran prensa norteamericana hagan declaraciones de este género. No es que haya en ellos el interés de difundir la gran circulación que tiene «Mundo Obrero» en el interior. Es que «Mundo Obrero» en el país, y nuestra camarada Dolores lo decía con suma claridad, aparece en Madrid y en Galicia, aparece en Valencia, aparece en Baleares. El régimen de Franco se ve denunciado por «Mundo Obrero», que sale a la calle a decir a las masas lo que es el régimen fascista, cómo hay que luchar contra el, que camino hay que seguir.

Como he dicho, «Mundo Obrero» se edita en Madrid y Valencia; en Asturias y Sevilla; en Galicia, Baleares y Alicante.

Se publica en Madrid «Alianza», «Estrella Roja» y «Senda Roja». Se publica «Unidad» en Málaga y «Unión» en Valladolid. En Euzkadi aparece regularmente «Euzkadi Roja» y en Cataluña «Treball», órgano central del P.S.U.

De la Juventud Socialista Unificada aparecen «Juventud» y «Juventud Reclusa» en Madrid y «Juliol» en Cataluña.

Aparecen los órganos de prensa de los guerrilleros en Levante «El Guerrillero», «El Guerrillero» en Galicia, «El Guerrillero Carpetano» en el Centro y «Por la República» en Málaga.

En Cataluña se publican «Patria y Ejército» y «República» que son órganos de la A.F.A.R.E.

Los intelectuales antifranquistas publican «Demócrito» en Madrid y «Nuestro Tiempo» en Levante. Y los estudiantes antifranquistas han publicado «Frente Estudiantil».

La delegación de la Comisión Ejecutiva de la U.G.T. ha comenzado a publicar «Unión» y el Secretariado de la U.G.T. de Cataluña viene publicando regularmente «Las Noticias».

Estos periódicos, unos son órganos propios del Partido y en otros colaboramos muy activamente.

Como podréis apreciar, camaradas, la propaganda se intensifica por medio de la prensa clandestina en todo el país.

Se ha intensificado igualmente otro tipo de propaganda. Por ejemplo, se pintan muchas consignas por las paredes, muros, en el asfalto de las calles, en las carreteras y hasta en los árboles, que son gritos de protesta, llamamientos a la lucha.

La vieja tradición de pintar letreros alusivos en pueblos y ciudades, se ha renovado en muchas provincias de España.

También hay más propaganda escrita, en manifiestos, hojas y octavillas. Circulan mucho en las fábricas y lugares de trabajo. En este aspecto la propaganda sindical se ha incrementado muy particularmente en Euzkadi.

Pero no queda reducida la propaganda a estos hechos que citamos. La propaganda antifranquista está adquiriendo un carácter de masas especial. Millones de españoles realizan propaganda hablada contra el régimen.

Se habla constantemente contra el régimen, en las fábricas, en los talleres, en las obras, en los tajos, en las cárceles, en el campo, en los cafés, en las calles, en el cine, por todos los sitios. En las conversaciones normales y frecuentes entre las gentes del pueblo, el tema principal es el problema de los abastecimientos, del hambre, del estraperlo. De aquí que las conversaciones adquieren tono político contra el régimen. Este tipo de propaganda está haciendo mucho daño al régimen. ¿Qué es esto, sino una de las formas principales de la propaganda de masas, que hoy se realiza en España, a la cual contribuimos nosotros, porque tiene una evidente significación política antifranquista?

Esta forma de propaganda popular hemos de tenerla en cuenta, porque es el reflejo del estado de ánimo de las masas.

Y debe merecer nuestra atención porque cuando las masas pierden el respeto al régimen terrorista y hablan contra el régimen sin temor a ser detenidos, sin preocupación por caer presos o ser procesados, es que hay condiciones fundamentales para realizar acciones políticas de mayor envergadura.

No quiero terminar esta parte de mi informe sin señalar otro hecho de significación política. Es la propaganda que se realiza por los guerrilleros. En este último período, se han producido varios casos que son aleccionadores, principalmente en el campo. Son los de guerrilleros que se apoderan de un pueblo y que después de dar su merecido castigo a los falangistas, reúnen a las gentes y les hablan de los motivos fundamentales por los cuales luchan ellos, por los cuales lucha el pueblo, les hablan de la República, les hablan del programa de la República, les hablan, en muchos casos, del Partido. En definitiva, demuestran a las masas del pueblo que después de hacer castigo sobre los criminales falangistas, ellos son hombres políticos que luchan por un ideal, se batan por un ideal, y, además explican el contenido del ideal por que se batan. (Aplausos).



Y lo mismo que en el interior, nuestra propaganda se ha intensificado en proporciones notables en la emigración.

Estamos en condiciones de afirmar que la propaganda de nuestra

línea política ha calado muy hondo. Frente a los que cultivaban la desmoralización y el derrotismo, frente a los que no veían perspectivas claras, hemos proclamado nuestra fé en la República, hemos mantenido enhiesta la bandera de la lucha por la democracia.

Frente a los que negaban a nuestro pueblo sus grandes virtudes de heroísmo y combatividad, porque así encubrían el matute de su espíritu de claudicación, hemos reivindicado los profundos sentimientos antifranquistas de millones de españoles que no hipotecan su libertad ni están dispuestos a renunciar a la República.

Se ha comprobado que la línea del Partido, expuesta por la camarada Dolores en el Pleno de Toulouse, no ha sido solamente un guión de trabajo para los comunistas, sino que se ha transformado en una bandera de combate para los españoles.

Sin que la satisfacción ciegue nuestro espíritu crítico, afirmamos que la resonancia de nuestra propaganda en la emigración ha sido y es verdaderamente extraordinaria.

Los actos políticos celebrados en Francia, principalmente en París, Toulouse, Marsella, Perpignan, Burdeos, Montpellier, Montauban, Tarbes, Carcassonne, Béziers y otras ciudades, han sido actos de masas en torno a los cuales se ha movilizado la mayoría de la emigración. Estas movilizaciones de masas republicanas emigradas, han dado mayor autoridad política al Partido, han acrecentado el prestigio del Partido porque los españoles han podido comprobar que dichos actos no han sido igualados por los organizados por otras fuerzas políticas antifranquistas emigradas.

También, en este último período, hay un mejoramiento en la movilización de las masas españolas y en la organización de grandes actos de propaganda realizados por nuestros camaradas en los territorios de Africa del Norte.

Es decir, que en diversos departamentos de Francia y en algunos de Africa del Norte, se han celebrado actos políticos organizados por el Partido Comunista que a veces se diferencian muy poco de los que organizábamos en el interior del país, tanto por la afluencia de masas, como por el entusiasmo, por la comprensión, por el españolismo, por el sentimiento antifranquista, por el deseo de combatir, por el espíritu eminentemente republicano de los comunistas. (Grandes aplausos).

Actos, que podemos proclamar, sin envanecernos, que son motivo de orgullo para nuestro Partido.

Nuestra propaganda ha tenido en este período repercusiones extraordinarias en aspectos muy concretos de ayuda a nuestro pueblo. Ha sido para nuestros camaradas en la emigración, un norte de actividad política el movilizar a las masas en la ayuda del pueblo español. El incrementar, desde el exterior, la lucha que nuestro pueblo libra contra Franco. Por eso, frente a los que han despreciado olímpicamente la movilización de las masas democráticas mundiales, por considerar que de tales movilizaciones no se consigue ningún provecho, nosotros hemos hecho todo el esfuerzo humanamente posible.

para ligarnos a las masas democráticas de todos los países y pedir su ayuda, su concurso, su colaboración, su aportación, en ayuda al pueblo español. Hemos partido del principio justo, que ya nuestra camarada Dolores señaló, y que ha ratificado justamente en este Pleno, de que la causa de la liberación del pueblo español es un problema de volúmen internacional y que la democracia internacional debe ayudar al pueblo español a liberarse de la tiranía fascista de Franco.

Hemos alimentado constantemente la llama de la solidaridad con nuestro pueblo y podemos demostrar con pruebas que se han conseguido resultados positivos. Todas ellas han sido campañas de profundo contenido político que representan un valioso estímulo para la lucha que se desarrolla en el interior y para la actividad que se realiza en el exterior.

En primer lugar, la consecuencia mostrada en la denuncia del carácter fascista del régimen de Franco ha sido más fuerte que cuantas propagandas han realizado sus agentes para justificar «la evolución democrático-cristiana» del franquismo.

Cuando más esfuerzos hacían los franquistas para impresionar al mundo de que iban evolucionando lentamente hacia una «democracia orgánica», hemos contribuido poderosamente a mostrar el carácter fascista de Franco y de su política. Diariamente, con pruebas irrefutables, con hechos concretos de la política de Franco en España, demostrando sus conexiones con todos los residuos del hitlerismo esparcidos por el mundo y, últimamente, en una gran campaña de movilización, con motivo de la asamblea de la ONU. Vosotros sabéis que se consiguió, casi por unanimidad, que en la asamblea de la ONU en diciembre del pasado año, hubiese una rotunda calificación de fascista al régimen de Franco.

Este hecho constituyó una victoria internacional contra el franquismo. Para conseguir esa victoria el esfuerzo de millares y millares de comunistas fué un factor poderoso. En los pueblos, en las ciudades y fábricas, en los talleres, en los cafés, en todos los sitios, pidiendo firmas, haciendo que se votasen resoluciones en asambleas, mítines y reuniones y como consecuencia de esto miles de documentos llegaban a la Secretaría general de la ONU. En el desarrollo de esta actividad nuestros camaradas pusieron de relieve esas dotes características de dinamismo y de ardor que muestran en todos los aspectos de la lucha contra el régimen de Franco.

De la asamblea de la ONU se obtuvieron resultados favorables, si bien ellos no colmasen las aspiraciones de nuestro pueblo. Y se consiguieron resultados que obligaron a algunos de los gobiernos más influyentes de las Naciones Unidas, a hacer ciertas concesiones.

Una prueba es la siguiente: el 21 de febrero, Mr. Bevin, en una asamblea de delegados del distrito de Londres del Partido Laborista, decía que había retirado el embajador inglés de Madrid contra su

voluntad, porque no estuvo de acuerdo con la resolución que a este respecto adoptó la ONU.

En segundo lugar, la campaña por la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales con el régimen franquista, es, a no dudar, una campaña de alcance mundial. Difícil es que asamblea o reunión política importante de masas democráticas que se celebre en cualquier país, donde el problema de la ruptura de relaciones con el régimen de Franco no sea puesto en el orden del día y una resolución favorable sobre este problema no sea aprobada. Es conveniente resaltar que si millones de ciudadanos de todos los países mantienen firme la lucha para conseguir este objetivo, nuestro Partido, nuestros camaradas desparramados por los distintos países del mundo, han contribuido poderosamente a que esta campaña internacional, de indudable resonancia, tenga la enorme expresión que de todos es conocida.

En tercer lugar, la campaña por el boicot a las mercancías que vayan a la España de Franco, o que procedan de la España de Franco. Esta campaña ha tenido muy buena acogida y comenzó a practicarse en Francia, en Africa del Norte, en Brasil, en Chile, en Gran Bretaña, en Australia y otros países. En la clase obrera de muchos países hay sentimientos arraigados para llevar a efecto un boicot cerrado contra las mercancías procedentes de España o que vayan para Franco. Sabemos que no son pocos los casos en que el espíritu de la clase obrera está siendo frenado por los grandes intereses de los círculos imperialistas anglo-sajones.

En cuarto lugar es conveniente destacar la extraordinaria amplitud que ha tenido la denuncia constante, la protesta internacional contra el terror franquista. Millones y millones de ciudadanos de todos los continentes se han movilizado para protestar contra el terror de Franco, han acudido a salvar las vidas amenazadas de cientos y miles de combatientes españoles.

Vidas heroicas de republicanos de todas las tendencias y muy especialmente de camaradas de nuestro Partido, han sido arrancadas, por virtud de esta campaña, de las manos de los verdugos. Ejemplos muy concretos son los casos de Alvarez y Zapiráin, de Maria Teresa Toral y de Isabel Sanz Toledano.

Hemos mantenido en tensión los sentimientos de la solidaridad de las fuerzas democráticas mundiales, denunciando el salvajismo de los sabuesos de Franco contra los antifranquistas detenidos o presos. De una punta a la otra del Continente americano, de un extremo a otro de Europa, un clamor poderoso de protestas ha condenado la barbarie terrorista de Franco.

La importancia política de estas campañas se ha registrado diariamente por la prensa y la radio franquistas, aunque parezca una paradoja. Sus columnas y emisiones están dedicadas a polemizar con las campañas que se realizan en el extranjero contra el régimen franquista.

Con el tono burdo que imprimen a su propaganda, los franquistas están consagrados a responder a la denuncia internacional contra

su régimen mediante la cual se desenmascara diariamente la obra criminal de la dictadura sangrienta de Franco.

Desde hace muchos meses, el propio Franco, a través de las agencias internacionales de información, está dedicado a polemizar contra la campaña internacional que le asfixia y que le impide consolidarse con su régimen en España.

Sin autosatisfacción, pero conscientes de nuestra obra, podemos afirmar que a dichas campañas contribuimos constantemente, alimentando con pruebas la denuncia sistemática y veraz de la política fascista y anti-española de Franco.

Y cuando comprobamos, al hacer un registro de actividades en un Pleno como este, los resultados obtenidos en la campaña de solidaridad internacional, en la movilización antifranquista mundial, comprendemos bien la responsabilidad que sobre nosotros pesa por lo mucho que puede lograrse en este terreno, por lo que aún queda por hacer.



Junto a las campañas que venimos realizando en el mundo, quiero dedicar unas palabras a comentar una, que ha tenido enorme importancia política republicana. Ha sido la que hemos desarrollado contra los peligros de capitulación.

Camaradas: podemos calificarla como un ejemplo de campaña política.

Frente a peligros extraordinarios, la movilización del Partido dentro y fuera de España, tuvo una repercusión política innegable. Ha sido una campaña que ha sacudido los sentimientos verdaderamente republicanos de todos los demócratas y antifranquistas españoles.

Muy avanzadas estaban las maniobras de capitulación. Incluso había quienes se las prometían muy felices, dispuestos a «pasar por el aro». Sin embargo, no sé pasó por el aro, porque con una visión política certera y conscientes del peligro, los comunistas hicimos una formidable movilización y llamamos a los españoles a luchar contra los planes de capitulación. Y la lucha contra la capitulación, fué una lucha de masas, en la que participaron españoles de todas las tendencias antifranquistas. Y los capituladores, acosados, se vieron obligados a retroceder. Leyendo cierta prensa de la emigración de no hace muchos días, se tiene un certificado de la amplitud de dicha campaña. Todavía hay quienes acusan el golpe, porque no se pueden quitar de encima la vigilancia política de las masas. Y si bien el peligro no ha desaparecido por completo, si podemos asegurar que le hemos asestado duro golpe a la capitulación.

Y como último botón de muestra, en cuanto a campañas se refiere, ahí tenemos la movilización llevada a cabo durante la crisis. Ha sido una movilización que ha dejado perplejos a muchos. Una alta personalidad de la República así me lo declaraba: estaba sorprendida

de la amplitud de la campaña que se había promovido pidiendo el mantenimiento de las instituciones republicanas y antifranquistas. A otros les han hecho recular y han visto que no estaba el clima propicio para acabar con las instituciones republicanas. Algunos, más que desmoralizados, que no creían tan resueltas y decididas a las masas republicanas, que no esperaban una tal reacción en decenas de millares de españoles, se han visto ante un serio contratiempo político, porque no podrán seguir especulando con el cansancio y el decaimiento de la emigración republicana para justificar la política de claudicación ante el enemigo.

Y cabe preguntarse ¿es que esta campaña no ha influido de manera importante en la solución de la crisis? Sí ha influido. Y ¿quién ha sido el alma de esta campaña? No cabe duda que ha sido el Partido Comunista, habéis sido vosotros y junto con vosotros la inmensa mayoría de la emigración republicana española. *Esto quiere decir camaradas, la importancia que tiene para nosotros el saber estar en contacto con las masas constantemente, explicarles nuestra línea, indicarles qué es lo que debe hacerse en cada momento; enseñarles cuál es el camino por el que se debe marchar, ayudarles a manifestarse para que sus sentimientos republicanos y democráticos puedan pesar en la solución de todos los problemas.*

\*

En todas las campañas del Partido, en la propaganda llevada a cabo, ha jugado un papel de primer orden nuestro entrañable «Mundo Obrero». Por una circunstancia especial, de la que yo no voy a hacer mención, por ser demasiado conocida, vosotros sabéis que «Mundo Obrero» se publica en España y que «Mundo Obrero» se publica también en la emigración.

Y es a través de «Mundo Obrero», que nuestro Partido, en esta situación, ha tenido y tiene, el contacto más importante, frecuente y regular con las masas.

Es el vehículo, a través del cual y de forma periódica, lleva el Partido su política y su orientación a los españoles antifranquistas.

«Mundo Obrero» no es sólo un agitador, sino que en la práctica está jugando un papel de organizador de masas.

«Mundo Obrero» es la voz del Partido Comunista, es el grito de combate de los guerrilleros, de los obreros, de las mujeres, de los jóvenes.

«Mundo Obrero» es la denuncia implacable contra el fascismo y sus crímenes, es el ardiente defensor de la democracia española, es la expresión viva del verdadero patriotismo.

«Mundo Obrero» es una bandera republicana.

«Mundo Obrero» es raíz de España.

Hay que subrayar por la importancia política que tiene, que la continuidad de la publicación de «Mundo Obrero» en el interior, es

uno de los signos que demuestran la madurez de la organización y la calidad y capacidad de los cuadros dirigentes de nuestro Partido en el interior.

Refiriéndose a la continuidad en la publicación de un periódico en condiciones difíciles, nuestro gran maestro Lenin escribió:

«No creo que sea exagerado decir que el grado de frecuencia y regularidad de la publicación (y difusión) de un periódico, puede ser el barómetro más exacto de la solidez que tenga entre nosotros la organización de nuestra actividad de combate en este ramo, el más primordial y el más urgente».

«Mundo Obrero» en la emigración, va camino de cumplir el objetivo marcado en el Pleno de abril, de alcanzar la tirada de 60.000 ejemplares. Hoy la tirada de «Mundo Obrero» es de 40.130 ejemplares en Francia, 5.000 en Casablanca y 9.000 en Argel, o sea 54.130 ejemplares de «Mundo Obrero» semanalmente.

En Francia, en los 57 números publicados se han tirado 2.322.540 ejemplares.

Yo he podido apreciar, a lo largo de meses, y de una manera muy concreta y principal, en el Pleno, el cariño inmenso de todo el Partido a «Mundo Obrero».

Nuestro Partido ha hecho de «Mundo Obrero» el principal periódico político de la numerosa emigración española.

Esto se debe entre otras razones, a que es la genuina expresión de la lucha del pueblo español y el portavoz de las ansias de liberación de los españoles. Esto se debe a la justa línea política del Partido. Esto se debe en una palabra al trabajo del Partido.

«Mundo Obrero» no es solo un periódico circunscrito a Francia y Africa del Norte. Las campañas de «Mundo Obrero», los artículos principales de «Mundo Obrero» se expanden por las columnas de los órganos de prensa antifranquista de América, en Méjico y en Cuba, en Uruguay y en Argentina, en Chile, en Estados Unidos encuentran ecos sus campañas en decenas de millares de ejemplares de los periódicos hermanos.

Sus campañas políticas resuenan también en el espacio. De ellas se hacen intérpretes y las difunden las ondas emisoras de estaciones de radio, de países liberados de Europa y de otros países de América.

Podemos comprobar que la acción política que realiza «Mundo Obrero» en este aspecto es de una considerable amplitud política.

Yo he hablado del inmenso cariño del Partido a «Mundo Obrero» y puedo decir que hay cifras estadísticas que lo demuestran con una claridad meridiana.

El Departamento del Sena ha alcanzado en la difusión de «Mundo Obrero» y en su pago un record desconocido hasta ahora. El Departamento del Sena está liquidando el 99 por 100 de los periódicos que retira semanalmente. (Aplausos).

Otro ejemplo, Altos Pirineos. Este Departamento está liquidando el 97 por 100 de la venta del periódico.

Camaradas, los casos más favorables de la venta de periódicos obreros tienen siempre un margen de no liquidados de un 15 o 20 por 100. Nuestros camaradas, con ese cariño extraordinario que sienten por «Mundo Obrero», están superando todas las cifras que conocíamos hasta ahora en la liquidación de «Mundo Obrero».

Hay ejemplos personales y de grupos que demuestran el trabajo de nuestro Partido. Por ejemplo:

El grupo número 2 del Sena, del que es corresponsal la camarada María Llena, que ha hecho un aumento del 215 por 100.

El grupo de Drancy, del Sena, cuyo corresponsal es el camarada Morales, que ha aumentado el 150 por 100.

El grupo de Antonio Fernández, del Departamento del Gard, que ha aumentado el 100 por 100.

El grupo del corresponsal Nogales, de la Gironde, que ha aumentado también el 100 por 100.

El grupo del corresponsal Java del Isère, que ha aumentado el 150 por 100.

El grupo de Lourdes, de Altos Pirineos, que ha aumentado el 90 por 100.

Estos son algunos ejemplos. No continúo enumerando más para no extenderme demasiado en detalles. Pero podía continuar citando hechos ejemplares que demuestran el entusiasmo de los camaradas del Partido, su espíritu de sacrificio por la venta, difusión y liquidación de «Mundo Obrero».

Sin embargo, no todo es bueno, no todo puede señalarse como positivo.

Hay un mal ejemplo en los camaradas del Departamento de Marsella. Quiero decir al camarada Montalvo que las razones autocríticas, expuestas esta mañana en la tribuna, no pueden convencernos y, además, son peligrosas. No se puede sostener que todo el Partido en Marsella se hace responsable de la gran irresponsabilidad del Comité Departamental. (Aplausos). Hay camaradas que durante un año no han conocido un domingo de descanso, que recorren en bicicleta hasta 40 kilómetros para distribuir «Mundo Obrero» y estos camaradas no pueden sentirse incursos en el mal trabajo del Comité Departamental. Esa sería una forma de diluir la responsabilidad del Comité Departamental en el seno del Partido.

Nosotros consideramos que este caso no es una lección solamente para los camaradas de Marsella. Debe serlo para todo el Partido.

Hay que vigilar la venta de «Mundo Obrero», saber como se liquida «Mundo Obrero», porque los fondos de «Mundo Obrero» son fondos del Partido, son intereses del Partido y no se puede jugar alegremente con el esfuerzo, con el sudor y los sacrificios de los camaradas... (Grandes aplausos que impiden oír el final del párrafo).

Digo esto porque, además de Marsella, se ha producido otro caso de gran irresponsabilidad en Pirineos Orientales, donde por falta de

vigilancia ha marchado muy mal la liquidación de «Mundo Obrero». Y ejemplos de estos no deben producirse más, en ningún Departamento.

Camaradas, en toda la orientación de «Mundo Obrero», tanto del interior como en la emigración, destaca brillantemente la plena coincidencia en la defensa de los mismos objetivos políticos, la defensa de la misma línea, las mismas campañas, el mismo afán de lucha. Ya el camarada Santiago Carrillo, en su intervención, hizo alusión a ese ejemplo que comprueba plenamente una de las manifestaciones más robustas y saludables de la férrea unidad del Partido.

Y merced al esfuerzo de nuestros camaradas, de nuestro Partido, «Mundo Obrero» contribuye a las grandes necesidades económicas del Partido, con su aportación. Los beneficios obtenidos por «Mundo Obrero» en un año, en Francia, son de 1.726.663 francos con diez céntimos. (Aplausos).

Y todo esto, camaradas, bajo la dirección suprema de nuestra camarada Dolores.



Quiero referirme también a algunos problemas de la educación en el Partido. En la medida que el Partido se fortalece, crece y se desarrolla, aumenta también la responsabilidad que tiene ante nuestro pueblo.

Ya nuestra camarada Dolores en su informe nos ha señalado el camino que debemos seguir para alcanzar los objetivos victoriosos del pueblo con la destrucción del régimen de Franco.

Nuestra preocupación esencial, dominante, debe ser, una vez discutido y aprobado el informe de la camarada Dolores, el de examinar, en cada lugar, la mejor forma de aplicar su contenido y llevar a la práctica la línea fijada en él.

*Este discurso debe ser dado a conocer a todos los españoles antifranquistas, a todos los adversarios de Franco, porque no debemos olvidar que constituye una clara orientación de lucha para todos los españoles.*

*Debe ser conocido por millones de españoles dentro y fuera de España.*

*Su difusión, su divulgación, es una tarea política fundamental.*

Debemos empeñarnos en hacer del informe de la camarada Dolores el punto de arranque para impulsar mucho más toda nuestra propaganda dentro y fuera del país.

Hemos de abrir brecha profundizando en las fisuras que ya existen en la conspiración del silencio—que ha sido fomentada deliberadamente por las fuerzas reaccionarias españolas e internacionales—hasta conseguir que sean profusamente divulgados los objetivos fundamentales por los cuales lucha el pueblo y muy concretamente el contenido de la línea política del Partido.

Debemos ser más audaces en nuestra propaganda en todo este período que se avecina. Hay que divulgar más, con más minuciosidad, cuanto sea posible, la lucha de la clase obrera, las acciones y combates de los guerrilleros, todos los síntomas de malestar contra Franco que se produzcan en España y que son conocidos por nosotros.

Debemos intensificar nuestra propaganda en formas populares. Por ejemplo, en uno de los recientes números de «Mundo Obrero», del interior, hay algunas consignas, que en el interior deben tener una repercusión extraordinaria y deben propagarse con gran rapidez. Una de ellas es la respuesta, probablemente, a la consigna de «Franco sí, comunismo no» y que dice: «Franco no, democracia sí».

Vosotros sabéis que las consignas populares de este tipo calan rápidamente en el alma popular, se hacen carne en las masas y toman cuerpo rápidamente.

Creo que en este aspecto pueden hacerse y se deben hacer mayores esfuerzos para lograr una propaganda de masas.

La denuncia política pública contra Franco siempre tiene importancia. Ahora tiene mucha más. Cae en tierra abonada por la profunda crisis del franquismo, que los mismos dirigentes de Falange se ven forzados a proclamar.

Pocos días hace, uno de los jefes más destacados de Falange, José Antonio Girón, ministro de Trabajo de Franco, ha pronunciado un discurso en Valladolid, que es un toque de alerta ante el desmoronamiento previsible de Franco. De dicho discurso voy a dar lectura a unos párrafos que dicen así:

«Ha hecho presa en nosotros un sentimiento extraordinariamente peligroso de amargura, de desencanto; de rebeldía imprecisa, mezcla de desánimo y de indisciplina».

Y a continuación añadió:

«No se fundamenta la desesperación en que no tengamos dos docenas de acorazados o que el salario no cubra con holgura las necesidades del trabajador. Se critica casi en absoluto a las personas, se agrandan los detalles, se sacan a relucir historias, se hace política de las cosas pequeñas o se ataca a todo sin concretar. Es lo abstracto o lo negativo el tema de todas las manifestaciones. Nadie se preocupa de saber lo que gana o lo que debe ganar un bracero, pero todos saben con pelos y señales los detalles más íntimos de la vida de los demás.

Creemos que no hace falta más comentarios. Porque vivimos la etapa más penosa de la revolución, que en esta lucha sin gloria sea más difícil mantener la vieja tensión de las escuadras, que los nuevos colaboradores necesarios hayan hecho descender la temperatura primitiva, que nos tiente la ambición de dinero y de poder, que haya pasado el desinterés.

de los 20 años y pensemos más en vivir para nosotros que en morir por las ideas, puede explicar algo en la Falange».

Cuando estas confesiones se hacen por destacados jerarcas de Falange, quiere decir que las cosas andan extraordinariamente mal entre ellos. Y esta situación de crisis tan profunda debe ser aprovechada por nosotros, para ensanchar la brecha que se ha producido y acelerar el hundimiento del edificio franquista que ya amenaza ruina.

El discurso de Dolores es un arma poderosa para hacer añicos la demagogia social que tan frecuentemente expande la prensa y la radio del régimen franquista.

*El desarrollo de una intensa propaganda, con profundo contenido político antifranquista, exige una sensibilidad política muy grande. No siempre existe entre nosotros la sensibilidad política suficiente, ante los acontecimientos.*

Para ello es fundamental el estudio sistemático y el estar muy alertas a todo hecho político que se produce.

Hay que alejar la pereza mental, el rutinarismo. Hay que destruir los argumentos capciosos que frecuentemente expanden los franquistas y a veces quienes no son franquistas, sobre el problema español.

Estamos comprobando que hay algunas campañas del enemigo que hacen mella en las gentes. Por ejemplo se dice: «hay que impedir una nueva guerra civil». Esto está muy extendido. Sin embargo se dice por un lado, por quién hace la guerra civil al pueblo, o sea Franco y Falange; y también se dice por los que ayudan a Franco y Falange, como los imperialistas ingleses a proseguir la guerra civil contra la inmensa mayoría de los españoles.

Esta propaganda hay que pulverizarla mediante una propaganda sistematizada. Entre otras razones porque a los comunistas nos imputan el ser los que estamos interesados en provocar la guerra civil en España. Precisamente, hay que demostrar una y mil veces, con hechos y textos en la mano, que los comunistas no tenemos ninguna responsabilidad en el desencadenamiento de la guerra civil en España; ninguna responsabilidad en que hoy subsista, porque la responsabilidad íntegra es del régimen de Franco.

Debemos deshacer esas propagandas demostrando que los comunistas somos los más interesados en impedir nuevos derramamientos de sangre de nuestro pueblo, porque luchamos en primera fila para derrotar a Franco que es el causante de la tragedia de nuestra Patria.

Hay que denunciar las propagandas que hace la reacción sobre la falta de unidad entre los republicanos. Sin embargo, se da la circunstancia de que mientras periódicos franquistas y también órganos conservadores e incluso no conservadores ingleses, usan de este argumento para justificar el mantenimiento de la reacción fascista en el Poder, son ellos los que en el interior de España y fuera, propician y favorecen los elementos de división de las fuerzas republicanas. Son ellos los que fomentan la lucha de socialistas, republicanos y cenetistas contra los comunistas.

Creo que hemos de hacer los mayores esfuerzos para desarrollar la polémica política permanente contra toda argumentación de los enemigos, porque para nuestra propaganda esto es fundamental.

No debemos subestimar la mella que a veces la propaganda enemiga hace entre las gentes del pueblo. Hay capas atrasadas, sobre todo en el campo, en las que pueden prender propagandas de este tipo, lanzadas y vertidas por la prensa y la radio enemiga.



Para facilitar el estudio de los camaradas hasta ahora se han hecho esfuerzos estimables con la edición de una pequeña biblioteca compuesta por libros fundamentales de nuestra teoría. Se han editado hasta la fecha 91.382 ejemplares de diversas obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin.

También se han editado folletos conteniendo orientaciones principales sobre los problemas políticos de actualidad. Solo en 1946 se han editado 157.883 folletos conteniendo materiales de Stalin, Molotov, Dimitrov, Dolores y de los camaradas dirigentes de nuestro Partido.

Nuevos materiales teóricos serán editados para facilitar el estudio de nuestros camaradas.

La regularización de «Nuestra Bandera» ha contribuido a plantear de una forma más profunda una serie de cuestiones políticas y económicas de España y para dar a conocer las experiencias fundamentales de la discusión sobre los problemas de otros países.

Hoy «Nuestra Bandera» tiene asegurada una tirada de 11.150 ejemplares mensuales, habiéndose editado ya 140.865 ejemplares.

Pero los esfuerzos que se han hecho hasta ahora deben ser mejorados. Podemos hacer mucho más en la preparación política de nuestros camaradas. Por nuestra parte ponemos el mayor empeño para contribuir poderosamente al fortalecimiento ideológico de nuestros camaradas.

Esto es una gran responsabilidad nuestra.

Por eso nosotros debemos preocuparnos para que, además del trabajo práctico que realizan nuestros camaradas, dediquen una parte del tiempo al estudio. Y tened en cuenta que el estudio individual es uno de los factores más importantes en el desarrollo político de cada uno de los camaradas.

Este Pleno ha dado ejemplos de que se observa una mayor elevación del nivel político del Partido en general. Por esta tribuna han desfilado en estos días camaradas que en sus intervenciones se han preocupado de abordar, aunque en el plazo mínimo de 15 minutos, algunos problemas fundamentales de la situación de España.

Y en nuestras reuniones con el Partido en los Departamentos, hemos podido apreciar los esfuerzos que se realizan por los camaradas para asimilar nuestra ideología, para asimilar nuestra línea política, para

explicarla al Partido, para dar un cuadro de conjunto de la situación política y de las tareas del Partido a las masas.

*Yo creo, camaradas, que en este terreno es justo subrayar que se están realizando progresos. Pero esos progresos no son suficientes, y debemos conseguir mejorarlos, aumentarlos, para solidificar la capacidad política de nuestros camaradas, para su consolidación ideológica, para hacerlos verdaderos dirigentes de masas.*



En este último período los Jerarcas de la Iglesia Católica están haciendo esfuerzos en España para desarrollar su influencia política en el pueblo. Hay una gran actividad de propaganda de los católicos dirigida especialmente a las masas trabajadoras.

El pasado año la Asociación Católica Nacional de propagandistas, en su asamblea de Aranjuez, ha expresado claramente sus orientaciones a este respecto. Su presidente les aconsejaba

«huir de narcisismos intelectuales. Las minorías se forman para actuar sobre la masa. Al pueblo español hay que darle las ideas vulgarizadas. El pueblo español espera ideas nuevas».

Y en una reunión de consiliarios sindicales—curas que dedican sus actividades a divulgar la doctrina cristiana en los sindicatos verticales—el cardenal Pla y Daniel, Primado de España, les decía:

«Debemos, pues, ir al pueblo más de lo que hemos ido».

No es para nosotros hoy un problema la lucha contra todos los planes de propaganda que la Iglesia va realizando y los que tiene en proyecto, pero no debemos perderlos de vista, porque en países donde ha habido características políticas parecidas a las de España, ya hemos visto como en el resurgimiento de la democracia han surgido fuertes y poderosos movimientos católicos con ciertas bases de masa popular. Aquí en Francia lo estamos viendo; se está viendo en Italia y hay algunos ejemplos más. Y sin que ello sea para nosotros una preocupación fundamental en este día, no debemos perder de vista, ni subestimar la propaganda que realizan.



Quiero terminar mi informe, camaradas, fijando la atención sobre un problema fundamental en esta hora, al que hice alusión al comienzo de mi intervención.

Vosotros sabéis que el enemigo ha intentado sacar mucho provecho a la bandera del patriotismo. Franco y Falange se han querido presentar como los portaestandartes del patriotismo. Esta bandera ha

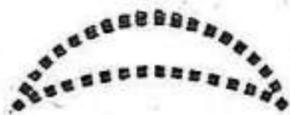
sido derribada por una realidad política incuestionable. Hemos demostrado ante el mundo que Franco no representaban a España; que Franco y Falange, agentes del fascismo internacional ayer, y hoy dispuestos a servir a las castas más reaccionarias de los imperialistas ingleses y norteamericanos, no pueden ser abanderados del patriotismo. Son la anti-España; son anti-españoles.

Para nosotros es fundamental en esta situación de la Historia el ver con claridad este problema. Ha habido fuerzas en España que han seguido a Franco y Falange embaucadas o equivocadas; o creyendo que, en efecto, Franco estaba defendiendo a España.

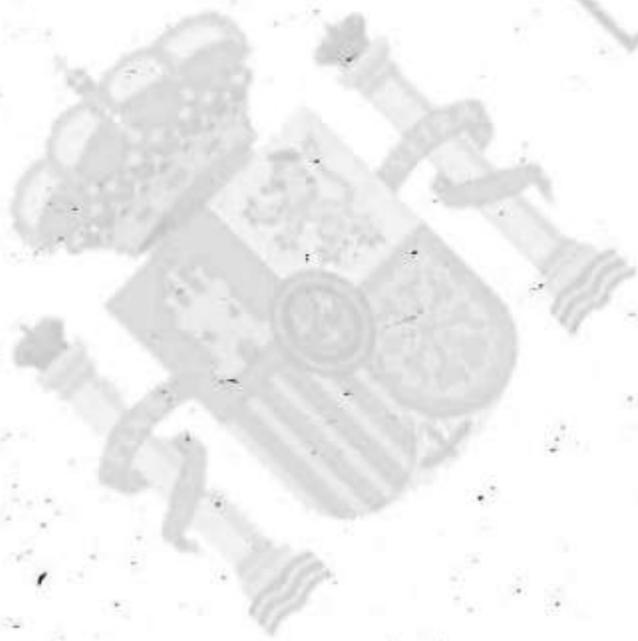
Yo decía que el discurso de Dolores va a impresionar. Ante los ojos de cualquier español sea proletario o burgués, comerciante o campesino, si siente de verdad a España, tendrá que reconocer que el discurso de Dolores rezuma patriotismo, rezuma sentimiento nacional español. Y comprenderá también que en horas difíciles de nuestra Patria, cuando la independencia nacional está amenazada por los que sueñan con el desencadenamiento de nuevas guerras de conquista, nuestra camarada Dolores y nuestro Partido detrás de ella, encabeza la lucha para salvar a España de la ruina a que la conducen Franco y Falange.

Y cuando hay gentes en el campc antifranquista que ponen sus ojos en lo que resuelvan las cancillerías, esperando dádivas de potencias extranjeras, Dolores Ibarri, como una abanderada de la independencia nacional y de las libertades democráticas, dice a los españoles y proclama ante el mundo que acabar con Franco y Falange, alejar las amenazas que se ciernen sobre el porvenir inmediato de España, asegurar las libertades al pueblo y preparar las condiciones materiales para su mejoramiento económico y social, y restablecer la República, es por lo que lucha el Partido Comunista. (Gran ovación).

El Partido Comunista, el Partido de la clase obrera y del pueblo, el Partido del patriotismo, con una confianza inextinguible en nuestro pueblo, en la grandeza futura de España, al frente de la lucha nacional, unido con las fuerzas republicanas y patrióticas antifranquistas, tiene a su frente como guía firme y clarividente a nuestro Jefe, la camarada Dolores... (Grandes aclamaciones impiden oír el final del párrafo del discurso).



MINISTERIO  
DE CULTURA



RESOLUCION

DEL III PLENO DEL PARTIDO

COMUNISTA DE ESPAÑA



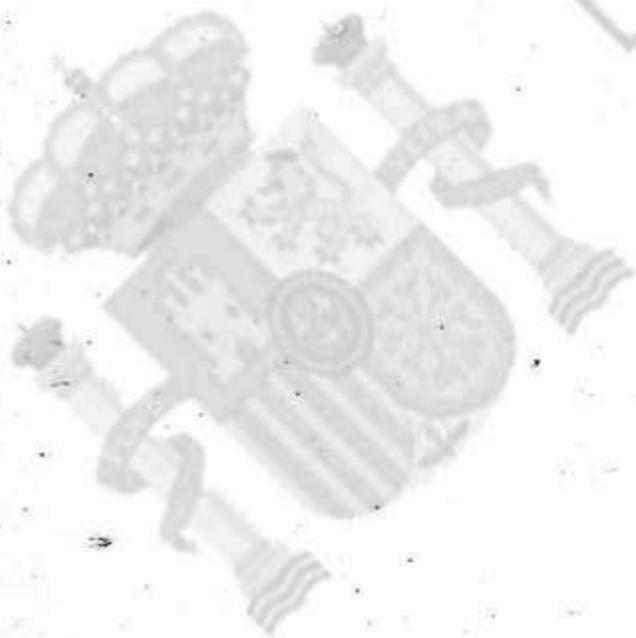
MINISTERIO  
DE CULTURA



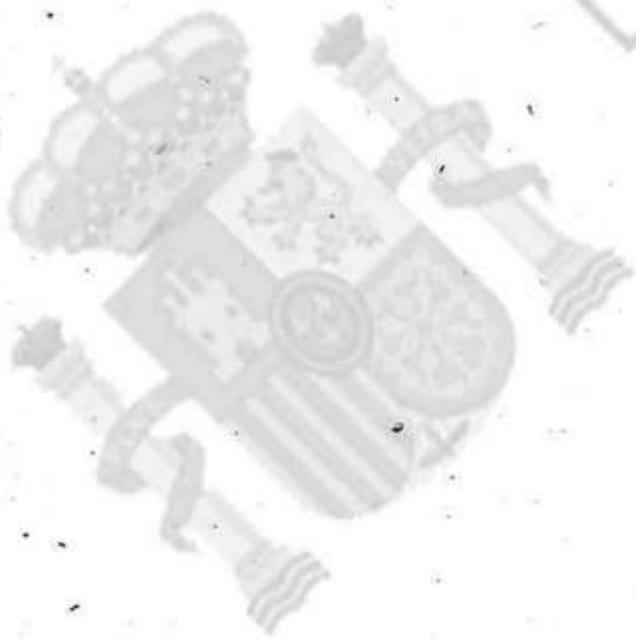
**E**L III Pleno del Partido Comunista de España en Francia aprueba por aclamación el magistral informe del secretario general del Partido, camarada Dolores Ibaruri.

El Pleno encarga al Comité Central tome las medidas necesarias para llevar la línea política trazada en el mismo al conocimiento y discusión en el seno del Partido y entre las amplias masas del pueblo en España y en la emigración, y para asegurar la realización de las tareas fijadas en el informe, a fin de acelerar la caída del régimen franquista y la reinstauración de la democracia y la República.

París, 22 de marzo de 1947.



MINISTERIO  
DE CULTURA



MINISTERIO  
DE CULTURA





*"Bajo las Banderas de Marx, Engels, Lenin y Stalin"*

MINISTERIO  
DE CULTURA



*Precio: 20 francos*

